



VI Escuela Latinoamericana de Espiritualidad Vicentina



VI Escuela de Espiritualidad Vicentina
3 de febrero al 2 de marzo 2013
Curitiba, Brasil

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....3

DOCUMENTOS DEL PADRE GENERAL

Carta de adviento 2012.....	6
Carta Fiesta de la Fundación.....	13
Carta Devoción a la Medalla Milagrosa.....	17
Carta Cuaresma 2013.....	20
Nuevos Nombramientos para la C.M.....	27
Carta de Tempo Forte marzo 2013.....	30

VI ESCUELA LATINOAMERICANA DE ESPIRITUALIDAD VICENTINA

Participantes.....	48
Una lectura Vicentina de la Encíclica Caritas in Veritate, <i>P. Andrés Motto, C.M.</i>	53
Fundamentación Antropológica de la Espiritualidad Vicentina, <i>P. Faustino Burgos, C.M.</i>	96

Las Bases Bíblicas de Nuestra Espiritualidad, *P. Carlos Fonsatti, C.M.* 117

SECCIÓN DE ESTUDIOS

La Reconfiguración, *P. Elí Chaves do Santos, C.M.*..... 165

DIRECTOR: P. José Jair Vélez, C.M., Secretario Ejecutivo de CLAPVI

CONSEJO DIRECTIVO: Consejo Ejecutivo de CLAPVI

EDITOR: Congregación de la Misión

REDACCIÓN: Carrera 30A No. 25A-81. Bogotá, D.C., Colombia

e-mail: clapvi.jairve@hotmail.com

www.clapvi.org

Tel.: (57 1) 337 94 09

Fax: (57 1) 269 31 37

TARIFA SUSCRIPCIÓN: USD\$ 75 al año

IMPRESIÓN: DIGIPRINT EDITORES SAS

Tel. (57 1) 430 70 50 - 251 70 60

Bogotá, D.C., Colombia

Presentación

«Acuérdese siempre de que en la vida espiritual no se tienen muy en cuenta los comienzos, lo que importa es el progreso y el final» .(SV II,107)

Entre el 2 de febrero y el 2 marzo del año en curso se tuvo en la Provincia de Curitiba – Brasil el VI Curso de la Escuela de Espiritualidad. Diez Provincias y una Misión inter-provincial se hicieron presentes a través de los dieciséis participantes que vivieron esta hermosa experiencia.

El VI Curso de la Escuela de Espiritualidad estuvo acompañado por los padres Andrés Motto, de la Provincia de Argentina; José Carlos Fonsatti, de la Provincia de Curitiba; Fenelón Castillo, de la Provincia de Colombia; Faustino Burgos, de la Provincia de Puerto Rico; y José Antonio Ubillús, del Perú. Además, contaron con la presencia y el apoyo decidido de los padres Fabiano Spisla, Ilson Hübner y el secretario de la CLAPVI.

En la presente edición aparece contenida parte de la temática expuesta durante el encuentro. Espiritualidad, ciencia, virtud y compromiso se conjugan a lo largo de los distintos temas que nos llevan a mirar a Cristo como centro de nuestra vida, y a volver de nuevo nuestra mirada en Vicente de Paúl, quien supo encarnar el amor de Dios en su vida a través del encuentro con los más pobres y necesitados. En la sección de estudios encontraran un artículo del padre Elí Cháves Dos Santos, Asistente General, sobre la reconfiguración, tema de gran actualidad en toda la Congregación y que concierne a cada Provincia y misionero en particular.

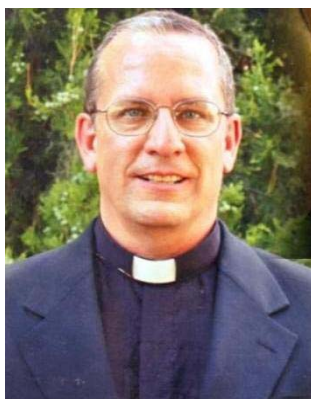
Cabe anotar que el mencionado Curso de Espiritualidad fue realizado dentro del contexto del Año de la Fe, convocado por el papa Benedicto XVI, y ante la expectativa del nombramiento de un nuevo papa.

Esperamos que la presente edición, a través de sus páginas y su contenido, sea un motivo más para seguir creciendo espiritualmente, viviendo y testificando la fe en este tiempo de Pascua, como lo afirma el papa Benedicto XVI: *«Tendremos la oportunidad de confesar la fe en el Señor Resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo; en nuestras casas y con nuestras familias, para que cada uno sienta con la fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre»* (PF 8).

P. JOSÉ JAIR VÉLEZ DUQUE, C.M.

Secretario Ejecutivo CLAPVI

DOCUMENTOS DEL PADRE GENERAL



CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

TIEMPO DE ADVIENTO 2012

Un camino hacia Cristo y hacia nuestro carisma

A todos los miembros de la Familia Vicenciana

Queridos Hermanos y Hermanas:

¡Que la gracia y la paz de Jesús llenen sus corazones ahora y siempre!

Recientemente he participado como delegado en el Sínodo sobre la nueva evangelización, que coincidió con el comienzo del «Año de la Fe», para conmemorar el quincuagésimo aniversario del Concilio Vaticano II. Como lo expresa nuestro Santo Padre en la cita indicada anteriormente, «la presencia del Evangelio» es un don y un desafío para todos los que siguen a Cristo a ejemplo de san Vicente de Paúl. Es un don que se nos ha dado por Jesús, el Verbo hecho carne. Nuestro desafío consiste en hacer de este don una «realidad vivida», sirviendo a nuestros señores y maestros, los pobres de Dios. El tiempo de Adviento nos ofrece la oportunidad de meditar sobre la belleza, el misterio y la increíble responsabilidad de nuestra vocación de discípulos cristianos que siguen el carisma vicenciano. Nuestro itinerario de Adviento comprende cuatro movimientos distintos que reflejan este tiempo litúrgico así como las etapas de nuestra vida de discípulos en seguimiento de Cristo.

Un tiempo de angustias y de incertidumbres

El mundo actual está lleno de angustias y de incertidumbres de toda clase: económicas, geopolíticas, étnicas, sociales y personales. Las guerras,

los conflictos armados y las catástrofes naturales engendran, a su vez, pobreza, hambre, el problema de «los sin-techo» y de las miserias humanas, de las que es imposible hacer una lista exhaustiva. Por muy alarmante y desconcertante que sea nuestro mundo hoy, los textos de la Sagrada Escritura del primer domingo de Adviento nos recuerdan que en otro tiempo han existido situaciones parecidas: «Habr  signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes... desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo» (Lc 21, 25-26).

Nuestros santos Fundadores, san Vicente y santa Luisa, tuvieron que hacer frente, en el transcurso de su vida, a desafíos catastróficos: guerra, hambre, enfermedades, desprecio de los pobres, ignorancia e indiferencia respecto a la práctica de la fe católica entre el clero y los laicos.  Cu l fue su respuesta a estas pruebas y tribulaciones?

Creo que la respuesta la podemos encontrar en el mismo evangelio de Lucas de este primer domingo de Adviento: «Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación... tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones [...] Estad pues despiertos en todo tiempo» (Lc 21, 28, 34-36).

Vicente y Luisa, aprendiendo a conocer mejor a Jesús a través de la meditación de su Palabra y recibéndolo en la Eucaristía, hicieron de Cristo el centro de su corazón y de su vida. Jesús calmó sus inquietudes y los apremi  a emprender una manera de vivir el Evangelio, dinámica y profética.

Su itinerario espiritual se prosigue cuando ponemos en práctica el carisma de la caridad que ellos nos legaron hace ya más de 350 años. Que este Adviento sea un tiempo en el que busquemos a la Persona de Jesucristo en la Palabra y en los sacramentos, teniendo fe en Dios que «reinar  con justicia y derecho en la tierra» (Jr 23, 5). Con el Emmanuel, Dios con nosotros, como principal apoyo, vamos a «rebasar de amor mutuo y de

amor a todos... que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios santos e irreprochables» (1ª Tes 3, 12-13).

Un tiempo de toma de conciencia y de espera

En medio de las ambigüedades de la vida, el Adviento ofrece una toma de conciencia y una espera crecientes de la venida de nuestro Dios entre nosotros. El Adviento es un tiempo de comienzos y de finales: un nuevo año litúrgico y el final del año civil. Pero, como cristianos, tomamos conciencia de que a pesar de este *chronos*, de este período de final y de comienzo, el Adviento ofrece un verdadero momento de *kairos*: por la Encarnación, Dios está siempre con nosotros. El profeta Baruc nos recuerda que debemos ser personas «llenas de gozo, porque Dios se acordó de nosotros» (cf. Bar 5, 5). Comoquiera que haya sido este año para nosotros, Dios nos llama, por Jesús, a un amor mayor.

La voz profética de Juan Bautista reanima la conciencia y la espera de la venida de Dios a Israel. Juan proclamaba un «bautismo de conversión para el perdón de los pecados... una voz grita en el desierto : Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos» (Lc 3, 2-3). Juan, el profeta del Reino de Dios, hablaba de la venida del Mesías llevando una vida disciplinada por la ascesis y totalmente centrada en Jesús. El Adviento, a través de la belleza de la Sagrada Escritura, de las lecturas y de los himnos que nos despiertan a la misericordia de Dios, nos ayuda a dirigir nuestra mirada hacia el Hijo único engendrado por el Padre.

El resultado de la ascesis del Adviento, es una mirada constantemente orientada hacia Jesús, «Dios con nosotros», como lo era en la vida de Vicente y de Luisa. Jesús era «todo» para ellos. Vicente apremiaba a sus discípulos «a hacernos interiores, a hacer que Jesucristo reine en nosotros... Busquemos la gloria de Dios, busquemos el reino de Jesucristo» (SV XI-3, p. 429). Vicente y Luisa hicieron que viniera el reino de Dios a la tierra sirviendo a Cristo en los pobres. El Adviento nos prepara para hacer lo mismo.

Una llamada a la conversión a Cristo y a nuestro carisma

Ya que el Adviento nos hace pasar de la angustia a la espera, hay una apertura en nuestras vidas y en nuestros corazones para que Jesús pueda entrar en ellos. De este modo, encontramos de nuevo el misterio de la conversión, a medida que Cristo nos revela con suavidad nuevas formas de vivir las verdades evangélicas. Las palabras estimulantes de San Pablo revisten así un nuevo significado para nosotros: «Alegraos siempre en el Señor ; os lo repito, alegraos. Que vuestra mesa la conozca todo el mundo. El Señor está cerca» (Flp 4, 4-5). Esta proximidad nos ofrece una idea de lo que significa la conversión a Cristo y nos llama a una decisión: ¿en quién y en qué centro mi corazón?

El Evangelio del domingo «Gaudete» describe el primer fervor de aquellos cuyos corazones fueron tocados por Juan Bautista hasta el punto de convertirse. Lucas nos dice que, aunque las multitudes eran variadas e incluían tanto a personas sencillas como a recaudadores de impuestos y a soldados, todos planteaban la misma pregunta: «¿Qué tenemos que hacer? (Lc 3, 10). Y la respuesta de Juan era sencilla y directa: compartid todo lo que tenéis con los necesitados; no percibáis más impuestos que la cantidad requerida; no hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas y contentaos con vuestra paga (según Lc 3, 11-15). La llamada a la conversión que hacía Juan no se reducía a dar un salto al Jordán y a un breve sentimiento de alivio, sino que conducía hacia Jesús y a una relación nueva y dinámica con Dios y con el prójimo.

Nuestros santos Fundadores tuvieron sus «momentos de conversión»: la experiencia del domingo de Pentecostés en el caso de Luisa, y los encuentros de Vicente en Châtillon y Folleville. Los dos descubrieron que seguir a Cristo no debía consistir en ejercicios espirituales esotéricos ni en doctrinas religiosas abstractas, sino en el servicio a los demás como si se tratara del mismo Señor Jesús. Luisa escribía: «Mi oración ha sido más de contemplación que de razonamiento, con gran atractivo por la Humanidad santa de Nuestro Señor y el deseo de honrarla e imitarle lo

más que pudiera en la persona de los pobres y de todos mis prójimos» (Santa Luisa, Corr. y Escr., E. 98, p. 809).

El carisma vicenciano que nos inspira y nos guía hoy procede de la conversión de nuestros Fundadores a Cristo y de su deseo de apostar sus vidas por esta fe cada día. El Adviento nos permite reavivar nuestro vínculo con el carisma viviendo como «enviados de Cristo» (2 Co 5, 20). Vicente recordaba a sus primeros discípulos: «Pues bien, para comenzar bien y para tener buen éxito, acuérdesese de obrar siempre en el espíritu de Nuestro Señor, de unir sus acciones a las de él y de darles una finalidad» (San Vicente, Síg. V, p. 433).

Un tiempo para una acción redentora

Desde el momento en que dejamos que el Adviento nos renueve en el amor y en la misericordia de Jesús, podemos entregarnos más totalmente al carisma vicentino. En una carta anterior a la Familia vicenciana, sugerí este tema con miras a mejorar la colaboración: «Trabajemos juntos para anunciar la Buena Noticia y dar vida a los pobres» (Junio 2012). Al igual que nuestro carisma, la espiritualidad vicenciana es concreta y realizable. Éste fue el talento de Vicente y de Luisa: vieron a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo. Debemos trabajar juntos para difundir este carisma de la caridad en nuestro contexto actual.

Sin embargo, tanto la espiritualidad vicenciana como el Adviento nos recuerdan que lo que buscamos para nosotros mismos y para aquellos a los que servimos no es solo un alivio temporal sino una acción redentora. Los textos de la Sagrada Escritura del Adviento ponen de relieve a personas sencillas llamadas por Dios a jugar un papel extraordinario en la historia de la salvación: Juan Bautista, María, Isabel y José. Mediante su apertura a la voluntad de Dios, la Virgen María aceptó su rol en la obra redentora de Dios como Madre del Señor, trazándonos así un camino seguro de fe y fidelidad. No es extraño que Isabel dijera a María en su visita: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno...

feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor» (Lc 1, 42-45). El testimonio de María, así como todos los relatos del Adviento pueden ayudarnos a profundizar la gracia de Dios en nosotros, cuando hacemos nuestros estos relatos de la historia de la salvación.

La Familia vicenciana está compuesta por miembros de una fe firme, que comparten la misión de evangelizar a los pobres. Todos están llamados a ser misioneros que viven el Evangelio. El verano pasado, visité las islas Filipinas para celebrar el 150º aniversario de la presencia de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad en este país. La foto de la primera página de esta carta, está sacada de una obra de teatro: «San Vicente: Zarzuela», puesta en escena en la Universidad Adamson, con motivo de este maravilloso acontecimiento. Mientras disfrutaba con esta representación espléndida de nuestra historia y de la misión en Filipinas, me sentía lleno de gratitud por los muchos sacrificios hechos por los primeros misioneros, los Sacerdotes de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad, originarios de España, que fueron a dicho país. Me resultaba evidente también que esta antigua «tierra de misión» había crecido para convertirse, hoy, en una comunidad de fe dinámica, con sus propias misiones.

El Adviento nos recuerda que la obra de Dios se prosigue cada año de manera nueva en cada uno de nosotros, cualesquiera que sean nuestra edad y nuestro estado de vida. ¡La nueva evangelización comienza por cada uno de nosotros! Entonces, entreguémonos plenamente en este tiempo de gracia, con espíritu y corazón abiertos y disponibles, liberándonos de las preocupaciones y de las angustias de la vida, para entrar en una comunión más profunda con Cristo y desde un compromiso renovado con el carisma vicentino de la caridad. Con el espíritu de Jesús y de nuestros santos Fundadores, les pido de nuevo: «Trabajemos juntos para anunciar la Buena Noticia y dar vida a los pobres».

Pido que el Señor Jesús les bendiga abundantemente a lo largo del tiempo de Adviento y de Navidad.

Su hermano en san Vicente,

A handwritten signature in black ink, reading "G. Gregory Gay, C.M." in a cursive script.

G. Gregory Gay, C.M.
Superior general

**CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA**

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

Fiesta de la Fundación

A todos los miembros de la Congregación de la Misión

Mis queridos Misioneros:

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo colmen sus corazones ahora y siempre!

Cuando la Iglesia celebra la fiesta de la conversión de San Pablo, nosotros celebramos el aniversario de nuestra fundación, como se ve en esta experiencia de conversión de San Vicente en Folleville:

«Pero eran tantos los que venían que no podía manejarlo solo con el otro sacerdote que me ayudaba... Padre Portail, otro sacerdote y yo nos establecimos en el Colegio de Bon Enfants... Desde allí íbamos los tres por toda la zona predicando y dando misiones.» **Conf. 180, 2. Correspondence, Entretiens, Documents, Paris 1920-25.**

Este día, recordamos con gratitud el carisma y la comunidad confiada a nosotros por San Vicente. El reto que tenemos delante hoy es este: ¿cómo podemos seguir mejor a Cristo, Evangelizador de los pobres?

El tema de la Asamblea General de 2010, «Fidelidad creativa a la Misión» se plasmó en las «Líneas de Acción» para guiar a nuestra Congregación hacia adelante. La Curia trazó un plan estratégico con un tema y objetivos

anuales para infundir las «Líneas de acción» en nuestras provincias y obras. El Día de la Fundación es un momento oportuno para revisar y renovar nuestro compromiso con este plan estratégico.

«Fidelidad Creativa a la Misión y Ministerios siguiendo a Cristo, Evangelizador de los Pobres», es el tema guía de los cinco años de este plan estratégico con objetivos y estrategias concretas, cada año, para Visitadores, provincias, y misioneros.

También se puede encontrar el plan completo en la página web, www.cmglobal.org. (**¡Diré algo más, después, sobre esta página web revisada!**) Hoy, me centro en las estrategias y objetivos para 2013: «Diálogo con los pobres» y Reconfiguración: Camino hacia la Creatividad». A continuación tienen una breve explicación de cada uno con sus puntos principales.

2012-2016: DIÁLOGO CON LOS POBRES: Para que los misioneros puedan escuchar las voces de los pobres y hacer prácticos los esfuerzos permanentes de participar en sus vidas. Estrategias específicas de las «Líneas de Acción» incluyen:

- Preferir obras que promuevan el cambio sistémico en la sociedad;
- Proporcionar asistencia legal para defender a los pobres y promover la justicia;
- Crear programas que contraresten el tráfico humano, promueva el acceso universal a la asistencia sanitaria, la defensa del medio ambiente, la dignidad de la mujer y de los niños, y los derechos de los emigrantes.

2013: RECONFIGURACIÓN: UN CAMINO PARA LA CREATIVIDAD EN NUESTROS MINISTERIOS. Valorar la necesidad de la reconfiguración regional y provincial, y, con la Conferencia de Visitadores, consejos provinciales, y después de recibir

las sugerencias de los misioneros, actuar con decisión. Estrategias específicas de las «Líneas de Acción» incluyen:

- Hacer de la reconfiguración una estrategia local, provincial, e inter-provincial para nuestro futuro;
- Cultivar un sentido vital de pertenencia más allá de las comunidades locales y provinciales;
- Fomentar la disponibilidad y movilidad personales para participar en nuevos proyectos misioneros;
- Crear colaboración inter-provincial compartiendo recursos administrativos y financieros.

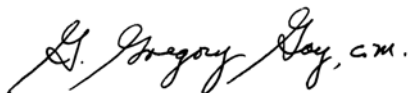
En este Día de la Fundación 2013, pido a los Visitadores, provincias, comunidades locales, y hermanos que se centren en este doble objetivo de *Diálogo con los Pobres* y *Reconfiguración*. Reflexionen seriamente sobre los medios que pueden aplicar en sus comunidades locales, apostolado, provincia, y región. Este plan está hecho para beneficio de nuestra Congregación y es fácilmente adaptable.

Además de la gran fiesta de hoy, tenemos otro motivo para «alegrarnos en el Señor» (Phil. 4:4). Después de árduo trabajo, «CM Global», nuestra página web revisada «va virulenta» hoy. Está localizada en www.cmglobal.org. Disponible en inglés, francés, y español, tiene unos rasgos nuevos y emocionantes. ¡Mi agradecimiento Señorita Beth Nicol, el técnico en computación y a los misioneros John Freund, César Álvarez y Bernard Massarini por su trabajo intenso y fructífera colaboración, digitalizando todo en tres continentes distintos! Han creado un gran recurso que ayudará a extender nuestro carisma Vicenciano.

Al dar gracias por el don de nuestra vocación Vicenciana, vemos en la vida y ejemplo de nuestro Santo Fundador una persona de gran talento para hacer lo «práctico y posible» contra grandes probabilidades. Por la

intercesión de nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, que seamos creativos en fidelidad a nuestra misión y ministerios siguiendo a Cristo, el Evangelizador de los Pobres.

Sinceramente en San Vicente,

A handwritten signature in black ink that reads "G. Gregory Gay, C.M." in a cursive script.

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

**CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA**

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

Llamada a la Familia Vicenciana a una mayor devoción a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa.

¡La gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotros!

Me da mucha alegría dirigirme a Ustedes especialmente en este mes en el que celebramos, dentro del Año de la Fe, a la Virgen de la Medalla Milagrosa agradeciendo al Señor todas las gracias recibidas a través de su intercesión.

A la luz del «Año de la Fe» proclamado por nuestro Santo Padre el Papa Benedicto XVI, conviene mencionar que entre las diversas propuestas sugeridas durante el reciente Sínodo de los Obispos, para la Nueva Evangelización y Transmisión de la Fe, había una llamada a promocionar peregrinaciones a distintos Santuarios Marianos en todo el mundo. En base a esto, yo animaría especialmente a que nuestros santuarios Marianos en todo el mundo, dedicados a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, promuevan peregrinaciones a lo largo de este Año de la Fe. Esperamos que las Asociaciones locales de la Medalla Milagrosa puedan ser de gran ayuda para esta empresa.

El Sínodo de los Obispos anima también a los fieles a celebrar este Año de la Fe con el estudio y profundización de los documentos del Vaticano II, en su 50 aniversario. Continúan siendo proféticos hoy, al invitarnos a abrazar el mundo con nuestro testimonio de amor. El don de la fe dado en el bautismo y fortalecido por la Palabra de Dios y

los sacramentos, ayuda a hacer del amor transformador de Dios nuestra norma, algo que no debe ser asfixiado por la sociedad.

Para ayudarnos en este esfuerzo, el Sínodo nos recuerda la importancia de nuestra Doctrina Social Católica y el Catecismo de la Iglesia Católica, que celebra el 20 aniversario de su publicación. Tanto el Catecismo como la Doctrina Social de la Iglesia son instrumentos claves para la Nueva Evangelización, y muy recomendados por el Papa Benedicto en su discurso de apertura.

Estamos llamados a proclamar nuestra fe en el Señor Resucitado, y a mostrar expresiones de caridad los unos con los otros, y sobre todo para con los pobres y los marginados. El fruto de la fe y de la caridad es el servicio del pobre; este mensaje fue presentado claramente por el Papa. Como la Asociación de la Medalla Milagrosa, también nosotros estamos llamados a seguir evangelizando con renovado entusiasmo. Esto se puede obtener con la oración, el servicio y en la tradición de las visitas a domicilio que tienen lugar durante el mes. Los miembros van los unos a las casas de los otros con una imagen de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa para orar, compartir las Escrituras, y participar en un diálogo de fe. El «Año de la Fe» proporciona una oportunidad a la Asociación para continuar esta tradición e incluso iniciarla. Para todos nosotros es una forma magnífica de participar en la Nueva Evangelización.

Durante los días 3 y 4 de noviembre hemos tenido en La Habana, Cuba, como está señalado en los estatutos Generales de la Asociación de la Medalla Milagrosa, el encuentro anual del equipo general donde tuvimos la oportunidad de apreciar el caminar de la Asociación por los informes recibidos de diferentes Consejos Nacionales. Con pena lamentamos la falta de información de algunos ya que nos priva de conocer los bellos esfuerzos que se realizan.

Y este es el motivo de mi circular: Quiero animarlos, especialmente a las Visitadoras y Visitadores, a que acompañen a esta rama de la Familia Vicenciana a través de las Hermanas y padres que ustedes han propuesto como asesores de ella.

En algunas de sus provincias no ha sido constituida la Asociación aunque seguramente sí existen grupos que de manera especial se han organizado para vivir su compromiso de seguimiento de Jesucristo a la luz del mensaje de las apariciones de la Virgen a Santa Catalina Labouré.

Estoy seguro de que a través de sus esfuerzos de animación padres y Hermanas continuarán o iniciarán, según sea el caso, impulsando con toda creatividad el verdadero protagonismo de los laicos, protagonismo que hace que se mantenga vivo el carisma vicenciano.

Esta carta quiere ser también la convocatoria a la Primera Asamblea General de la AMM ya que los encuentros internacionales anteriores: 2001, 2005 y 2009 no podían ser considerados Asambleas por la falta de Estatutos que así lo reglamentaran. La Primera Asamblea se celebrará en Roma, Dios mediante, del 17 de noviembre de 2014, día de llegada, hasta el 24, día de salida.

Desde ahora les agradezco su acogida a esta comunicación pero sobre todo las acciones concretas que realicen para seguir sosteniendo, o para iniciar, el acompañamiento a los miembros de esta Asociación que tiene, en la Visita Domiciliaria de la Virgen, un extraordinario medio de evangelización a las familias.

Su hermano en San Vicente,



G. Gregory Gay, CM

CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

2013 : Nuestro camino de Cuaresma del Calvario a la Caritas

EL VIAJE DE NUESTRA SEÑORA

María, tú que llevaste el niño hasta Belén,

No por un camino fácil, sino por un camino de rocas, guijarros y piedras.

Llévame siempre en tu corazón, atento, tierno y amable

Hasta que tu Hijo me levante con sus brazos en cruz

-Hermano *Augustine Towey, C.M.* +2012

A todos los miembros de la Familia vicenciana

Queridos Hermanos y Hermanas,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Este año, la Cuaresma comienza pronto. Sin embargo, nunca es demasiado pronto para que la Familia vicenciana contemple los dones de la fe en Jesucristo, así como el legado de esperanza que constituye nuestro carisma. Este año, la Cuaresma tiene lugar en el «año de la fe» que nuestro Santo Padre, el Papa Benedicto XVI, en su Carta apostólica *Porta Fidei*, lo compara a una «puerta, que introduce en la vida de



comuni3n con Dios y permite la entrada en su Iglesia, ...siempre abierta para nosotros». (PF, 2012, 1)

Este a1o especial coincide con el cincuenta aniversario del comienzo del Concilio Vaticano II. Junto con la Cuaresma, nos ofrece la oportunidad de reflexionar en nuestro ser de discipulos en seguimiento de Jesucristo, y tambi3n en la manera de vivir nuestro carisma vicenciano. La Cuaresma no est3 considerada como un «ejercicio anual» sino una oportunidad de abrir nuestro coraz3n para crecer en gracia. El Papa Benedicto nos recuerda que: «Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida» (PF, 1)

Este a1o, el mensaje de Cuaresma del Santo Padre contiene un tema verdaderamente vicenciano. Nos dice que la Cuaresma y el a1o de la fe: «ofrecen una ocasi3n preciosa para meditar sobre la relaci3n entre fe y caridad» (MC, 2013, 1). Tanto en *Porta Fidei* como en el Mensaje de Cuaresma, vemos varias referencias a la cita b3blica que conocemos bien: «*Caritas Christi urget nos*» – «*la caridad de Cristo nos apremia*» (2 Co 5, 14). Es la esencia misma de lo que significa ser cristiano. ¡Con las Hijas de la Caridad, me alegra que el Santo Padre haya utilizado su divisa!

Sin embargo, todos los miembros de la Familia vicenciana saben que se trata de algo m3s que de un texto, una divisa o un sello comunitario. Es un estilo de vida para todos los discipulos de Jes3s, en la escuela de san Vicente y santa Luisa. Toma su origen en Jesucristo, que dijo a sus discipulos: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos m3s peque1os, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40). En esta carta, voy a reflexionar en tres temas que me parecen oportunos para nuestro camino de Cuaresma: **reconocer, reconfigurar y renovar**.

Un tiempo para reconocer

«Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Jn 8, 32)

La Cuaresma es un tiempo de encuentro con la verdad que nos permite afirmar esa realidad esencial que a menudo escapa a los cristianos: todos somos pecadores redimidos. Con el ritmo acelerado del mundo actual, podemos fácilmente dejar de lado todo examen personal en profundidad. Las múltiples obligaciones de la vida a menudo llegan con tanta rapidez que nos dejan sin aliento y buscamos un respiro que puede llevarnos a la indiferencia. Conocemos el refrán de Sócrates: «una vida sin examen no vale la pena vivirla». ¡Pero una vida «no redimida» tampoco!

La «vida redimida» comienza utilizando la disciplina de Cuaresma: oración, ayuno y limosna para sondear nuestro corazón, nuestro espíritu y nuestros actos. Podemos luego preguntarnos con valentía: ¿Qué hago cada día para crecer en el amor a Cristo y en el servicio a mis hermanos y hermanas, sobre todo «los más pequeños de entre ellos»? En primer lugar, debemos estar dispuestos a modificar la organización de nuestras jornadas tan ocupadas para encontrar al Señor Jesús en lo más profundo de nuestro ser como un momento de verdad para nosotros. Como lo dice un antiguo proverbio: «La verdad nos hará libres, pero antes puede hacernos desdichados».

Esos aspectos de nosotros mismos, necesitados de curación y redención son obra de Dios. En un mundo que a menudo nos empuja a escondernos detrás de la fachada del poder, del tener o de la apariencia, la Cuaresma nos recuerda que no sólo son nuestros esfuerzos los que contribuyen a la unidad de vida o a la paz interior. Es la dura realidad de la vida que san Vicente de Paúl conoció muy pronto: a pesar de los «avances y ascensos» de la vida, que buscó y alcanzó, permanecía en él una vida interior y el deseo de algo más. San Pablo ilustra muy bien este momento de agradecimiento interior en su carta a los Efesios:

«En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras... somos, pues obra suya. Dios nos ha

creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso él que practicásemos» (Ef 2, 8-10)

Hagamos de esta Cuaresma un tiempo para reconocer que somos obra de Dios, de quien hemos recibido los dones y la gracia.

Un tiempo para reconfigurar

«¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?» (Jn 6, 28)

La palabra «reconfigurar» puede parecer inhabitual o poco conocida. En otro tiempo fue utilizada como un término científico o técnico; significa «cambiar de forma, remodelar o reestructurar». Mis cohermanos vicentinos y las Hijas de la Caridad la conocen, porque los cambios en sus miembros y en el apostolado han hecho necesaria la reconfiguración de países y provincias.

Pero la Cuaresma, en primer lugar, no se refiere a las cuestiones exteriores de las «obras de Dios» como preguntan los discípulos a Jesús ni tampoco a las exigencias del mundo actual. La reconfiguración es también una manera de buscar la «metanoia», o la conversión del corazón, que conduce a una apertura esencial a Dios. El Papa Benedicto nos dice que la finalidad de este «año de la fe» es una «invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo» (PF, 6)

Cuando nos damos cuenta de que lo que más valoramos, ya sean nuestras familias, nuestras relaciones, el trabajo, la salud o nuestra vida en general, se transforman de manera inesperada o no deseada, nos encontramos con la realidad de la reconfiguración. Como la Cuaresma, esta realidad nos invita a realizar un camino interior en la búsqueda de Jesús. Agarrarnos a lo que no podemos dominar, aferrarnos a lo que no podemos cambiar o desear que el pasado sea presente, nos apartaría del cumplimiento de la voluntad de Dios y de la obra de Dios.

San Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac estuvieron confrontados a la realidad de la reconfiguración en su vida. Santa Luisa, mujer casada y

acomodada, que enviudó y entró a formar parte de un mundo desconocido. Después de haber fundado comunidades religiosas y laicas, san Vicente estuvo ocupado con las continuas obligaciones que reclamaban su atención. A veces, los dos encontraban la tarea de gobierno abrumadora. Sin embargo, cada uno de ellos tenía una vida interior alimentada por la oración, la Palabra y la Eucaristía, que les daba la fortaleza de espíritu necesaria para adaptarse y crecer. San Vicente y santa Luisa buscaron cada día al Señor y llegaron a encontrarlo. En esta Cuaresma, dejemos que Cristo reconfigure nuestro corazón, para aceptar los inevitables cambios que se producen en nuestras vidas.

Un tiempo para renovar

«*La obra de Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado*» (Jn 6, 29)

La Cuaresma y «el año de la fe» invitan a una renovación y profundización en nuestra fe y en nuestro carisma. En un mundo atormentado por muchos sufrimientos, en el que el camino del calvario está cubierto de innumerables cruces, se nos recuerda que, en el misterio pascual, Dios está siempre presente en nuestro mundo. Encontramos a nuestro Dios en la persona de Jesús, que por su Encarnación, ha entrado en la humanidad y la ha redimido. Esta renovación se produce en la transformación que Jesucristo realiza en nosotros en la oración, la Palabra de Dios y la Eucaristía, para permitirnos vivir mejor nuestro carisma vicenciano. Caminamos hacia el Calvario y regresamos de allí... con el don de «la Caritas».

El Papa Benedicto medita sobre esta realidad, señalando que: «La existencia cristiana consiste en un continuo subir al monte del encuentro con Dios para después volver a bajar, trayendo el amor y la fuerza que derivan de éste, a fin de servir a nuestros hermanos y hermanas con el mismo amor de Dios» (MC, 3) Tanto en *Porta Fidei* como en el mensaje de Cuaresma, el Santo Padre se esfuerza por subrayar la relación intrínseca entre la fe y el servicio de los pobres. Escribe: «La fe sin la caridad no da

fruto...muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido...porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo» (PF, 14)

Como miembros de la Familia vicenciana, hacemos nuestra esta verdad en nuestro carisma de la caridad. Pero como toda acción virtuosa, puede llegar a ser automática, reducida a una función, en lugar de hacernos avanzar. Para nosotros, discípulos de Jesús y de san Vicente, la sencillez y la humildad son dos virtudes esenciales; son los fundamentos de la relación con Dios y del servicio de los pobres. San Vicente decía: «Nuestro Señor no busca ni se complace más que en la humildad y en la sencillez de las palabras y acciones» (SV XI-4 2 Mayo de 1659, p. 520). Reflexionemos cómo podemos progresar en estas virtudes.

He mencionado la reconfiguración como una estrategia de la Congregación. Durante la Asamblea general de 2010, aparecieron dos estrategias sobre este tema, que me parece, pueden aplicarse a toda la Familia vicenciana. La primera: cultivar un sentido vital y concreto de pertenencia, más allá del sentido de pertenencia a la comunidad local. El segundo: fomentar la disponibilidad personal y la itinerancia para participar en proyectos misioneros nuevos. En esta Cuaresma, reflexionemos cómo podemos reforzar nuestra pertenencia y nuestra disponibilidad para vivir nuestro carisma.

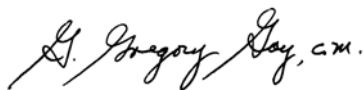
El camino de María y el nuestro

Esta carta de Cuaresma ha comenzado con un tema mariano vivido en medio de una escena de desolación y expresado en un poema sencillo y breve. En Noviembre de 2012, el huracán Sandy provocó destrozos desde el Caribe a la costa Este de los Estados Unidos, ocasionando terribles destrucciones. En Breezy Point, una pequeña playa enclavada en la ciudad de New York, la fuerza del huracán hizo estallar los depósitos de carburante y derribar las líneas eléctricas, provocando un incendio que quemó más de 100 casas en pocos minutos. Milagrosamente, nadie

murió. La única instalación que quedó intacta en esta zona fue un pequeño santuario consagrado a Nuestra Señora. Hoy, es un lugar de oración para los residentes de todas las confesiones. Se le ha llamado la Madone de Breezy Point, y nos muestra el poder protector de María.

El poema que acompaña la fotografía ha sido escrito por un cohermano de la región de New York que ha fallecido recientemente. Este es uno de sus últimos poemas. No solo es un recuerdo oportuno de su vida, sino de la vida que María, nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, nos ha dado como Madre del Señor. María es también nuestra Madre y siempre está cerca de nosotros. Que el Señor les bendiga en este tiempo de Cuaresma, para que este camino pueda conducirles a una verdadera renovación en la fe, en la caridad y en nuestro carisma. Que podamos siempre servir en el nombre de Jesucristo y al estilo de san Vicente de Paúl.

Su hermano en san Vicente,

A handwritten signature in black ink that reads "G. Gregory Gay, C.M." The signature is written in a cursive, flowing style.

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

**CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA**

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

Nuevos nombramientos para la Curia General 2013

El Padre G. Gregory Gay, C. M. Superior General de la Congregación de la Misión, anunció dos recientes nombramientos para el personal de la Curia General de Roma. Los mismos entrarán en vigor en marzo de 2013. Padre Agnus Heru, CM, misionero vicentino de la Provincia de Indonesia, ha sido nombrado Director del Archivo y Biblioteca de la Curia General de la Congregación. Padre Shijo Kanjirathamkunnel, CM misionero vicentino de la Provincia de la India Sur, asumirá el puesto de Procurador General. P. Heru reemplazará Padre Alfredo Becerra, de la Provincia de México. P. Kanjirathamkunnel reemplaza Padre Alberto Vernaschi, de la Provincia de Roma.



Padre Heru, nació en Indonesia en 1969. Entró en el Seminario Menor San Vicente de Paúl en 1985, y luego fue al Seminario Interno en las Filipinas. Volvió a Indonesia, donde continuó sus estudios en el Seminario Mayor para terminar sus estudios teológicos. P. Heru fue ordenado sacerdote en 1998. Además estudió Teología Dogmática en la Universidad Gregoriana, y se ha dedicado a la pastoral parroquial y formación en el seminario. Desde 2011, el P. Heru se ha desempeñado como secretario provincial de la Provincia de Indonesia mientras trabajaba como párroco en Surabaya.

Padre Padre Kanjirathamkunnel nació en 1976 en Kerala, India, y entró en el Seminario Menor de los Padres Paúles en 1991. Después del Seminario Interno, continuó sus estudios, obteniendo títulos en filosofía, psicología y teología. P. Kanjirathamkunnel fue ordenado sacerdote en 2004. Estudió Derecho Canónico en la Universidad de Navarra, España, donde recibió una licenciatura y doctorado. Desde 2011, P. Kanjirathankunnel trabaja como rector y superior de Pune en Vincentian Vidya Sadan, una casa de estudios para seminaristas de las provincias de la India. También se ha desempeñado como Secretario Ejecutivo de la Conferencia de visitantes de Asia Pacífico (APVC).



P. Gregory Gay expresó su agradecimiento a los padres Alfredo Becerra, CM y Alberto Vernaschi, CM por las contribuciones a la Curia General. El padre Becerra, actual director del Archivo y Biblioteca de la Curia y el Padre Alberto Vernaschi, Procurador General actual. En palabras textuales del Superior General: «Padre Alfredo es el segundo miembro más antiguo del personal de la Curia General. Llegó en 2005, justo después de que fui elegido Superior General. Él ha dado generosamente de sí mismo en trabajo en la Curia, no sólo a los archivos y la biblioteca, sino en su relación comprometida con la oficina de Justicia y Paz. Estoy muy agradecido por su duro trabajo y dedicación, y le deseo lo mejor en su regreso a la Provincia de México. También doy las gracias a la provincia, por permitir que Alfredo pusiera sus dones al servicio de la Curia General durante estos años.

P. Gregory también expresó su gratitud al Padre Alberto Vernaschi, quien se ha desempeñado como Procurador General desde 2009. En palabras textuales suyas: “Además de su trabajo en la Curia General, como Procurador General, P. Vernaschi también es tesorero de la Provincia de Roma y el Superior de la Casa Provincial. Cualquiera de estas tareas sería suficiente para un hombre, pero el P. Vernaschi ha servido fielmente y con alegría. Estoy muy agradecido por su servicio generoso”.



CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

RESUMEN DEL ENCUENTRO *TEMPO FORTE*
Marzo 2013

Queridos Misioneros,

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo estén siempre en nuestros corazones!

Lo que sigue es un resumen del encuentro Tempo Forte celebrado en la Curia General del 3 al 8 de marzo. El domingo, día 3, anterior al comienzo del encuentro, tuvimos una jornada de oración y reflexión dirigida por el P. Robert Maloney, que habló sobre el tema de la «Nueva Evangelización y nuestro Carisma Vicenciano.» También presentó un informe de la Fundación Franz. También dimos la bienvenida a los PP. Dan Borlik y Marcelo Manimtin, Directores del Programa CIF en París, que vinieron para actualizarnos sobre el programa más importante de formación permanente de la Congregación.

Próximos acontecimientos:

Dialogamos sobre una invitación a participar en el encuentro de la Sociedad San Vicente de Paúl enviando misioneros de la Curia para acompañarles celebrando la Eucaristía con ellos, en su encuentro anual en Roma, a principios de junio.

Continuamos nuestra preparación para el Encuentro Internacional de Visitadores, que se celebrará en Nueva York en la Universidad San Juan del 30 de junio al 13 de julio. Aprobamos un nuevo logo diseñado para este encuentro por Alexis Cerqueira Trujillo, de la Provincia de París.

Fijamos la fecha para el encuentro y taller de nuevos Visitadores, que se celebrará en Roma del 5 al 15 de enero de 2014.

Noticias breves:

El P. Eli Chaves nos entregó un resumen del Comité Ejecutivo del Liderazgo de la Familia Vicenciana, recientemente celebrado.

Recibimos un informe del P. John Rybolt sobre sus trabajos con el proyecto de la historia Vicenciana, es decir, el trabajo del sexto volumen que ha asumido. Está muy avanzado: se han publicado ya los volúmenes uno y dos; los volúmenes tres, cuatro y cinco ya están escritos, y se están editando; el volumen seis está en la etapa final de redacción antes de enviarse para ser publicado.

Con relación al catálogo online, revisamos algunas preocupaciones de una de las provincias respecto de la seguridad, y el P. John Freund garantizó que el sistema será muy seguro. El proyecto está para concluirse, y esperamos poder tenerlo activado muy pronto.

Recibimos un informe de la Comisión para la Promoción del Cambio Sistémico, bajo la dirección del P. Robert Maloney. El nuevo coordinador en 2014 será el P. Giuseppe Turati. Presentes en el taller más reciente, celebrado en la India, estuvieron los PP. Maloney, Turati, y Zaracristos, con misioneros, Hijas de la Caridad, y 18 ramas diferentes de la Familia Vicenciana.

Estudiamos materiales de la revisada «*Ratio Formationis*» disponible desde el Comité, presidido por el P. Gerard Luttenberger. Ahora está en el proceso de ser traducida (esto es el primer capítulo). Se entregarán Informes sobre esta «Ratio» a los Visitadores en su encuentro del verano para recibir sugerencias importantes para el documento final.

Tuvimos un diálogo sobre la reconfiguración, habiendo recibido un informe de las provincias de Austria y Alemania que han comenzado este proceso. Debatimos las actas de un encuentro reciente de la Conferencia Nacional de Visitadores USA sobre este asunto, y revisamos los materiales que presentaron en su encuentro.

Con relación al programa CIF de París, los PP. Dan Borlik y Marcelo Manimtim entregaron un informe sobre los esfuerzos actuales y posibles orientaciones futuras para el programa. En este encuentro, aceptamos también al P. Adam Bandura de la Provincia de Polonia como un Director Asistente. Trabaja estrechamente con los actuales directores. Su nombramiento será efectivo en junio de 2013.

Estudiamos la posible formación de la Comisión Vicenciana Justicia y Paz, pero debido a problemas sobre personal disponible y el hecho de crear otra estructura, no avanzamos en la propuesta, y continuaremos estudiando las posibilidades. Animamos a los misioneros a implicarse activamente en comisiones de justicia y paz de sus diócesis y regiones. El P. Zeracristos, Asistente General, trabaja en el consejo justicia y paz de la Unión de Superiores Generales en Roma. Le ayuda el P. Alfredo Becerra, actual archivero en la Curia.

Estudiamos asuntos económicos, revisando los distintos presupuestos de las misiones internacionales, y dialogamos sobre qué provincias son elegibles para la distribución del fondo de misiones.

Fundación Franz:

Tuvimos un informe de la Fundación Franz bajo la guía de su nuevo presidente, P. Robert Maloney. Nos habló de los valores fundamentales de la Fundación, que ha sido muy generosa al apoyar muchos proyectos de la Congregación de la Misión. Se han avanzado un número de nuevas propuestas que se estudiarán en el Consejo General. Incluyen asuntos tales como un posible comienzo de donaciones a Provincias para ayudarlas a ser auto-sostenibles; la formación de un equipo de respuesta de emergencia para situaciones en todo el mundo; un medio para ayudar y capacitar a parroquias misioneras Vicencianas con financiación inicial para nuevos proyectos. El P. Maloney presentó estos y otros asuntos como Presidente para que la Fundación los considere.

Oficina de Comunicaciones:

Recibimos un informe del P. John Maher, Director de Comunicaciones.

La Website «CM-Global,» esto es, la website internacional de la Congregación de la Misión, está en proceso en su nueva forma. Comenzó el 25 de enero, en las tres lenguas oficiales, con contenido extensivo y navegación más fácil a través del sitio. Decidimos incluir los videos mostrados en la Asamblea General 2010 «Escucha el clamor de los pobres.» Con relación a Vincentiana, hemos afrontado los problemas permanentes de encontrar traductores, especialmente en lengua francesa. Los Visitadores de lengua francesa han presentado una posible solución a esta necesidad.

El P. Maher nos entregó también un informe sobre el encuentro del 4 de febrero de la Junta del SIEV que preside. Escuchamos sus planes para fortalecer el SIEV buscando colaboración de los Visitadores

en su encuentro de julio. Nos unimos también a la Junta agradeciendo al P. José Carlos Fonsatti sus años de servicio fiel en la Junta cuando trabajaba en París en el programa del CIF. Ahora que ha vuelto a su nativo Brasil, le deseamos todo bien y estamos contentos de saber que está disponible para consultar con SIEV cuando sea necesario.

Se propuso al Consejo General que ofrezca reflexiones cuatrimestrales sobre nuestras Constituciones, que el P. Maher publicará posteriormente en Vincentiana y en la website «CM-Global.» El nuevo espacio se llamará «Momento de Meditación,» y se espera que lleve a un diálogo y una mayor comprensión de nuestras Constituciones entre los misioneros. El primer tema de esta meditación será sobre «nuestra vocación» (Parte I, Nos. 1-9, Constituciones.) El P. Javier Álvarez coordinará la recopilación de ideas desde el Consejo.

La Curia aprobó también en principio un taller sobre el papel vital que juegan las comunicaciones en la vida y ministerios de la Congregación. Se centrará tanto en los puntos de vista teóricos como prácticos, que se presentarán a la Curia General. El P. Maher coordinará este taller, que se celebrará en octubre.

Misiones Internacionales & Voluntarios Vicencianos

Tratamos las misiones internacionales, habiendo recibido informes de El Alto, Papúa Nueva Guinea, e Islas Salomón. Islas Salomón vieron recientemente tres miembros de esa misión volver a sus provincias de origen. Además, otros dos misioneros dejarán esta misión para volver a sus provincias este año, así que tenemos urgente necesidad de voluntarios para trabajar en los apostolados de parroquias y del seminario en la misión.

Recibimos un informe de la nueva misión de Angola que va bien, y ha sido designado un tercer misionero, P. Jason Cristian Soto Herrera de la Provincia de América Central para acompañar a los PP. José María Nieto y José Ramírez Martínez, los dos misioneros que trabajan allí.

Tratamos la posibilidad de un misionero para acompañar al P. Firmin Mola Mbalo, nuestro cohermano en Túnez. Nombramos un tercer misionero, P. Jaroslaw Lawrenz, de la Provincia de Nueva Inglaterra, a nuestra misión en Benin, que actualmente tiene los PP. Rafa³ Brukarczyk y Stanislaw Deszcz, que son de la Provincia de Polonia. El P. Stephen Cantwell de la Provincia Este, USA se ha ofrecido voluntario para trabajar en la provincia de Puerto Rico y comenzará en septiembre. Hemos recibido peticiones de cuatro misioneros interesados en la posibilidad de servir en las misiones internacionales. Se están considerando sus peticiones.

Nueva «ONLUS» y VSO

Aprobamos el desarrollo de ONLUS, una versión europea de una ONG, y se establecerá en Italia. Pediremos al P. Giuseppe Carulli que sea el Secretario Ejecutivo de esta ONLUS, que servirá como programa complementario a la Oficina de Solidaridad Vicenciana que está bajo la dirección del P. Miles Heinen. Recibimos un informe de Miles sobre la VSO, y advirtió que tienen un momento difícil para conceder micro-donaciones para proyectos en provincias emergentes por falta de fondos. Los proyectos que financian giran en torno a \$ 5000 USD.

Encuentros de las Conferencias de Visitadores:

El Superior General entregó un breve informe sobre su encuentro con la Conferencia de Visitadores de los Estados Unidos en la que participó durante su visita más reciente a la Provincia Oeste USA. Les habló sobre varios temas, incluida la reconfiguración, la colaboración, los distintos niveles en la formación pastoral; el proyecto de la historia; y el proyecto de traducción de las cartas de San Vicente que está completándose.

Tuvimos un informe del P. Varghese Thottamkara, Asistente General, que es el enlace con la Conferencia de Visitadores en Asia (APVC). Mencionó que están apadrinando dos seminarios: uno para misioneros con cinco años de ordenación; y un taller para profundizar nuestra valoración del significado del Año de la Fe. Recibimos un informe de la Conferencia de Visitadores de Europa (CEVIM) con relación a su encuentro celebrado recientemente en Piacenza. Entre los temas a debatir estaba el año de la fe y la nueva evangelización, juntamente con el reto de la trasmisión de la fe en nuestro tiempo.

Del P. Eli Chaves, Asistente General, enlace con CLAPVI, la Conferencia de Visitadores de las Provincias de América Latina, escuchamos que en febrero tendrán una escuela de espiritualidad en Curitiba, Brasil, con quince participantes. Con relación a COVIAM, la Conferencia de Visitadores en África y Madagascar, el próximo encuentro será en mayo para formadores, en Kigali, Ruanda.

Administración Curia General:

Tratamos la introducción del protocolo del sistema de correspondencia que se envía a y desde la Curia para ayudarnos a organizar mejor y tener acceso a los documentos actuales y pasados.

También dialogamos sobre temas personales, en concreto un reemplazo para el P. Juventino Castellero, que trabaja como Director Asistente de Comunicaciones y la Familia Vicenciana. El P. Juventino dejará el puesto en esta Curia para una nueva misión en enero 2014.

Tratamos la cuestión del espacio disponible para huéspedes en la Curia General. El número de habitaciones se ha reducido a cinco o seis, y pensamos cómo podríamos aumentar el número embarcándonos en un sencillo proyecto en el edificio, para añadir de dos a cuatro nuevas habitaciones para huéspedes.

Calendario Curia

Hicimos una revisión de nuestros calendarios para los próximos tres meses, una revisión de las visitas ya programadas para 2013, fijar finalmente las fechas de nuestros encuentros del Consejo General en 2013, y programar las fechas de nuestros encuentros de *Tempo Forte* para 2013-2014.


En estos próximos tres meses, el Superior General dirigirá una misión popular en su parroquia natal, San Esteban en Bradshaw, MD, al celebrar la parroquia su 150 aniversario de existencia. Después, irá directamente a Bolivia para celebrar la Semana Santa con las Hijas de la Caridad, incluyendo acompañarlas en su «Clínica flotante» mientras visitan varios poblados a lo largo del río. Después, visitará a los misioneros de las misiones de Cochabamba y El Alto.

Después irá a París el 8 de abril para la renovación de los votos de las Hijas de la Caridad. Desde allí irá a Argelia con el Asistente General P. Stanislav Zontak. Más tarde, en abril, visitará la Provincia de Polonia. En mayo, visitará la misión en Tanzania, patrocinada por la Provincia de India Sur, y después irá al norte de Francia para visitar las Hijas de la

Caridad. Participará también en el primer encuentro del «Proyecto de Colaboración de la Familia Vicenciana» que se celebrará en mayo en París. Asistirá al encuentro de la Unión de Superiores Mayores en Roma. En junio, él y la Curia se prepararán para el próximo encuentro de *Tempo Forte* del 3 al 7 de junio. Poco después, viajará a la Universidad San Juan en Queens, NY para participar en el Encuentro Internacional de Visitadores.

¡Que las bendiciones del Cristo sufriente y resucitado les guíe y fortalezca no solamente en este tiempo de gracia de Cuaresma y Pascua sino a lo largo de todo este «Año de la Fe,» para que como nuestro santo Padre, podamos ser todos Cristo los unos para los otros!

Su hermano en San Vicente,



G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

Roma, 17 de abril de 2013

A todos los Visitadores, Vice-Visitadores y Superiores de las misiones internacionales.

Querido Visitador,

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo habiten en tu corazón ahora y siempre!

Por sexto año consecutivo una fundación pone a disposición \$100.000 para poner en marcha proyectos de cambio sistémico. La fundación ha pedido a la Comisión para el cambio sistémico elaborar los detalles para la petición y la distribución de las aportaciones.

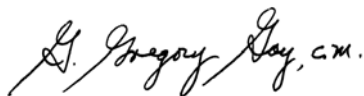
Encontrarán en papel adjunto una lista de los criterios que la comisión utilizará para la selección de los proyectos, y el procedimiento que deben usar para su presentación y la petición de aportaciones.

Les invito, por consiguiente, a enviar antes del **10 de septiembre** los proyectos que quieren someter a la comisión que los seleccionará. Tales proyectos deben enviarse en una de las tres lenguas oficiales (preferentemente en inglés) a la siguiente dirección: cmcuria@cmglobal.org. Les recomiendo respetar con escrupulosa exactitud los requisitos previstos en el *formato* para la presentación de los proyectos (ver última página), para la exclusión de la selección. Como ya saben, entre todos los proyectos que serán enviados al Consejo general

se seleccionarán tres que se enviarán a la comisión para el cambio sistémico que los valorará.

Espero que vuestra caridad sea verdaderamente creativa, según el ejemplo de nuestro santo fundador Vicente de Paúl.

Tu hermano en San Vicente,

A handwritten signature in black ink, reading "G. Gregory Gay, C.M." in a cursive script.

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

PUESTA EN MARCHA DE DONACIONES PARA PROYECTOS DE CAMBIO SISTÉMICO

Criterios para la puesta en marcha de Donaciones

Las donaciones se darán a proyectos que:

- a. **Impliquen a los pobres** mismos, incluyendo los jóvenes y las mujeres, en todas las etapas: la identificación de necesidades, planificación, realización,
 - b. **Tener una visión global**, dirigiéndose a una serie de necesidades humanas, sociales, espirituales y físicas básicas – del individuo – especialmente necesidades como cuidado de la salud, vivienda, educación, y crecimiento espiritual.
 - c. **Poner particular énfasis en programas de auto-ayuda y auto-sostenimiento** que tienen una visión especial para dirigirse a las causas radicales de la pobreza.
 - d. **Fomentar la transparencia**, invitando a la participación al preparar los presupuestos y al comentar informes financieros, promoviendo al mismo tiempo una buena administración del dinero y manteniendo controles cuidadosos sobre el uso de los bienes.
 - e. **Construir una visión compartida con distintos prestamistas:** comunidades pobres, individuos interesados, donantes, iglesias, gobiernos, ONG,s, el sector privado, organizaciones internacionales y redes, etc.
 - f. **Ser innovadores o introducir un enfoque nuevo de cambio sistémico** en el proyecto ya existente
1. **Proyectos Colaborativos** que implican a varias ramas de la Familia Vicenciana cuando se evalúen las propuestas entregadas.

2. Las donaciones no se darán para:
 - a. Proyectos centrados sólo en el alivio de necesidades inmediatas (por buenos que sean esos proyectos).
 - b. Los costos permanentes de proyectos ya existentes
 - c. Peticiones que no reúnan un número de criterios mencionados arriba.

PROCEDIMIENTO A SEGUIR AL SOLICITAR DONACIONES PARA UNA PUESTA EN MARCHA DE DONACIONES

1. Hoy, 25 de marzo de 2013, los miembros de la Comisión para Promover el Cambio Sistémico están enviando una carta a los presidentes internacionales de varias ramas de la Familia Vicenciana, anunciando que, una vez más, una fundación quiere ofrecer una puesta en marcha para proyectos de cambio sistémico.
2. Adjunta a esta carta están los criterios para juzgar quién recibirá estas donaciones. La Comisión desea también proporcionar la siguiente información sobre el procedimiento a seguir en la solicitud de las donaciones.
3. Estas donaciones serán hasta \$100,000.
4. Se recibirán propuestas de las siguientes ramas de la Familia Vicenciana en el mundo: AIC, la Congregación de la Misión, las Hijas de la Caridad, la Sociedad de San Vicente de Paúl, AMM, JMV, MISEVI, y los Religiosos de San Vicente de Paúl.

5. Cada uno de los responsables internacionales de la Familia Vicenciana informará a los miembros de su rama sobre los fondos, les enviará la información sobre cómo solicitarlos, y se establecerá una fecha tope para recibir las solicitudes. Por consiguiente, el responsable de cada rama recibirá las solicitudes de los miembros de esa rama, las evaluará, y las seleccionará en tres solicitudes.
6. Propuestas conjuntas de varias ramas de la Familia Vicenciana que trabajan juntas serán también bienvenidas. En ese caso, deben enviarse al P. Joseph Agostino, CM (agostinojv@gmail.com). Él las entregará a la Comisión de Liderazgo Vicenciano, que elegirá hasta tres proyectos y los enviará a la Comisión para la Promoción del Cambio Sistémico.
7. **Los individuos no enviarán peticiones directamente a la Comisión.** Por el contrario, deben enviar sus peticiones a los responsables internacionales de cada rama, que los seleccionará en tres peticiones y los remitirá, por correo, a la Comisión para la Promoción del Cambio Sistémico.
8. Las peticiones entregadas a los responsables de la familia pueden escribirse en una variedad de lenguas, pero pedimos que las tres peticiones que los responsables de la Familia envíen a la Comisión se traduzcan al inglés.
9. Después de eso, la Comisión se reunirá y tomará una decisión sobre qué propuesta(s) recibirá la puesta en marcha de las donaciones. También decidirá cuántas donaciones se darán en 2013; por ejemplo una donación por \$100.000, o dos donaciones por \$50,000 cada, o cuatro donaciones (\$25.000), etc.
10. El anuncio sobre qué propuesta(s) recibirá las donaciones se hará a mediados de Noviembre de 2013. En ese momento, se pedirá

a los receptor(es) más información sobre la mejor forma de transferirles el dinero.

11. Los líderes internacionales de las ramas que reciban una puesta en marcha de donación tendrán que designar un monitor independiente (alguien no implicado en el proyecto mismo), para asegurar que la donación se utiliza como está descrito en la propuesta y que el dinero concedido se gasta como está indicado. Se enviará la descripción de lo que va a hacer el monitor independiente a aquellos que reciban donaciones.
12. Después que su proyecto de cambio sistémico ha estado funcionando durante seis meses, los receptores de la donación entregarán una evaluación previa del proyecto, explicando cómo se ha utilizado la donación hasta ese momento. Después que el proyecto haya estado funcionando durante un año, los receptores de la donación enviarán una evaluación final, explicando cómo se ha utilizado la donación. Se proporcionará un formulario para estas evaluaciones cuando se conceda la donación.



FORMATO PARA ENTREGAR LAS PROPUESTAS QUE PIDEN LA PUESTA EN MARCHA DE DONACIONES

Por favor entregar no más de siete páginas, incluido el presupuesto, como sigue:

PÁGINA UNA – Detalles de Contacto (una página)

Por favor, incluir:

- Nombre del solicitante
- Rama de la Familia Vicenicana a la que pertenece el solicitante
- Posición en la Organización (e. g. presidente de la conferencia local SSVP)
- Dirección
- Teléfono
- E-mail
- Nombre dado al Proyecto (e.g. «Agua Potable para Palo Alto»)

PÁGINA DOS – Resumen (media página)

Resumen de la Propuesta

PÁGINA TRES – Análisis de las Necesidades (una página)

Declaración de las necesidades; ¿por qué es este proyecto necesario?

PÁGINA CUATRO – Plan del Proyecto (una página)

Descripción del Proyecto; ¿cómo se va a realizar el proyecto?

PÁGINA CINCO – Finanzas – (resumen una página, más presupuesto)

- ¿Cuál será el precio de la puesta en marcha?

- En términos de dinero y personal, ¿cómo va a continuar el proyecto en el futuro?
- ¿Qué otras fuentes de financiación hay para el proyecto?
- ¿Cómo se va a usar la donación recibida?
- ¿Hay un término para el uso del dinero? ¿Cuándo se necesitará?
- Por favor adjunte el presupuesto global.

PÁGINA SEIS –

Evaluación (media página)

¿Cómo, cuándo, y con quién va a ser evaluado el proyecto?

Gobierno (media página)

Por favor, describa la estructura de Gobierno del proyecto.

PÁGINA SIETE – Criterios de Cambio Sistémico (una página)

¿Cómo reúne el proyecto los criterios dados arriba (bajo el titular «Criterios para conceder una Puesta en Marcha de Donaciones)?

VI ESCUELA LATINOAMERICANA DE ESPIRITUALIDAD VICENTINA



Curitiba - Brasil

PARTICIPANTES

MÉXICO



P. Miguel Flores



P. Manuel Alcaraz

CURITIBA



P. Fabiano Spisla, Vis.



P. Ilson Hubner, Dir. Sem.

P. Marcos Valaski

COLOMBIA

P. Fernando Escobar



P. Luis A. Betancourt

ARGENTINA

P. Juan Carlos Gatti, Vis.



P. Miguel Páez

HONDURAS - BARCELONA

P. Manuel Botet

VI Escuela Latinoamericana de Espiritualidad Vicentina

5. Honduras – Barcelona

- P. Manuel Botet

VENEZUELA



P. Leonardo Escalona



Hno. José Carrasco

PERÚ



P. Martín Vera

PUERTO RICO



P. Dominique Destiné

FORTALEZA

P. Joao B. dos Santos



P. Marcelo Pontes

CHILE

P. Pablo González



P. Gastón Parada

RÍO DE JANEIRO

P. Pedro Dias de Lima

PONENTES



P. Andrés Motto



P. Carlos Fonsatti



P. Faustino Burgos, Vis.



P. Fenelón Castillo



P. José Antonio Ubillús

UNA LECTURA VICENTINA DE LA ENCICLICA CARITAS IN VERITATE¹

P. Andres Motto, C.M.

En mis clases de Moral social he explicado esta encíclica al menos 10 veces. De hecho, me gusta enseñar Moral Social y me agrada «desentrañar» los documentos sociales del Magisterio. Cuando era más joven lo hacía con mayor ingenuidad, hoy creo que con más realismo. En la Escuela de Espiritualidad Vicentina de Curitiba, me tocó explicarla, y este artículo es fruto de ese comentario.

Lo curioso es que cuando estemos leyendo este artículo Joseph Ratzinger ya no será Papa en «acción». Por su renuncia, será «Papa emérito». Figura bastante inusual. Aunque la posibilidad de que un Papa renuncie me parece laudable. En principio no creo que los gobiernos vitalicios sean buenos y la misma Iglesia los fue quitando en su mayoría (obispos, superiores generales, etc.).

Esta es la única encíclica social que Benedicto XVI publicó. Ratzinger señaló que desde hacía «mucho tiempo» pensaba publicar una encíclica social. La fecha primera era para



principios del 2009. Frente a la crisis económica mundial señaló que había sido retrasada. Estaba revisando algunos pasajes a la luz de los nuevos acontecimientos, para tratar de

ofrecer respuestas más pertinentes. La encíclica, finalmente, fue firmada el 29 de junio de 2009 y hecha pública el 7 de julio.

¿Cuál es el motivo de la encíclica? Retomar las enseñanzas de la encíclica *Populorum progressio* (PP) publicada en 1967 por Pablo VI. Allí trata acerca del verdadero desarrollo de los pueblos. El cual se logra a través de la verdad y la caridad. Es cierto que este proceso de actualización de la PP comenzó con la encíclica *Sollicitudo rei socialis*, de Juan Pablo II. Benedicto avanzó sobre esto, ya que entiende que se puede llamar a la PP «la *Rerum novarum* de la época contemporánea». Este punto de partida, le permite una extensa reflexión sobre el desarrollo hoy y los problemas que afronta. Benedicto quiere, a través de esta encíclica, clarificar y orientar el sentido de «desarrollo». El cual debe ser humanista e integral. Entiende que, para iluminar cómo debe orientarse el desarrollo integral es preciso recurrir a una adecuada visión de la persona humana, a una antropología teológica. Esto es así, porque toda la encíclica está construida desde una mirada creyente. Desde quien cree en Cristo, que ha revelado el misterio del Dios Trinitario y de su amor. Verdad que se oferta a todos, con la convicción de que la fe cristiana puede plenificar todo lo humano.

La verdad sobre el hombre implica entender la verdad de su creador. La primera verdad sobre Dios es que es amor. El Dios cristiano no es un Dios aislado, sino relacional, trinitario. Esto permite unir la presente encíclica con su anterior *Deus caritas est*. Volviéndose a tratar dos categorías claves: caridad y verdad.

Desde la noción de desarrollo, la encíclica aborda una infinidad de temas. Creo que la cantidad tan diversa de cuestiones que trata, hace la lectura de la encíclica un tanto farragosa. Además, sobre muchos de estos temas sólo hace pequeñas reflexiones sin permitir profundizarlos. Dichas materias, a veces, las trata de forma espiralada y repetitiva, lo cual quita agilidad al documento. Así como marco esta crítica, creo entender que a Benedicto XVI no le interese tanto entrar en los pormenores de cada tema, sino mostrar que cada problema vinculado al desarrollo debe ser enfrentado desde la caridad y la verdad. Invitando a sus lectores a profundizar los temas planteados. Además, esta gran variedad de contenidos tienen un elemento transversal: el amor en la verdad. Desde el amor fiel a la verdad, se iluminan una serie de temas, que el documento considera importantes y urgentes. Es decir, los diversos temas están unidos por un sentido ético, por la promoción de los valores. Por una fina mirada de ética teológica que los une en el amor.

Entre estos temas, se hacen varias alusiones a la crisis económica mundial. Pero ella no es tratada de un modo específico. Más bien se hacen reflexiones éticas que valen para remediar los males socioeconómicos en general. Los cuales, perfectamente pueden aplicarse a dicha crisis.

Caritas in veritate es una encíclica social distinta. Lo habitual en la DSI era tratar los temas sociales desde la perspectiva primaria de la Teología Moral Social. Aquí, se lo hace desde la perspectiva de la Teología Dogmática y Espiritual, que luego decanta hacia la teología moral social. Luego vuelve a lo espiritual y así se van «entrecruzando». Este estilo puede gustar más o gustar menos...

El tono general es un tanto pesimista. En mi comentario trato de evitarlo. Asimismo, el documento posee una crítica válida a los ámbitos extraeclesiales. Pero no deja tan claro que dentro de la Iglesia (entre el clero y los «laicos comprometidos»), hay muchas veces, quizás demasiadas, donde no se cumple con el justo desarrollo. La Curia Vaticana, como todos los bautizados, tiene mucho por modificar si quiere ser fiel a las consignas sociales de Jesús. Podríamos esforzarnos por vivir un poco más los documentos que escribimos.

En cuanto a las dependencias de la encíclica, ella es una continuación del tema del desarrollo expuesto por el Papa Pablo VI en su encíclica PP. Además, continúa el pensamiento social del Papa Juan Pablo II. La encíclica contiene numerosas referencias a frases y documentos elaborados por el Papa polaco. Asimismo, al estar en el contexto de la finalización del Año Paulino, toma de dicho santo el unir la caridad con la verdad. La caridad que se alegra en la verdad, la caridad que se explaya y se practica sólo en la verdad. Adentrándonos más, también se capta la inspiración en la experiencia social del movimiento Focolar: su economía de comunión. Sin duda que uno de los asesores ha sido el focolar Zamani. Sigue habiendo poca presencia de la Teología Social Latinoamericana, lo cual es una constante en la reflexión de Joseph Ratzinger.

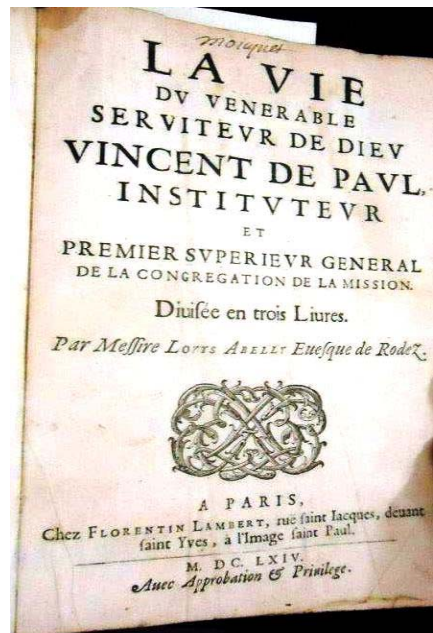
Como ven, voy haciendo una reflexión acerca de las luces y sombras que veo en la encíclica como vicentino que hace teología en Latinoamérica. Puedes coincidir o no conmigo. Por mi parte, lo que escribo trato de hacerlo con honestidad, pericia y respeto. Es por eso que coloco mi e-mail, por si quieres hacerme llegar tu comentario.

Veamos ahora, la partes del documento: consta de una introducción, seis capítulos y una conclusión. El capítulo primero se titula «El mensaje de la *Populorum progressio*». Benedicto invita a una relectura de la PP. Destaca la permanencia del tema del desarrollo y lo valioso de estudiarlo desde la mirada amplia de la fe. Entiende que la encíclica de Pablo VI

señala dos verdades que encauzan todo verdadero desarrollo: «La primera es que toda la Iglesia, en todo su ser y obrar, cuando anuncia, celebra y actúa en la caridad, tiende a promover el desarrollo integral del hombre... La segunda verdad es que el auténtico desarrollo del hombre concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones» (CiV 11). Entiende que Pablo VI colocó al desarrollo, en el corazón del mensaje social cristiano. Entendiendo que la principal fuerza para impulsar el desarrollo es la caridad. La PP subrayaba la urgencia de las reformas para remediar los grandes problemas de la injusticia en el desarrollo de los pueblos. Esta premura viene dada por la caridad en la verdad (Cf. CiV 20). El amor moviliza y da celeridad. Todo esto se concretiza en un humanismo cristiano, capaz de crear reflexión y acción social.

Recalca que la PP enlaza con todo el magisterio de Pablo VI.² La obra de dicho Papa muestra claramente cómo se vinculan caridad con obras de justicia, paz y desarrollo. Destaca, además, que la PP está inserta en la gran corriente de la Tradición cristiana. Esto le permite explayarse acerca de la importancia de una visión unitaria de la DSI, que se podría resumir como fidelidad dinámica (CiV 12).

El capítulo segundo se titula «El desarrollo humano en nuestro tiempo». Este capítulo es un «puente» entre lo que Pablo VI señalaba acerca del desarrollo y lo que sucede en la actualidad. A través de esta relectura de la PP y de la obra



de Pablo VI, Benedicto XVI analiza los temas urgentes vinculados al desarrollo. Buscando soluciones que unan libertad, verdad y caridad. Se buscan procedimientos que continúen con la visión articulada del desarrollo que Pablo VI propuso. Con el término *desarrollo* indica: «desde el punto de vista económico, su participación activa y en condiciones de igualdad en el proceso económico internacional; desde el punto de vista social, su evolución hacia sociedades solidarias y con buen nivel de formación; desde el punto de vista político, la consolidación de regímenes democráticos capaces de asegurar libertad y paz» (CiV 21). Transcurridos más de 40 años de la PP algunas expectativas se han cumplido y otras no. Nuevos problemas han surgido. Todo esto exige un nuevo aporte del humanismo cristiano (Cf. CiV 21).

El documento señala fortalezas y debilidades en torno al actual desarrollo, haciendo particular hincapié en la crisis económica del 2008. Luego, enumera los elementos que implican el desarrollo hoy: promover la igualdad distributiva, cuidar el crecimiento económico y técnico, tener eficientes y éticos poderes públicos. Asimismo, implica la defensa del trabajo, el respeto por la diversidad cultural, combatir la pobreza, comenzando por la extrema pobreza. Incluye, el respeto por la vida en todos sus momentos, y la defensa de la libertad religiosa. Comprende la promoción de la cultura, lo cual involucra un saber interactivo, interdisciplinar y triangulado. Una integración armónica de razón y fe, ciencia y ética, para llegar a la sabiduría. Así lograr una economía globalizada que esté al servicio de todos los hombres y que contribuya a la civilización del amor (Cf. CIV 33).

El capítulo tercero se titula «fraternidad, desarrollo económico y sociedad civil». Se plantea que el verdadero objetivo de una humanidad evolucionada es promover la fraternidad universal. Se logra a través de espacios de gratuidad, de cultivo de la justicia y de promoción de la solidaridad. Para dar profundidad y realismo a dicha afirmación, señala elementos donde debería vivirse esta economía de la gratuidad y de la

fraternidad: El mercado, el Estado y la Sociedad Civil. La globalización, fenómeno en el cual ya estamos inmersos, debería potenciar la cultura de la gratuidad.

El capítulo cuarto se llama «Desarrollo de los pueblos, derechos y deberes, ambiente». Señala que el verdadero desarrollo es un constructo ético donde se equilibran derechos y deberes. La humanidad vio necesario proclamar y defender los derechos de las personas, frente a tantos atropellos sufridos. La promoción de los derechos humanos es así, un hecho loable y nunca del todo conseguido. Ahora bien, hoy es necesario que la población también se comprometa con cumplir sus obligaciones. Se va creando una mentalidad donde se vive exigiendo y no se quiere aceptar ningún límite o hacerse cargo de nada. «Por ello, es importante urgir una nueva reflexión sobre los deberes que los derechos presuponen, y sin los cuales éstos se convierten en algo arbitrario» (CIV 43). Bajo esta mirada ética, va a tratar una serie de temas: El crecimiento demográfico; la sana política familiar; la economía conciliada con la ética. De este modo, la empresa debe concertar su deseo de lucro con su aporte efectivo a la promoción humana. Une también, la defensa de la vida humana junto a un profundo respeto por el medio ambiente. Sobre esta última cuestión, debido a su importancia y trascendencia, la encíclica dedica varios números (Cf. CiV 48-52).

El capítulo quinto se denomina «la colaboración de la familia humana». Retomando la afirmación bíblica de que el hombre no está hecho para la soledad, señala otra nota del verdadero desarrollo: vivir en comunión, sintiéndose parte de la familia humana. A partir de esta afirmación, Benedicto XVI señala una serie de «lugares» donde se debe promover la verdadera convivencia: las religiones, los estados, el comercio internacional, la educación, el turismo, en el trato con los inmigrantes, los sindicatos, el mundo de la economía y la finanzas, las asociaciones de consumidores, los organismos internacionales, etc. En este capítulo son más frecuentes las referencias a la crisis económica mundial. Es

decir, las soluciones propuestas, no son exclusivamente dichas para superar la crisis económica mundial, pero tienen en cuenta dicha coyuntura.

El capítulo sexto se denomina «el desarrollo de los pueblos y la técnica». No se puede concluir el tema del desarrollo integral sin una correcta reflexión en torno a la técnica. La cual se la entiende desde una postura humanista. Sin caer en posturas prometeicas, ve lo bueno que aporta la técnica. Ella es un digno fruto de la labor humana cuando se construye desde la ética y la libertad responsable. Pero también se la puede utilizar mal, cuando se la emplea de espaldas a los valores. Desde esta clarificación, se analizan los ámbitos fuertemente tecnificados: la economía, las relaciones internacionales, los Medios de Comunicación Social y la bioética. En cada uno de estos ámbitos, se debe discernir como se está utilizando la técnica.

En la conclusión, Benedicto XVI hace un fuerte llamado a acercarse a Dios. Entiende que el humanismo cerrado a la trascendencia es incompleto. El humanismo pleno es el cristiano, ya que Cristo es quien revela completamente al hombre su identidad. El hombre, para transformar el mundo en algo mejor y más digno, además del propio esfuerzo debe orar, confiar en todo momento en el amor y la misericordia divina, llevar con atención una profunda vida espiritual, centrarse en la fe, construir una fraternidad espiritual, centrar su vida en Cristo. Encomendarse a María, espejo de justicia y reina de la paz.

De modo que el esfuerzo cristiano implica atender al prójimo en sus reclamos puntuales, como diagramar un mundo basado en la justicia y la paz. Estos elementos deben vivirse unidos, como se manifiesta cada vez que rezamos el Padrenuestro. La encíclica lo recrea así: «Que junto al Hijo unigénito, todos los hombres puedan aprender a rezar al Padre y a suplicarle con las palabras que el mismo Jesús nos ha enseñado, que sepamos santificarlo viviendo según su voluntad, y tengamos también

el pan necesario de cada día, comprensión y generosidad con los que nos ofenden, que no se nos someta excesivamente a las pruebas y se nos libre del mal» (CIV 79).

TEMAS DEL DOCUMENTO

Hemos realizado una mirada «panorámica» del documento. ¡Qué invita a un profundo análisis de cómo llevamos nuestra pastoral social vicentina! Vamos ahora a elegir algunos temas significativos. Evidentemente, que algunos no los incluyo, sino el artículo saldría aún más extenso. Si lo desean puedo, en otros números de la revista, agregar los otros. Antes de comenzar a tratar los temas concretos, me acabo de servir un té, que es otra de mis bebidas preferidas. Junto al humo de la taza, entretejo las ideas.

LOS VALORES

Comienzo por este tema. La idea del hombre en el humanismo cristiano, es que este se desarrolla en la medida que se relaciona adecuadamente con los demás. Esto implica impregnar de caridad y verdad el mundo de los hombres. Lo cual fructifica en: amor por la justicia, construcción de la verdadera fraternidad y la solidaridad. Es decir, una convivencia basada en valores. Las virtudes pueden y deben ser vividas por todas las personas. Pero los cristianos debemos observarlas con particular intensidad y convicción. Es la manera de expresar a través de lo social nuestra fe en Jesús.

La Fe. Esta encíclica está traspasada por una visión de fe. Se apela constantemente a las verdades de la fe y a esperar plenamente en Dios. A no quedar sólo en proyectos humanos, a aceptar la ayuda eficaz de Dios. La fe nos revela verdades básicas: El hombre fue creado por Dios. El ser humano está herido por el pecado de los orígenes. El cual repercute incluso en los fenómenos sociales y en la construcción de la sociedad.

Pero Dios nos ha redimido por su Hijo Jesús que nos trae un Reino de amor y verdad (Cf. CiV 34). El olvido de dichas verdades lleva a una cierta autosuficiencia y a salidas inmanentes.

La fe católica, correctamente planteada, nos aleja de laicismo y del fundamentalismo. Estos dos males, hacen perder:

«la posibilidad de un diálogo fecundo y de una provechosa colaboración entre la razón y la fe religiosa. La razón necesita siempre ser purificada por la fe, y esto vale también para la razón política, que no debe creerse omnipotente. A su vez, la religión tiene siempre necesidad de ser purificada por la razón para mostrar su auténtico rostro humano. La ruptura de este diálogo comporta un coste muy gravoso para el desarrollo de la humanidad» (CiV 56).

Cuando las verdades de la fe están firmes, la esperanza cristiana encuentra un espacio amplio para actuar, incluso en el campo del desarrollo humano integral. La acción caritativa se nutre de ella y la manifiesta (Cf. CIV 34).



La Caridad en la Verdad. Benedicto XVI muestra el valor de la caridad vinculada con la verdad y su importancia en el campo social. Desde una acentuación teológica señala que la fuerza de la caridad tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta. Remarca el origen trinitario del amor (Cf. CiV 5). También, presenta a Jesucristo, quien siempre fue testigo de la caridad en la verdad. El Papa

es conciente de las numerosas desviaciones que el concepto «caridad» ha sufrido: se la mal entiende, se tienen caricaturas de ella, se la reduce a asistencialismo, se la degrada a un sentimentalismo irrelevante o se piensa que ella no puede modificar la realidad social. De modo que muchas veces los Medios se refieren a ella como algo negativo, una «lástima» que se siente por el otro, pero que no dignifica, ni crea sociedades inclusivas. La encíclica quiere demostrar el valor transformador de la caridad.

Dicho valor se trasluce al unir amor con verdad (que da nombre a la encíclica). Esto lleva a un bello ensamble: 1) *La verdad debe ser dicha y vivida en el amor*. Sin amor, la verdad suele caer en el rigorismo o la crueldad. Incluso, la verdad que carece de amor, se hace verdad parcial. La verdad se plenifica en el amor. 2) *El amor pleno, ama en la verdad, con madurez y responsabilidad*. Tan es así que el amor que se desvía de la verdad no es amor. El amor basado en la verdad, busca la unidad, crea identidad y asume compromisos y sacrificios. Es amor auténtico. Es verdad benigna.

Podemos profundizar esta relación preguntándonos; ¿A qué verdad se refiere la encíclica? A la verdad que surge de la razón y de la fe. Ambas están llamadas a un diálogo permanente. Sólo así se accede a la verdad plena sobre el hombre y de sus problemas sociales concretos. Fundando así un «humanismo trascendente» (CIV 78). Dicho humanismo tiene como base una apuesta integral por el desarrollo. Se dirige a la totalidad, evitando toda visión parcial e incompleta (Cf. CIV 18). Se propone un desarrollo que una el amor a Dios y al prójimo: «La fuerza más poderosa al servicio del desarrollo es un humanismo cristiano, vivificado por la caridad y que se deje guiar por la verdad, acogiendo una y otra como un don permanente de Dios. La disponibilidad para con Dios provoca la disponibilidad para con los hermanos, en una vida entendida como una tarea solidaria y gozosa» (CIV 78).

El peligro actual es desentenderse o rechazar el vínculo entre amor y verdad (Cf. CIV 2). Justamente, una de las ideas centrales del documento (quizás demasiado repetida) es manifestar el nexo intrínseco entre la caridad y la verdad. El equilibrio es *veritas in caritate* (la verdad se encuentra existencialmente en la vivencia de la caridad), y *caritas in veritate* (la caridad auténtica sólo se reconoce a la luz de la verdad).³

Cuando la caridad pierde su relación con la verdad, los resultados son desastrosos: «Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente. Éste es el riesgo fatal del amor en una cultura sin verdad. Es presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos, una palabra de la que se abusa y que se distorsiona, terminando por significar lo contrario» (CIV 3). El peligro de estructurar la cuestión social olvidándose de la verdad, es caer en posturas escépticas, al servicio del poder, olvidando los valores. Es por eso que se recuerda que «la fidelidad al hombre exige la fidelidad a la verdad, que es la única garantía de libertad y de la posibilidad de un desarrollo humano integral» (CIV 9). Para la Iglesia, ser fiel a la verdad es irrenunciable. Justamente, su doctrina social es una forma particular de proclamar verdad.

Todo esto se convierte en un desafío para el cristiano, ya que «defender la verdad, proponerla con humildad y convicción, y testimoniarla en la vida, son formas exigentes e insustituibles de caridad» (CIV 1). Remarca que amor y verdad siempre van juntas ya que son los dos grandes anhelos del hombre. En dicho esfuerzo, Jesucristo purifica las limitaciones humanas para que la persona pueda buscar más plenamente el amor y la verdad (Cf. CIV 1).

La encíclica se concentra en llevar esta mutua relación *al campo social*. A través de la caridad y la verdad se puede lograr la fraternidad. Ella se basa en descubrir que todos somos hijos de un Padre común. Ahora

bien, el documento insiste que la fraternidad implica espacios de gratuidad (Cf. CiV 34).

Es un error el pensar que la caridad vinculada con la verdad profunda no puede arreglar los grandes problemas sociales. Esto es así, porque se piensa que *la ciencia* es contraria al amor social. Olvidándose que muchas veces, los científicos pueden caer en precomprensiones, prejuicios o intereses sectoriales.⁴ La DSI muestra que la caridad en la verdad puede engendrar un fecundo diálogo que encuentra soluciones efectivas y globales (Cf. CiV 4). La caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, consigue el ansiado objetivo de un desarrollo más humano y humanizador (Cf. CiV 9).

La Caridad y la Justicia. La caridad debe respetar siempre los deberes de la justicia. Toda caridad que intente actuar de espaldas a la justicia está deformada.⁵ Esto vale particularmente para la moral social.

«Toda sociedad elabora un sistema propio de justicia. La caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo ‘mío’ al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es ‘suyo’, lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar. No puedo ‘dar’ al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. Quien ama con caridad a los demás, es ante todo justo con ellos. No basta decir que la justicia no es extraña a la caridad, que no es una vía alternativa o paralela a la caridad: la justicia es ‘inseparable de la caridad’, intrínseca a ella.» (CiV 6).

Bajo alguna forma, podríamos decir que la primera forma de ser caritativo, es ser justos. Además, quien vive en la caridad, tendrá una convicción particular para luchar a favor de la justicia. Si bien la caridad puede superar las demandas de la justicia, nunca puede obrar contra la justicia.

Una sociedad basada en la caridad y la justicia se construyen confiando en el amor de Dios. De este modo se salvaguarda la verdadera dignidad humana y se promueven los valores. El hombre sólo no puede, precisa de la gracia de Dios.⁶

La Caridad y el Bien Común. El documento señala los vínculos entre caridad, justicia y bien común (Cf. CiV 6), ya que, los esfuerzos de la justicia y la caridad se encaminan a construir el bien común. Benedicto XVI explica en que consiste trabajar por el bien común: «es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como pólis, como ciudad» (CiV 7).

El cristiano debe preocuparse por el bien común. Es la dimensión política y hasta institucional de la caridad. Inspirándose en San Agustín, se señala que la construcción de la *Ciudad de Dios* implica construir una sociedad justa y caritativa, lo cual va preparando la vida eterna. Somos un pueblo mesiánico que tiene como tarea dignificar a todos los pueblos, y eso involucra trabajar por la vida eterna (Cf. CiV 7).⁷

También los organismos internacionales, especialmente la ONU deben conciliar los principios de subsidiaridad y de solidaridad en orden a que se pueda realizar más plenamente el Bien Común (Cf. CiV 67).

En definitiva, el correcto desarrollo debe estar orientado hacia el Bien Común. Cada faceta del progreso debe estar encuadrada por el Bien Común. De un modo particular la técnica y los Medios de Comunicación Social (Cf. CiV 71-72). Incluso, se debe captar la totalidad de la persona humana para desarrollar el Bien Común. «No hay desarrollo pleno ni un bien común universal sin el bien espiritual y moral de las personas, consideradas en su totalidad de alma y cuerpo» (CiV 76).

La Solidaridad es una virtud vinculada a la caridad y a la justicia. Toda la encíclica invita a practicarla. Ella debe ejercitarse para lograr el verdadero desarrollo, para superar la crisis económica actual, para que el mercado funcione perfectamente y el medio ambiente esté salvaguardado. Esto es así, ya que ella logra «que todos se sientan responsables de todos» (CiV 38). Propicia unificadamente: acciones y proyectos que contengan justicia y gratuidad.

En la actualidad, hace falta una renovada solidaridad, para que las sociedades altamente tecnológicas disminuyan el propio gasto energético, busquen energías alternativas, y les permitan a los países más pobres acceder a los necesarios recursos energéticos (Cf. CiV 49). La solidaridad permite vencer la cultura de la marginación. Esta virtud nos hace concientes de la interacción entre los pueblos, y la encauza para que la convivencia dé lo mejor de sí (Cf. CiV 53).

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Se sostiene que la caridad es el elemento central de toda la DSI. Criterio que debe utilizarse en todo, ya que ella «no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas» (CiV 2). La *caridad social* es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse en el campo de la justicia y de la paz.

La DSI es anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad. Esa es su identidad y vocación. De este modo, la DSI manifiesta la verdad del desarrollo, del bienestar social y aporta soluciones a los graves problemas socioeconómicos (Cf. CiV 5). La DSI podrá ser un elemento transformador, en la medida que los fieles la conozcan, den testimonio y se vaya creando una conciencia de responsabilidad social.

Bases y principios de la DSI: El documento afirma que la caridad en la verdad «es el principio sobre el que gira la doctrina social de la Iglesia» (CIV 6). Otro principio que la ilumina son la justicia y el bien común. Deben tenerse en cuenta como otra de sus bases la sociabilidad. (Cf. La encíclica quiere dejar bien en claro que estas dimensiones del amor pueden vivirse, no sólo en los pequeños grupos, sino en el vasto campo de lo social. Esto debería ser así, aunque en la realidad esto cuesta mucho vivirlo. Incluso en la congregación, en nuestras provincias, en los obispados... donde a veces la distancia entre el «el dicho al hecho» es demasiada. Esto nos lleva, no puede ser menos, a un examen de conciencia.

Una de las preocupaciones de Benedicto XVI a lo largo de su pontificado, fue demostrar que no hay dos Iglesias: una antes del concilio y otra posterior. En esto estamos todos de acuerdo, aunque siempre es curioso *la intensidad* que le dio a esta afirmación. Sea como sea, lo mismo le pasa a la DSI. Ella posee un elemento de continuidad.

«No hay dos tipos de doctrina social, una preconiliar y otra postconiliar, diferentes entre sí; sino una única enseñanza, coherente y al mismo tiempo siempre nueva. Es justo señalar las peculiaridades de una u otra Encíclica, de la enseñanza de uno u otro Pontífice, pero sin perder nunca de vista la coherencia de todo el corpus doctrinal en su conjunto. Coherencia no significa un sistema cerrado, sino más bien la fidelidad dinámica a una luz recibida» (CIV 12).

Se recalca el valor de un saber interdisciplinar, necesario para superar los complejos problemas sociales que la humanidad viene enfrentando. En esta interdisciplinaridad la teología no puede faltar. Ella se hace presente en una de sus ramas: la Doctrina Social de la Iglesia. Permite unir valoración moral e investigación científica. Demuestra que puede haber una convergencia entre ciencia económica y valoración moral.



Concretamente, promover el verdadero desarrollo es uno de sus objetivos, en comunión con otros saberes específicos (Cf. CIV 31).

La DSI no quiere proponer una economía ingenua,

irreal, que solo se escuche para luego seguir haciendo lo mismo. Por tanto, no ignora que la actividad económica busca rentabilidad y beneficio, esto está claro. Sin embargo, al beneficio económico lo sitúa en su verdadero lugar: obtener beneficio económico es la retribución por ofertar un bien a la sociedad. La DSI recuerda a las personas de buena voluntad, que se debe vivir en la actividad económico-financiera los valores de la transparencia, la honestidad y la responsabilidad (Cf. CIV 36).

EL DESARROLLO INTEGRAL

Este es el tema central de la encíclica. De la PP se desprende las condiciones del verdadero desarrollo: integral, solidario y abierto a la trascendencia. El documento comienza señalando *lo que no* es el correcto desarrollo, para luego enumerar los elementos de un desarrollo adecuado.

Formas erróneas de promover el desarrollo: 1) La tecnocracia. Error que consiste en «confiar todo el proceso del desarrollo sólo a la técnica» (CIV 14). Se critica la tecnocracia y el tecnicismo, que tienden a prescindir de la moral, creyendo que el mero manejo técnico fundamenta todo. Sin darse cuenta que detrás de su «aparato crítico», suelen haber prejuicios y

afirmaciones a priori. Por ejemplo: señalar que el Mercado está siempre ligado a la búsqueda egoísta del máximo beneficio por parte de sus participantes. Esta hipótesis de comportamiento, ha resultado fatal para el desarrollo social de las comunidades. Considerar *la búsqueda egoísta de ganancia* como parte consustancial al mercado hace que la tecnocracia se convierta en una ideología en la que todo lo que no sea buscar el interés propio individual se percibe como una actitud anticuada, poco realista y hasta poco seria. Cuando en realidad, el Mercado es un simple organismo de intercambio. Intercambiar bienes por un precio, es una actividad razonable, que no tiene que impregnarse del afán de lucro. ¿Esto será posible o la encíclica tiene una mirada demasiado ingenua?

2) Negar el proceso del desarrollo. Este sería el otro extremo. «La idea de un mundo sin desarrollo expresa desconfianza en el hombre y en Dios. Por tanto, es un grave error despreciar las capacidades humanas de controlar las desviaciones del desarrollo o ignorar incluso que el hombre tiende constitutivamente a ‘ser más’» (CiV 14). Esta ideología es más difícil de precisar. Se encuentra, en parte, en algunos movimientos que propugnan una cierta anulación del obrar humano. Sabemos que buena parte de las encíclicas son contra algo, un estilo muy clerical... La negación del desarrollo olvida que el hombre puede *combinar* progreso técnico, respeto del medio ambiente y trabajo planificado. 3) Los «mesianismos». Personas, gobiernos o movimientos que prometen resolver todo y terminan forjando ilusiones (Cf. CiV 17). La mayoría de las veces lo hacen negando la dimensión trascendente del desarrollo. 4) La mirada reduccionista. Pensar que el desarrollo se limita sólo a la dimensión tecnológica o a la acumulación de bienes (Cf. CiV 32).

¿Qué es el desarrollo? Benedicto XVI destaca que el desarrollo es una vocación. Todos estamos llamados por Dios a progresar. Esta vocación se vincula con la sociabilidad y la vida eterna. «Decir que el desarrollo es vocación equivale a reconocer, por un lado, que éste nace de una llamada trascendente y, por otro, que es incapaz de darse su significado último

por sí mismo» (CiV 16). Por ser el desarrollo un llamado de Dios, implica una respuesta libre y responsable. Esto vale tanto para las personas como para los pueblos. Las acciones libres y responsables deben ser encauzadas para promover el propio desarrollo. Las graves situaciones de subdesarrollo, son causadas, en buena medida por los desaciertos de decisiones personales y deben ser resueltos desde la responsabilidad (Cf. CiV 17).

La verdad lleva a buscar un desarrollo que sea para todos los hombres y de todo el hombre. Se retoma la consigna de León XIII, reasumida por Juan Pablo II, que el contenido de la libertad es la verdad. Es decir, la caridad social se construye desde la libertad y la verdad.

El desarrollo en la actualidad. Con respecto a este punto se señalan males, logros y salidas. Entre los logros: Se han sacado a millones de personas de la pobreza y muchos países se han incorporado más plenamente a un plano internacional (Cf. CiV 21). Hay una mayor movilidad laboral y un considerable intercambio entre los países (estudiantil, turístico, solidario) que redundan en mejoras para los países en vías de desarrollo o desarrollo intermedio (Cf. CiV 25). En muchos lugares se comprueba una sana interdependencia (Cf. CiV 33).

Los males en torno al desarrollo son varios: El subdesarrollo. Es innegable su persistencia. Producido porque una parte de la humanidad sigue *desentendida* de los deberes de la solidaridad. Expresado en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos (Cf. CIV 19). Es doloroso asimismo, comprobar la desigual distribución de las riquezas, de modo alarmante, incluso dentro de los mismos países. La «corrupción e ilegalidad tanto en el comportamiento de sujetos económicos y políticos de los países ricos, nuevos y antiguos, como en los países pobres» (CiV 22). «La falta de respeto de los derechos humanos de los trabajadores» (CiV 22). Los desvíos en las ayudas internacionales. Los países ricos que defienden excesivamente la propiedad intelectual, especialmente en el

campo sanitario, cuando hay urgentes males que resolver. Algunos países que han hecho un giro por modelos conservadores que frenan el proceso de desarrollo (Cf. CiV 22). La precarización laboral. El hambre, que todavía causa multitud de víctimas. El problema de la inseguridad alimentaria sigue siendo grave (Cf. CiV 27).

El desarrollo auténtico. Es un proceso que se plenifica en la medida que apunta a lo integral. Haciendo una referencia histórica un tanto unilateral, se señala que con el derrumbe de los sistemas económicos y políticos de los países comunistas de Europa Oriental, hubiera sido un buen momento para replantearse qué es el verdadero desarrollo. Dicha tarea se realizó parcialmente. Este documento en esa dirección (Cf. CiV 23).

Veamos cómo se lo promueve: Ante todo, *abandonando las ideologías*, entendidas como el pensamiento parcial y al servicio del poder (Cf. CiV 22). El desarrollo necesita *la acción del Estado*, cuyo rol debe ser revalorado y repensado. Renovando su compromiso de trabajar con pericia y ética (Cf. CiV 24). También se incluye el aporte de las *organizaciones sindicales*, las cuales aportan al desarrollo sólo cuando tienen fuertes convicciones éticas. Se suma el aporte de las *redes de solidaris*.

La base del desarrollo es el respeto a la vida. Esto implica luchar contra la mortalidad infantil, el rechazo al aborto, la oposición a las prácticas de esterilización, así como rechazar la eutanasia. En definitiva:

La apertura a la vida está en el centro del verdadero desarrollo. Cuando una sociedad se encamina hacia la negación y la supresión de la vida, acaba por no encontrar la motivación y la energía necesaria para esforzarse en el servicio del verdadero bien del hombre. Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social (CIV 28).

Otro elemento a tener en cuenta es el respeto a la libertad religiosa. Hay varias formas de oponerse a la libertad religiosa. Uno es el *terrorismo de inspiración fundamentalista* (que ha regresado con una dolorosa intensidad), que tiende a matar al que no es de su religión, o a proscribir toda forma religiosa que no sea la propia. Esto agravia a Dios y al hombre. Pero hay otras formas *más sutiles* de perseguir la religión: la promoción de la indiferencia religiosa y del ateísmo práctico. Muchas veces hay gobiernos, grandes medios de comunicación social (incluyendo, claro está, cadenas cinematográficas) que llevan campañas férreas y sistemáticas por hacer ver que la religión es un fenómeno negativo y sobre todo perverso. Haciendo del cristianismo responsable de los grandes males de la historia (Cf. CiV 29).

El desarrollo implica la promoción de la cultura. Frente a los graves problemas políticos, sociales y económicos se debe renovar el apoyo a la cultura y a la vida intelectual. Se debe destinar más dinero a promover la educación de los pueblos. Pero también, frente a saberes inconexos y miradas parciales, la encíclica se suma a lo que ya desde hace varios años se viene recomendando: una interdisciplinariedad ordenada. Una mirada más triangular. El texto resalta la importancia de introducir en esta reflexión a la caridad, como un elemento esencial, que debe estar presente en todo momento. Se debe construir una mirada que integre fe y razón, para resolver las cuestiones sociales:⁸

La caridad no es una añadidura posterior, casi como un apéndice al trabajo ya concluido de las diferentes disciplinas, sino que dialoga con ellas desde el principio. Las exigencias del amor no contradicen las de la razón. El saber humano es insuficiente y las conclusiones de las ciencias no podrán indicar por sí solas la vía hacia el desarrollo integral del hombre. Siempre hay que lanzarse más allá: lo exige la caridad en la verdad. Pero ir más allá nunca significa prescindir de las conclusiones de la razón, ni contradecir sus resultados. No existe la inteligencia y después el amor:

existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor (CIV 30).

Una equilibrada promoción de los derechos con el estricto cumplimiento de los deberes. Aunque hoy parezca «políticamente incorrecto» hablar de obligaciones, aunque esto se oponga a una mentalidad demagógica y facilista, hay que tratarlos equilibradamente para bien de la humanidad. «Los derechos individuales, desvinculados de un conjunto de deberes que les dé un sentido profundo, se desquician y dan lugar a una espiral de exigencias prácticamente ilimitada y carente de criterios. La exacerbación de los derechos conduce al olvido de los deberes...» (CIV 43).

La defensa del medio ambiente. Este es un elemento al que la encíclica le dedica un importante lugar. El medio ambiente se lo ve como un don de Dios para todos. Los cristianos siempre vemos en la naturaleza un ámbito que refleja la verdad y el amor de Dios. Es por ello que la naturaleza *nos instruye y nos habla de nuestra propia verdad y vocación* (Cf. CIV 52).

Quienes vivimos en este tiempo, tenemos la responsabilidad ecológica ante Dios; con la humanidad, especialmente los pobres; frente a las generaciones futuras, ya que con respecto a las habitantes que poblarán el planeta, tenemos deberes de solidaridad y de justicia intergeneracional. Nuestros deberes son también con la naturaleza, que debemos respetar. **yp** Benedicto XVI defiende fuertemente la ecología, desde un marco amplio. La defensa de la tierra, el agua, el aire, la flora y la fauna no se pueden realizar olvidándose de los padecimientos del hombre. Debe darse *conjuntamente* una ecología humana que modele también la convivencia entre las personas. Relaciona de este modo la defensa del medio ambiente con la defensa de la vida y de un medio social cordial para las personas. Es por eso que establece una relación entre el entorno natural y el social. Llama a la protección conjunta del medio ambiente y

del hombre. No se puede defender al hombre a costa de destruir la naturaleza, y peor aún, no se puede defender la naturaleza desinteresándose del sufrimiento y del dolor humano. La coherencia lleva a que un proyecto humanista abarque «tanto la sana convivencia social como la buena relación con la naturaleza» (CiV 51). Esta actitud exige una revisión del estilo de vida, que destierre el hedonismo y el consumismo:⁹ que de última son formas de vida que suelen dañar tanto al hombre como a la naturaleza. Si se vive correctamente, se puede compatibilizar progreso humano y protección del medio ambiente.

La defensa del medio ambiente se puede compatibilizar con satisfacer las legítimas necesidades (Cf. CiV 48).¹⁰ Se debe evitar caer en los extremos: 1) hacer de la naturaleza algo intocable; 2) abusar de ella. Esta postura de uso equilibrado y sustentable, se puede resumir en: utilizar respetando su finalidad, actuar con criterio para un uso inteligente, evitando toda instrumentalización y empleo arbitrario (Cf CiV 48).

Benedicto hace un rápido racconto de los temas más graves vinculados con el medio ambiente. 1) Se deben utilizar mejor los recursos no renovables y se deben buscar fuentes energéticas alternativas. No se deben excluir a los países pobres de dicha búsqueda (Cf CiV 49). Esto incluye, un consumo más moderado, que produzca menos desperdicios y que recicle más. 2) Ser responsable con la humanidad que crece y con el medio ambiente. Se han de buscar nuevas formas de producción que permitan a la población llevar una vida digna. Especialmente de bienes básicos. Evitando formas de producción que sean nocivas al medio ambiente. Se vuelve a la conocida frase de *usar sin abusar*. Buscando «fortalecer esa alianza entre ser humano y medio ambiente que ha de ser reflejo del amor creador de Dios» (CiV 50).

En general, uno trata a la naturaleza como trata a las personas. El que maltrata a la gente suele maltratar a animales, plantas y cosas. Asimismo, el que respeta a la gente, respeta a la creación. Viene mi mente la vida de

san Francisco de Asís, donde su conversión hacia la fraternidad implicó un trato más digno con todos: personas, plantas, animales. De hecho, en la vida de muchos santos, San Vicente entre ellos, hay bellos gestos de caridad hacia las personas y de delicadeza hacia la naturaleza. Viene a mí mente la película Avatar: No debemos ser una especie depredadora sino custodiar la vida en todas sus formas.

El verdadero desarrollo invita a profundizar en una sana vida en común. Es cierto que por el avance tecnológico ha logrado que la humanidad esté más interactiva. Pensemos cuantos aparatos electrónicos hay en nuestra vida, en nuestras casas, en nuestra habitación... Ahora, el paso a lograr es una mayor *comuni6n*. El desafío es estar más integrados, no simplemente vivir unos al lado de los otros. La criatura humana se construye y plenifica en las relaciones interpersonales. Las personas y los pueblos crecen correctamente cuando se relacionan adecuadamente con los demás. Como tantas veces repite el personalismo cristiano: la comunidad con los hombres no tiene porqué anular la autonomía de la persona. Esto no siempre es fácil. Por de pronto evitemos las más arcaicas; desterrar formas totalitarias de gobierno (Cf. CiV 53).

Todo sentimiento religioso bien encauzado potencia la fraternidad y la paz. Sólo una religión deformada podría proponer lo contrario. Esto exige un verdadero y profundo discernimiento (Cf. CiV 55).

Relaci6n arm6nica entre lo subsidiario y lo solidario. Benedicto XVI profundiza esta temática tan cara a Juan Pablo II. Explica el principio de subsidiaridad. «Dicha ayuda se ofrece cuando la persona y los sujetos sociales no son capaces de valerse por sí mismos, implicando siempre una finalidad emancipadora, porque favorece la libertad y la participaci6n a la hora de asumir responsabilidades» (CiV 57). De este modo, la *subsidiaridad* respeta la dignidad de la persona humana y su libertad. En la medida que permite a los cuerpos inferiores resolver cuestiones,

promueve la libertad. En la medida que al carente le permite recibir ayuda, pero manteniendo autonomía y capacidad de decisión, es antídoto eficaz contra cualquier forma de asistencialismo paternalista. En general, la mayoría de los gobiernos legítimamente constituidos, incluyendo la Iglesia, *lentamente* han asumido este principio. La otra forma, es una tentación permanente para quien tiene el poder.

La solidaridad es ayudar a quien esta padeciendo. Es una virtud que se utiliza en relaciones asimétricas, buscando que se llegue a la simetría, a relaciones más igualitarias. Es por eso que la solidaridad es más exigente de lo que se cree. La ayuda solidaria implica algo continuo, un proyecto; no un acto aislado. Proyectos que a veces acentúan lo económico, otras veces lo educativo, etc. Poe ejemplo: solidaridad económica es permitir que los productos de los países en vías de desarrollo ingresen en los mercados internacionales. Ya que un comercio internacional justo y equilibrado es lo que esperan los países pobres (Cf. CiV 58). Estos elementos, tan básicos, permitirían a muchos países alejarse de la pobreza. La cuestión es si las «ayudas» pretendidamente solidarias lo son, o son formas de dominación.

La encíclica pide que estos dos principios vayan juntos «El principio de subsidiaridad debe mantenerse íntimamente unido al principio de la solidaridad y viceversa, porque así como la subsidiaridad sin la solidaridad desemboca en el individualismo social, también es cierto que la solidaridad sin la subsidiaridad acabaría en el asistencialismo que humilla al necesitado» (CiV 58).

El correcto progreso tecnológico. La encíclica señala los aspectos positivos del desarrollo: La técnica permite dominar la materia, reducir los riesgos, ahorrar esfuerzos, mejorar las condiciones de vida. Responde a la misma vocación del trabajo humano: en la técnica el hombre se reconoce a sí mismo y realiza su propia humanidad (Cf. CiV 69). Para un creyente, la técnica es una de las formas de hacer realidad el mandato



divino de cultivar y custodiar la tierra (Cf. Gn 2,15). Pero la técnica puede presentar aspectos negativos. Cuando ella es conducida por una libertad que no es responsable, que no se quiere encuadrar bajo la ética. Cuando esto se produce, el crecimiento tecnológico es expresión solo de la autosuficiencia, de la soberbia, donde todo se evalúa por la eficiencia y la utilidad (Cf. CiV 70).

La técnica se encauza cuando se construye desde la responsabilidad moral. Esto no se da de forma automática; el desarrollo es posible cuando la técnica responde a hombres rectos. Nadie duda de la necesidad de la capacitación técnica y profesional... pero eso no basta. Hay demasiados ejemplos de una técnica disociada de su base humanista. Entonces «se produce una confusión entre los fines y los medios, el empresario considera como único criterio de acción el máximo beneficio en la producción; el político, la consolidación del poder; el científico, el resultado de sus descubrimientos. Así, bajo esa red de relaciones

económicas, financieras y políticas persisten frecuentemente incomprendiones, malestar e injusticia» (CiV 71).¹¹

¿Cómo hacer para que la tecnología se encamine a la construcción de la paz? La paz necesita elementos vinculados a lo técnico (Cf. CiV 72). Pero *además*, hace falta profundizar elementos éticos: respeto por la verdad, defensa de la vida, escucha de las poblaciones interesadas, fomentar el encuentro entre los pueblos basándose en el amor y la comprensión recíproca.

El crecimiento tecnológico se manifiesta en los adelantos vinculados a los medios de comunicación social. Su presencia se ha multiplicado en la vida de pueblos e individuos. Su influencia es tal, que dichos medios son, al mismo tiempo, buscados y temidos. La única manera de que contribuyan al verdadero desarrollo es que se vinculen a los valores. Los medios de comunicación deben ayudar a una *mayor humanización*. Para que eso sea posible «se necesita que los medios de comunicación estén centrados en la promoción de la dignidad de las personas y de los pueblos, que estén expresamente animados por la caridad y se pongan al servicio de la verdad, del bien y de la fraternidad natural y sobrenatural» (CiV 73). En vez, dañan a las personas, cuando sólo sirven a los intereses económicos, ideológicos y políticos.

La técnica ha posibilitado un notable desarrollo de la bioética. Benedicto XVI ve que el punto de inflexión radica en la postura de la bioética frente a los avances técnicos: 1) Una razón encerrada en la inmanencia, que cae en el absolutismo de la técnica. 2) Una razón abierta a la trascendencia, a la responsabilidad moral y al desarrollo humano e integral (Cf. CiV 75).

Se nos recuerda, que el verdadero conocimiento del hombre va más allá de lo puramente material. Sería quedarse sólo con una parte de la realidad.

La verdad plena implica abrirse también a los aspectos inmateriales y espirituales de su vida. La dimensión espiritual es parte de la verdad (Cf. CiV 77).

LA CRISIS ECONÓMICA.¹²



Como hemos hecho referencia al comienzo, se introdujo el tema de la crisis económica mundial en un texto que había sido concebido desde un enfoque diferente. Por tanto, el tratamiento de la crisis *no se refleja en la estructura del texto*, quedando reducido a algunos puntos. Aún así, se puede recoger interesantes alusiones y sistematizar su aporte.

Benedicto XVI muestra que la crisis financiera mundial no es más que la confirmación de lo que ocurre cuando se construye un mundo alejado de la verdad y la caridad. Dándole la espalda al auténtico desarrollo.

Con esperanza, la encíclica señala que tan terrible crisis se puede convertir en una ocasión de repensar la política y la economía. Apunta a la confianza más que a la resignación. La prolongada crisis económica mundial iniciada en 2008, continúa agravándose con el desempleo, en pleno 2013. Se señala que se deben buscar soluciones basadas en el respeto por la persona humana (Cf. CiV 32). Semejante crisis exige «una nueva y más profunda reflexión sobre el sentido de la economía y de sus fines» (CiV 32).

Los Males de la crisis, son muchos, se han estafado a millones de personas; aumentó la pobreza; creció el desempleo: «El estar sin trabajo durante mucho tiempo, o la dependencia prolongada de la asistencia pública o privada, mina la libertad y la creatividad de la persona y sus relaciones

familiares y sociales, con graves daños en el plano psicológico y espiritual» (CiV 25).

Las Falsas salidas son dejarla a cualquier precio: aumentando la pobreza, las desigualdades sociales, ensanchando el desempleo, fomentando la xenofobia, recortando gastos sociales vitales y necesarios. No se puede buscar *competitividad internacional a ese precio*. Sería reeditar males pasados. Además, estas medidas traerían más pesares que bienes, ya que sostenidas en el tiempo, solo sirven para erosionar la cohesión social, poner en peligro la democracia e impactar negativamente en la economía. Se construiría una situación de inseguridad estructural: laboral, política, bancaria, financiera, etc., generando posiblemente actitudes pasivas y recesivas. Se debe evitar la tentación de quedar en el cortoplacismo, en medidas demagógicas o saliendo a costa de los demás.

Soluciones coherentes con la dignidad humana. Ante todo, hay que distinguir salidas a corto y largo plazo. Lo que debe ser debe ser prioritario es fomentar el acceso al trabajo. Mantener la estabilidad laboral es una de las consignas (Cf. CiV 32). En este contexto de crisis, los microcréditos deben promoverse tanto en los países en vía de desarrollo como en muchos desarrollados, donde la crisis golpea la economía. De igual forma, debe defenderse a los sectores más vulnerables de la población para que no caigan en la trampa de la usura ni de la desesperación (Cf. CiV 65).

Otra salida ética es incrementar las normas básicas de la convivencia civil: confianza, fiabilidad y respeto de las normas (Cf. CiV 32). Además, se debe redireccionar la economía mundial para que se pueda desarrollar respetando la «salud ecológica del planeta» (CiV 32). Sumemos a esto, el potenciar actitudes solidarias. No cerrarse en los propios problemas, sino ayudar a los demás países. Quizás, esta crisis puede ser una ocasión para un mejor desarrollo mundial (Cf. CiV 60-61). La encíclica señala que una manera de producir y distribuir riqueza es la promoción del

turismo. Bien empleado, obtiene desarrollo económico y crecimiento cultural, incluso educativo. Puede ser un espacio que favorezca el encuentro entre personas y culturas. Todo esto, en el contexto de descanso y sana diversión, propias de la actividad turística (CiV 61).

No se debe olvidar el importante tema de las migraciones. La encíclica reconoce que es un fenómeno muy complicado y que viene en aumento. Para tratarlo correctamente hace falta una política de *cooperación internacional*. La cual se puede implementar «partiendo de una estrecha colaboración entre los países de procedencia y de destino de los emigrantes; ha de ir acompañada de adecuadas normativas internacionales capaces de armonizar los diversos ordenamientos legislativos, con vistas a salvaguardar las exigencias y los derechos de las personas y de las familias emigrantes, así como las de las sociedades de destino» (CiV 62).

Volver a unir actividad económica y financiera con un sistema de valores. Buena parte de la crisis económica surgió debido a una sociedad obsesionada por el dinero fácil, a corto plazo y conseguido sin pensar en los medios. Es cierto que no existió una «mente perversa» que programó todo. Más bien fue una crisis que se fue produciendo debido a millones de motivaciones egoístas que decantaron en este caos. Evidentemente que algunos aportaron más que otros para que se produzca. Entre ellos hay que incluir a varios bancos. Una de las enseñanzas más claras de este derrumbe, es que *las finanzas* tienen que cumplir con transparencia sus funciones de intermediar entre los ahorradores y aquellos que necesitan financiación para poner en marcha actividades para las que no tienen suficientes fondos. No se trata de demonizar el sistema financiero en su conjunto, sino de corregir la dirección que ha tomado. El problema es que cuando *en las finanzas se quiere ganar mucho dinero en poco tiempo*, tentación muy frecuente, se suele caminar por «la cuerda floja». La iglesia no está exenta de dicho deseo.

Esta crisis implica sanar las relaciones humanas: la confianza, que tanto ha fallado en la crisis financiera. Los recursos financieros deben volver a sostener la economía real. Una buena manera de llevar la ética a las finanzas es simplificarlas. Cuando se quiere movilizar la maquinaria de la corrupción, el camino más común es complejizar las cosas. Cuanto más turbio, más encriptado... más fácil es quedarse con lo ajeno. Los instrumentos de ingeniería financiera han complicado de tal manera su actividad que, con frecuencia, los ahorradores entienden poco y nada. Por eso mismo, los ahorristas quedan muy entregados a los agentes financieros. Estos deben ser personas éticas, para no embaucar con los instrumentos sofisticados a los ahorradores. De la misma manera, a partir de ahora, el accionista debe ser más responsable al emprender actividades financieras.

Otra de las salidas está, en un mayor rol del Estado. Po e ejemplo, generando empleo y favoreciendo que los privados fomenten empleo. Es urgente reabsorber a la gran masa de desempleados. Recordemos que reacomodar la economía exige creatividad, tiempo y moderación. De las crisis estructurales no se sale fácilmente.

LA FUNCIÓN DE LA ECONOMÍA

Más allá de la crisis desatada en el 2008, la encíclica se refiere a la función de la economía en sí. Afirma de una manera explícita que la economía no puede ser una ciencia desvinculada de la moral. Sin introducir la moral y la preocupación por el Bien Común en la ciencia económica, esta deviene en un instrumento que puede ser utilizado prioritariamente para el beneficio de unos pocos.

La economía debe estar sujeta a pautas de carácter moral. Cuando esta verdad se olvida, recurrentemente se llega a situaciones demoledoras, irregulares, que hacen *sufrir a millones de personas*. Ha llevado «al hombre a

abusar de los instrumentos económicos incluso de manera destructiva» (CiV 34).

La economía, para estar bien encauzada, debe tener respeto a la reciprocidad fraterna. La economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento. Pero aquí surge un fenómeno ambiguo. Hay abundancia de cursos, congresos, normativas, proyectos y certificaciones vinculadas a la ética en el campo económico, financiero, bancario, empresarial. ¿Es por una preocupación real por la ética o sólo una manera de cumplir formalismos carentes de vida? No puede ser un slogan del marketing. La encíclica reivindica una economía amiga de la persona (Cf. CiV 45).

La economía se vincula con la ética cuando está empapada por el amor en la verdad, por planteamientos que benefician a todos y en especial a aquellos que peor están. La encíclica anima, en este campo a que los cristianos tengamos una actitud menos complaciente y más arriesgada. La ética no es un freno al crecimiento económico, sino que permite un incremento sostenido.

Todo el sistema financiero ha de tener como meta el sostenimiento del desarrollo. Se debe favorecer la producción, no la especulación. Por lo demás, las finanzas serán lo que *las personas que trabajan en ellas decidan*. Es por eso que la encíclica propone un «vademécum» del buen agente financiero: «Los agentes financieros han de redescubrir el fundamento ético de su actividad para no abusar de aquellos instrumentos sofisticados con los que se podría traicionar a los ahorradores. Recta intención, transparencia y búsqueda de los buenos resultados son compatibles y nunca se deben separar» (CiV 65). Como vicentinos nos debemos preguntar: ¿Dónde ponemos nuestros ahorros? ¿Controlamos que estos sean utilizados para los menesteres que nosotros creemos más éticos? Una Bolsa regida por la ética, necesita de accionistas responsables que quieren que su dinero sea utilizado para el desarrollo de su entorno.

La economía financiera es importante para la marcha de toda la economía, de ahí su responsabilidad. El origen y la razón de ser de la economía financiera es conectar a ahorradores y productores. Poner a disposición de los que desean producir, fondos que otros quieren que produzcan sin estar ellos directamente



vinculados en la acción. Normalmente, a través de la Bolsa, la producción de bienes y servicios suele funcionar con más flexibilidad y eficacia. Sin embargo, el deseo de obtener mayores ganancias en menos tiempo en los tenedores de bonos hace que en el sistema financiero busque acciones con mayores riesgos, que han crecido todavía más con la globalización y la consiguiente liberalización de los mercados financieros. Cuando no importa qué se produce, ni para quien; y sólo importa la rentabilidad financiera de esas operaciones... ¡Andamos por mal camino! Las recurrentes crisis, invitan a unir nuevamente acciones y bonos con producción real. Ya varias veces la historia demostró que algunos sectores financieristas pueden convertirse en una «cueva de ladrones». ¡Basta saber un poco de historia económica!

El sistema financiero bien orientado, debe facilitar la consecución del crédito para los más. Los comportamientos que se han observado durante los últimos años en este sentido podrían denominarse incluso usura: se han aprovechado de individuos y de pueblos enteros.

Hay una serie de instituciones que vienen dando en algunos países buenos resultados: las asociaciones de consumidores. Sus tareas son variadas, la

más inmediata es enseñar a comprar, tratando que el sueldo rinda más. En ese aspecto, también pueden activar formas cooperativas de compra, evitando cualquier actitud monopólica. Hay otra función no menor: Enseñar que el comprar «es siempre un acto moral y no sólo económico. El consumidor tiene una responsabilidad social específica, que se añade a la responsabilidad social de la empresa» (CiV 66). En este aspecto, dichas asociaciones pueden fomentar la justa comercialización de productos provenientes de zonas más pobres, con el fin de promoverlas.¹³

El Principio de Gratuidad.¹⁴ Ante todo, destaquemos que la economía de la gratuidad viene de una tradición evangélica incuestionable. La predicación de Jesús incluye una opción frente a las riquezas. Los primeros seguidores de Jesús practicaron la gratuidad: la renuncia a los bienes y la vida basada en una profunda fraternidad. En la medida en que eran capaces de vivir esa solidaridad, que había vivido y pedido Jesús, la vida comenzaba a ser Evangelio. Por ello, es esencial recordar que *la vida económica de los cristianos* es un elemento clave a la hora de evangelizar. ¡Tantas veces fe y economía se han disociado en la práctica de los cristianos!

Benedicto XVI señala que la gratuidad es un valor que surge cuando el hombre descubre todo lo que Dios nos ha dado. A veces, una vida con grandes exigencias de productividad y utilidad puede hacer olvidar esta verdad fundante. La gratuidad vivida entre los hombres lleva a la fraternidad. La economía de la gratuidad es la que «fomenta y extiende la solidaridad y la responsabilidad por la justicia y el Bien Común en sus diversas instancias y agentes. Se trata, en definitiva, de una forma concreta y profunda de democracia económica» (CiV 38).

Se propone aplicar a la economía mundial el principio de la gratuidad. Esto es novedoso y uno podría preguntar: ¿Cómo se puede hacer? la respuesta es compleja. Por un lado señala «Muchos planteamientos económicos provenientes de iniciativas religiosas y laicas demuestran

que esto es realmente posible» (CiV 37). En este enunciado, bastante general, uno podría ver el proyecto económico de los Focolares; los sistemas de créditos solidarios que muchos grupos católicos promueven: Caritas, Adveniat, etc.; también se puede ver en los proyectos sociales que promueven numerosas órdenes, congregaciones, asociaciones, movimientos, ONG. La gran familia vicentina vive, en buena medida la economía de la gratuidad. Pero.... Reconozcamos que estos grupos tenemos escasa repercusión en la economía mundial. Pero también analicemos lo siguiente: 1) Estos grupos producen una economía solidaria *sostenible* en áreas puntuales. 2) Tienen un *valor profético*, que inviten a encarnarse en proyectos más masivos.

Profundicemos: hay una primera lógica económica, la del intercambio contractual. Basado en un modelo competitivo, que para ser ético, debe supeditarse a la justicia conmutativa. Está es la lógica del Mercado. La economía de la gratuidad es profética en cuanto le señala al Mercado que no puede limitarse al lucro. Le indica que su función no es sacarle todo el dinero posible a la gente, sino proporcionar algunos bienes útiles. El otro modelo es el intercambio político estatal, que no está primariamente preocupado de recibir una contrapartida monetaria al brindar ayuda social, ya que le ingresa dinero de los impuestos.

La economía de la gratuidad *es profética* en cuanto su ejemplo puede encauzar para que los proyectos de promoción social que impulsa la política no se supediten a fines demagógicos o electoralistas. Más bien invita a los gobiernos a preocuparse por una sana redistribución. El Mercado lo puede vivir en la medida que impulsa fundaciones, proyectos sociales y tiene responsabilidad social. La economía de la gratuidad debe y puede ser vivida, con sus matices, en el Mercado, el Estado y la sociedad civil (donde nos podemos ubicar nosotros) (Cf. CiV 38).

La Globalización. La globalización ocupa un lugar destacado dentro de la encíclica. Puede ser definida como «la interdependencia planetaria» (CiV 33). Fenómeno surgido en los países económicamente desarrollados, ha tenido y tiene, un sorprendente alcance. Lo que una nación hace afecta a otras, mucho más que en otras épocas. Es decir, las decisiones están cada vez más *interrelacionadas*. El documento explica que hay una progresiva y expansiva globalización. Urge incorporar en el proceso globalizador la dimensión ética (Cf. CiV 9). Ya que la globalización no sólo tiene un componente socioeconómico, sino un elemento cultural y solidario. Éstos se deben potenciar.

La globalización como tal es un fenómeno ambiguo. Se lo puede utilizar para bien o para mal. Utilizado para mal, se puede caer en nuevas formas de dominación, incrementar la pobreza y la desigualdad. Aún así, no se deben tener actitudes fatalistas ante la globalización, ya que lo que ella procede de la inteligencia y voluntad humana. «Debemos ser sus protagonistas, no las víctimas, procediendo razonablemente, guiados por la caridad y la verdad» (CiV 42).

Bien utilizada, la globalización puede ayudar a superar más fácilmente el subdesarrollo y a comunicar valores. Es fuente de utilidad tanto para individuos como para colectividades. Favorece la integración planetaria. «Adecuadamente entendido y gestionado, ofrece la posibilidad de una gran redistribución de la riqueza a escala planetaria como nunca se ha visto antes» (CiV 42).

El documento quiere aportar a la globalización, la guía de la caridad en la verdad. Ella puede ayudar a construir la civilización del amor (Cf. CiV 7). Señala que en una sociedad correctamente globalizada, el bien común ha de abarcar a toda la familia humana. Desde el humanismo, se plantea globalizar la solidaridad. Por tanto, una de las metas de la globalización debe sere: eliminar el hambre en el mundo (Cf. CiV 27).

La globalización ha mostrado que el Mercado mundial cada vez más integrado necesita algún tipo de regulación. La encíclica sugiere una instancia reguladora de alcance mundial. Parece algo difícil de realizar, ya que frente a mercados globalizados no hay por ahora un «gobierno mundial» que haga a nivel planetario lo que cada Estado hace dentro de sus fronteras.¹⁵

LA OPCIÓN POR EL POBRE

Como vicentinos destaquemos explícitamente este tema. El documento señala que fallan quienes ven a los pobres como un fardo, una molestia. Si los países ricos hubieran sido un poco más justos en sus relaciones políticas y económicos con los países subdesarrollados, muchos hubieran dejado de ser pobres, e incluso serían buenos compradores. Pero la codicia de los poderosos les llevó a esa miopía (Cf. CiV 35).

Asimismo plantea medidas que directa e indirectamente mejoren la vida de los pobres. Son medidas básicas pero eficaces: 1) *Combatir el desempleo*.

Buena parte de la pobreza surge como violación de la dignidad del trabajador. La historia demuestra que las épocas con altas tasas de desempleo, condenan a buena parte de la población a situaciones de gran penuria e injusticia. Mientras exista desocupación y subocupación habrá pobreza. Es por eso que una de las formas eficaces de combatir la pobreza es crear trabajo. Crear puestos de trabajo, acompañado de una justa remuneración, seguridad social, dignos, que permita la cobertura de



las necesidades básicas propias y familiares. A este tipo de trabajo se le puede llamar *trabajo decente* (Cf. CiV 63). Esto conduce a un desarrollo armónico de la sociedad. 2) Promover *la reforma agraria* ecuaníme en los países en vía de desarrollo. 3) Lograr que se considere «*la alimentación y el acceso al agua* como derechos universales de todos los seres humanos, sin distinciones ni discriminaciones» (CiV 27).

Los pueblos pobres no deben permanecer anclados en el subdesarrollo, ni contentarse con la filantropía de los pueblos ricos. Ellos deben erradicar la pobreza desde ellos mismos. Ser los primeros protagonistas. Aún así, es necesario contar con la ayuda solidaria de naciones más desarrolladas. Incluso, pueden aprovechar los múltiples espacios que oferta una globalización bien encauzada (Cf. CiV 42).

Una forma eficaz de remediar la pobreza es potenciar empresas solidarias (Cf. CiV 47). Es necesario instalarlas en los países emergentes. Esta tarea debe ser llevada a cabo sin paternalismos ni colonialismo económico. En la lucha contra las desigualdades, los grupos que estén más avanzados en dicha gestión, deben aplicar un acompañamiento y un seguimiento necesario, hasta llegar a la plena autonomía. En este proceso no hay recetas universalmente válidas. Se debe mantener el equilibrio: los pueblos pobres deben ser los constructores de su propio desarrollo, pero no lo pueden realizar si están aislados. Asimismo, dicha economía se construye a través de macroproyectos y de microproyectos (Cf. CIV 47).

Si los países desarrollados realmente quieren ayudar a los países en vía de desarrollo deben respetar su identidad cultural. Una economía de inclusión debe ser considerada con la cultura y cosmovisión de cada pueblo. Deben respetar sus valores. El que ayuda al económicamente más pobre, no debe hacerlo desde una presunta superioridad cultural. Cuando se dice que el pobre es maestro, se quiere señalar que en más de un aspecto, al ayudarlos, las sociedades altamente tecnologizadas

redescubren virtudes y valores que muchas veces han olvidado (Cf. CiV 59).

REFLEXIÓN FINAL

Llegamos al final del artículo. Lo escribo mientras me preparo otro té, esta vez con canela. Me gusta su sabor y me han dicho que es sana... Como vicentinos valoramos en el documento *la insistencia en la caridad integral*. Los cual es una invitación a vivir nuestro carisma en el aquí y ahora. Caridad integral que nos lleva a dejar lado las obras asistencialistas (que por tanto tiempo la familia vicentina mantuvo) por obras que busquen un cambio sistémico. Caridad integral que también implica amar a Dios y al prójimo. Estos amores se potencian y muestran la honestidad cristiana.

El documento nos lleva a unir caridad con justicia. Para que nuestra caridad no se convierta en «encubrimiento» de situaciones indignas. Esto exige una mirada más adulta de la realidad Latinoamérica. Asimismo, nos invita a repensar el concepto de Bien Común, clave de la moral social y que debemos admitir, es un concepto casi inexistente en el pensamiento de San Vicente. Justamente, su incorporación, nos puede hacer más efectivos en la lucha contra la pobreza. Destaco además, el tema de la *ecología*. El hombre no estará protegido, si no se salvaguarda la Tierra. En un planeta muy contaminado... podrán sobrevivir las cucarachas, pero no el ser humano. Además, en muchos de los lugares más contaminados, es donde viven nuestros pobres; por ejemplo: en las riberas de los ríos más infectados. Por tanto, los vicentinos debemos trabajar cada vez más en dicha cuestión.

Es muy interesante la opción por una economía de la gratuidad y la fraternidad. El documento no queda en su sola enunciación, sino que se interroga acerca de cómo pasar de una economía basada exclusivamente

en el auto interés, a una economía donde esté presente *la donación*. Para ello desafía la afirmación de que en la economía *siempre alguien debe perder*. Es decir, deja el paradigma de la escasez (como los bienes son pocos, la riqueza de uno es siempre la pobreza del otro), por el paradigma de la colaboración (un buen negocio es aquél donde todos ganan).

Bien, ya se acabó mi té junto con el artículo, así que me despido con unas palabras de Vicente de Paúl que se refiere a un buen magistrado que habías hecho su retiro espiritual en San Lázaro. Este hombre aumentó su amor a Dios y al prójimo. Asimismo estaba decidido a crecer en caridad y justicia: «Tendré que ir a palacio; tengo tal proceso en que pleitear; me encontraré qui-zás con alguna perso-na de condición que, con sus recomendacio-nes me querrá sobornar; con la gracia de Dios me guardaré mucho de ello. Quizás me haga algún regalo que me agrade mucho; no lo tomaré. Si tengo que prescindir de alguien, le ha-blaré con mansedumbre y cordialidad.»¹⁶ Sin duda que este funcionario había captado unas de las claves vicentinas, la caridad va de la mano de la justicia y viceversa. Esta es nuestra verdad y nuestro camino.

¹ Cf. HERR, E. «L 'encyclique Caritas in veritate». *Nouvelle Revue Théologique* 131 (2009) 728-748; SANZ DE DIEGO, R. M. «Caritas in veritate: encíclica global, teológica y social». *Razón y Fe* 1332 (2009) 185-196; CALLEJA SÁENZ DE NAVARRETE, J. «Guía de lectura de la Caritas in veritate: la cuestión social como cuestión antropológica». *Vida Nueva* 2679 (2009) 23-30; CAMACHO, Ildelfonso. «¿Privatizar beneficios y socializar costes? La crisis: análisis ético y aportación de 'Caritas in veritate'» *Moralia* 33 (2010) 127-132; Cf. LLUCH FRECHINA, Enrique ꝑ»«*Caritas in veritate* y el comportamiento económico del cristiano» *Moralia* 33 (2010) 153-170.

² La encíclica se refiere explícitamente a algunos documentos de Pablo VI. De este modo menciona a: 1) La Encíclica *Humanae vitae* (1968). Allí se «subraya el sentido unitivo y procreador a la vez de la sexualidad, poniendo así como fundamento de la sociedad, la pareja de los esposos, hombre y mujer, que se acogen recíprocamente en la distinción y en la complementariedad; una pareja, pues, abierta a la vida» (CIV 15). 2) La carta

apostólica *Octogesima adveniens* (1971) donde se señala que un correcto desarrollo se construye desde una adecuada noción de la política. 3) La Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975). En este documento se señala que entre evangelización y promoción humana hay lazos muy fuertes. Es decir, un anuncio completo y coherente del mensaje de Cristo implica la mejora y defensa de la persona en la sociedad.

³ El documento cita a San Pablo que invita a la verdad en el amor (Cf. Ef 4,15). Es un llamado al crecimiento, a dejar al hombre viejo, a abandonar el pecado; y también, a desoir a los falsos maestros, que enseñan errores.

⁴ Algunas de estas pretendidas «verdades absolutas» son: 1) los recursos no alcanzan y algunos deben quedar afuera. 2) No se puede unir (al menos en el corto y mediano plazo) desarrollo y justicia social. 3) No se pueden respetar las garantías de todos y al mismo tiempo llevar adelante una política exitosa de seguridad. 4) Para mantenerse en el poder, los gobiernos democráticos deben tomar decisiones reñidas con la ética y la verdad. 5) Una cosa son los discursos para el pueblo y otra las acciones de gobierno, etc.

⁵ Desde esta reflexión, se rechaza la actitud de aquellos que ayudan a construir un templo o donan dinero a una diócesis, a fuerza de pagar salarios de hambre a sus empleados, obreros o peones. Nadie podría tomar fondos procedentes de «lavado de dinero» para edificar un hospital, sostener un comedor infantil, etc., por *muy tentador* que aparezca.

⁶ «La conciencia del amor indestructible de Dios es la que nos sostiene en el duro y apasionante compromiso por la justicia, por el desarrollo de los pueblos, entre éxitos y fracasos, y en la tarea constante de dar un recto ordenamiento a las realidades humanas. El amor de Dios nos invita a salir de lo que es limitado y no definitivo, nos da valor para trabajar y seguir en busca del bien de todos, aun cuando no se realice inmediatamente, aun cuando lo que consigamos nosotros, las autoridades políticas y los agentes económicos, sea siempre menos de lo que anhelamos. Dios nos da la fuerza para luchar y sufrir por amor al bien común, porque Él es nuestro Todo, nuestra esperanza más grande» (CIV 78).

⁷ Precisamente, una búsqueda intimista de la vida eterna, hizo que muchas veces el cristiano deje de lado el compromiso social.

⁸ Por ejemplo, en una Universidad Católica el aporte de la teología a lo socioeconómico es muy importante. La teología no es solamente una materia que hay que «soportar» para poder llevar el nombre de Católica. Es una ciencia que debe *trabajar en armonía* con otros saberes para llegar a soluciones efectivas.

⁹ «Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales; así como la degradación ambiental, a su vez, provoca insatisfacción en las relaciones sociales. La naturaleza, especialmente en nuestra época, está tan integrada en la dinámica social y cultural que prácticamente ya no constituye una variable independiente. La desertización y el empobrecimiento productivo de algunas áreas agrícolas son también fruto del empobrecimiento de sus habitantes y de su atraso. Cuando se promueve el desarrollo económico y cultural de estas poblaciones, se tutela también la naturaleza. Además, muchos recursos naturales quedan devastados con las guerras. La paz de los pueblos y entre los pueblos permitiría también una mayor salvaguardia de la naturaleza» (Civ 51).

¹⁰ Algo bastante similar ya lo había señalado Gandhi: «Es probable que la tierra proporcione lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no la codicia de cada hombre».

¹¹ Una muestra de estos excesos se puede ver, entre muchas otras, en la película *El planeta de los simios. Evolución* (Rise of the Planet of the Apes). Producción estadounidense de ciencia ficción, estrenada en 2011.

¹² Cf. NIÑO BECERRA, S. *El crash de 2008. Toda la verdad sobre la crisis*. Barcelona. Los Libros del Lince. 2009. 211-218.

¹³ Esta recesión de alcance global, requiere la actuación de organismos internacionales, en primer lugar, la Organización de las Naciones Unidas (Cf. Civ 67). Es interesante que la encíclica no nombre otros organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Club de París, etc. Interpreto que es porque ellos han demostrado poco respeto por las naciones en vía de desarrollo y han sido muy cuestionables las políticas sugeridas para salir de la pobreza.

¹⁴ Cf. GIL ALBIOL, C. «La riqueza de la pobreza (2Cor 8): La solidaridad como condición y fruto del Evangelio» *Corintios XIII* 129 (2009) 101-121.

¹⁵ Aunque por el momento ciertos organismos internacionales de carácter regional pueden ayudar. Creo que un buen ejemplo fue el rechazo por parte de la mayoría de Latinoamérica al proyecto de EE.UU del ALCA que querían imponer para el 2005. Sin duda, se puede esperar más del G-20. Por ej. combatir paraísos fiscales, perseguir el lavado de dinero, impulsar medidas para incrementar el desarrollo. Recordemos que ninguna medida económica a gran escala escapa a repercusiones políticas.

¹⁶ E. S. IX. 46-47.



FUNDAMENTACION ANTROPOLOGICA DE LA ESPIRITUALIDAD VICENTINA

P. Faustino Burgos, C.M.

1. Hacia una Espiritualidad Vicentina

Un aspecto interesante de este encuentro, es que podemos aproximarnos, desde donde estamos (comunidades, trabajos misioneros, etc.), e ir a beber en las fuentes mismas de nuestro origen. Este acercarnos, nos permitirá ver, conocer, sentir y palpar lo que hizo vibrar al Sr. Vicente de Paúl llevándole por los caminos de la santidad. Comprendiendo su vida, su descubrimiento, nos permitirá, avanzar con paso firme hacia el fin que buscamos en la pequeña compañía, según se expresa en los N° 1 y 2 de nuestras Constituciones:

«1. El fin de la Congregación de la Misión es seguir a Cristo Evangelizador de los pobres. Este fin se logra cuando sus miembros y comunidades, fieles a San Vicente:

1° Procuran con todas sus fuerzas revestirse del espíritu del mismo Cristo (RC 1,3), para adquirir la perfección correspondiente a su vocación (RC XII, 13);

2º se dedican a evangelizar a los pobres, sobre todo a los más abandonados;

3º ayudan en su formación a clérigos y laicos y los llevan a una participación más plena en la evangelización de los pobres».

«2. Supuesto este fin, la Congregación de la Misión, atendiendo siempre al Evangelio, a los signos de los tiempos y a las peticiones más urgentes de la Iglesia, procurará abrir nuevos caminos y aplicar medios adaptados a las circunstancias de tiempo y lugar, se esforzará además por enjuiciar y ordenar las obras y ministerios, permaneciendo así en estado de renovación continua».

Quisiera resaltar en estos N° 1,1: Revestirse del espíritu de Cristo, para adquirir la perfección. 2º evangelizar a los pobres. Del N° 2: atentos a los signos de los tiempos y a las peticiones más urgentes de la iglesia, procurará abrir nuevos caminos y aplicar medios...



Esto dos números recogen, en mi humilde opinión, la base, de lo vendrá hacer la fundamentación antropológica de nuestra espiritualidad vicentina. A lo largo de nuestra reflexión, lo constataremos de forma más concreta.

¿Pensó San Vicente en crear y dar origen con su accionar, a una nueva espiritualidad en la Iglesia?

¿Estaba en el pensamiento de San Vicente, crear –fundar-, dar origen a una espiritualidad? ¿Qué fundamentación tendría? ¿Tiene nuestra espiritualidad una sustentación o fundamentación antropológica?

Si buscamos en las más de ocho mil páginas de los escritos de San Vicente, no encontraremos en ellas, la palabra espiritualidad. San Vicente era un hombre de acción y no le gustaban los conceptos abstractos. Es más, los rehúye. No es un intelectual ni un espiritualista. Nunca se creyó un místico, pero sí buscó ser un hombre de oración. Tenemos que recorrer su vida, su experiencia y sus escritos para escudriñar los principios evangélicos hechos vida en su vida, que lo capacitaron magistralmente para la misión a la que el Espíritu le impulsó.

Tres descubrimiento a lo largo de su vida.

A lo largo y ancho de su vida, San Vicente hizo tres descubrimientos que cambiaron radicalmente su vida:

- 1 Dios nos interroga a través de la presencia del pobre.
- 2 Jesucristo es el mismo Dios Encarnado en la Historia.
- 3 La caridad hay que organizarla.

En su vida campesina, Vicente había experimentado las carencias normales de la vida rural. Él a veces las exagera. Pero es cuando llega a París, donde descubre las más lacerantes y pluriformes expresiones de la pobreza y de la vida de los pobres. Vida y situación que él desconocía.

Ante su presencia aparece un innumerable ejército de seres sin rostros y sin historia, podemos decir, la despreciable legión de los que no importan,

de los condenados a la tierra. Su mirada serena y a la vez inquieta le hizo descubrir lo que describe:

«El hambre es tan grande que vemos a los hombres comer tierra, masticar hierba, arrancar la corteza de los árboles, desgarrar los miserables harapos de que están cubiertos para comérselos»...

Esta era la realidad que acababa de descubrir. Ya antes había palpado la miseria espiritual de los aldeanos. Ahora se encontraba con esta dura realidad ¿Qué hacer? O cerrar los ojos y seguir de largo, o atender al herido. Ser o no ser buen samaritano.

Este descubrimiento, es el prolegómeno de su legado antropológico para sus hijos e hijas que somos nosotros, junto a un grupo grande de hombres y mujeres impactados por su accionar.

Diversas visiones del pobre.

Pero antes de entrar en ese mirar los escritos de San Vicente, para conocer su legado, quiero fijarme, a fin de enmarcar lo que es nuestra herencia, en un curso sobre antropología del pobre, que ofreció el P. Federico Carrasquilla, en el marco de un encuentro formativo de CLAPVI, celebrado en Ecuador, en el 2005. (El número 120 de CLAPVI

«El hambre es tan grande que vemos a los hombres comer tierra, masticar hierba, arrancar la corteza de los árboles, desgarrar los miserables harapos de que están cubiertos para comérselos»

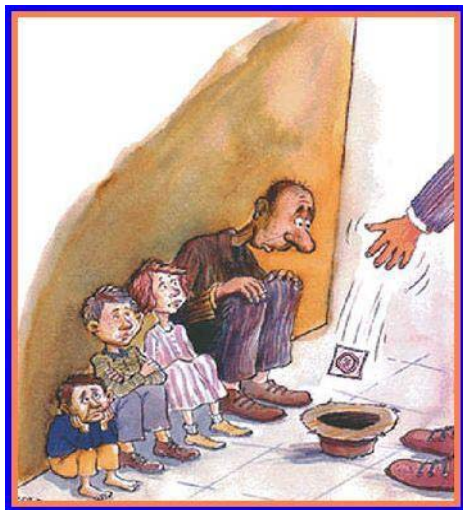
(mayo-agosto 2005) trae la reseña completa de lo que a continuación les digo).

El P. Carrasquilla expresa que, desde las ciencias antropológicas, al hombre y concretamente al pobre, se le puede mirar o considerar desde el ámbito:

- 1 Sociológico o científico.
- 2 Desde una Visión solamente antropológica
- 3 Desde una Visión antropológica y Evangélica.

Visión del hombre, del pobre, desde el ámbito Sociológico.

La antropología como tratado sobre la persona humana, tiene diversas formas de mirar y abordar al ser humano, a la persona. De esta forma se hablará de la visión sociológica o científica, la cual, va a fijarse en aquello que como ciencia le interesa. ¿Cómo vive, en qué condiciones, qué hace? Su mirada es básicamente desde el punto objetivo, medible, cuantificable.



Es la mirada que se tiene de la situación, del acontecer, de la realidad apoyada en hechos concretos y objetivos, a fin de llegar a conclusiones que pudieran ser generales.

Como toda ciencia, la antropología, se apoya usando el método deductivo, es decir, partiendo de la realidad, llegar a unas conclusiones cuyas aplicaciones pueden ser universales. Esta mirada hace

que se vea a la persona, al pobre y la pobreza como un problema. Y esa ha sido la mirada universal que se ha tenido del pobre. Lo mismo que el enfermo ha sido el objeto de reflexión para el médico, así, el pobre ha sido objeto de la reflexión cristiana.

Pero entonces, según esto: ¿cómo se ha mirado al pobre? Por lo general desde el punto de vista sociológico como una condición o situación mala, según lo cual, ser pobre es una condición mala (se miden los índices de pobreza...). Se mira desde lo objetivo. Sin duda, esta manera sociológica de mirar al pobre y la pobreza, es legítima, parte de la evidencia de las necesidades no satisfechas. Esto y no es falso. Es más, durante siglos ha alimentado la reflexión cristiana.

Ciertamente que la reflexión cristiana, como veremos, no se ha quedado ahí, ha avanzado más. Y nosotros tenemos que hacernos esta pregunta: ¿ser pobre es una cosa buena o mala? Porque si es buena: ¿por qué quitar a los pobres eso de ser pobres? Y si es tan mala ¿por qué hemos de empeñarnos en ponerle tal nombre? Nadie escoge lo malo por ser malo, ni para vivir con lo malo. Si ser pobre es malo y la pobreza también, ¿por qué Jesús amó la pobreza y él mismo se hizo y vivió pobre? El problema nuestro reside en que hemos visto y contemplado a Jesús como pobre, pero lo hemos espiritualizado, pensando que el pobre es el humilde... Jesús fue pobre como los pobres.

Esta visión sociológica de la persona, del pobre, tiende a:

Definir al pobre, aquél que carece de bienes materiales. Aquél que carece de algo (bienes de cualquier clase aunque no sean materiales).

Buscar las causas de la pobreza, la cual la cifra en tres aspectos: 1) la naturaleza, el destino o Dios; 2) la mala voluntad de las personas; 3) el sistema. (Ejm.: San Pío X: «Por naturaleza hay personas que tienen bienes

y hay personas que no tienen bienes, por eso, los ricos se salvan por su generosidad y los pobres por su resignación».

Los pobres están convencidos de que son pobres por esto: «este es el destino»; «así lo quiere Dios».

En una parroquia muy pobre les preguntaba a las gentes:

-¿Dónde nació Jesús?

-En Belén, en un pesebre.

-Y el pesebre, ¿qué era?

-Un lugar muy pobre.

-¿y por qué el Señor nació entre los pobres?

-Padrecito, respondió una viejita, porque tuvo muy mala suerte, como nosotros.

Esto nos da una idea de cómo se ha concebido al pobre. Pero esta visión no es completa del hombre, por lo que debemos ir más allá y hacernos la pregunta: ¿qué significa que haya pobres? ¿Qué significa la existencia del pobre?

Estas preguntas nos llevarán a ver al pobre, no como objeto de, sino como sujeto que es. Avanzamos un poco más y miramos al pobre desde la visión antropológica.

La visión antropológica del pobre, nos permite replantear la visión sociológica o científica del hombre, del pobre, según la cual, el pobre es un objeto, no un sujeto de. No nos preguntaremos ¿por qué es pobre?, ni ¿por qué hay pobres? Si no, ¿qué es ser pobre?

Desde la perspectiva antropológica, el pobre es persona. Ser pobre es una manera de ser persona, hombre o mujer, rico o pobre. Y esa manera de ser persona surge de las carencias. No se trata de ver si es buena o es

mala. Sino ver de qué se trata, qué es. Antes de decir si soy bueno o malo, tengo que ver qué soy. Se valora por el ser, no por el tener. Aunque este se tenga en cuenta.

Entonces, Ser rico es una manera de ser persona. Ser pobre es otra manera de ser persona. Solo que esta surge de las carencias (pero si todos somos hijos de Dios e iguales ante él!). Es decir de la necesidad de las carencias.

Claro, no podemos hablar de carencias absolutas, ni de carencias materiales, sino de las carencias, porque las carencias, nos llevan a la experiencia del ser pobre. Ejm. aquella viuda que echó los centavitos que tenía. Ahí Jesús educa a sus discípulos y a nosotros, en cómo debemos mirar la vida y a las personas. Les da unos criterios. ¿Qué es lo que valoriza el Señor? No la buena intención, valora su hacer concreto de la mujer.

No entrará al reino quien me dice Señor, Señor, sino quien haga la voluntad de mi Padre. La valora por lo que hizo. Y este hacer tiene el valor de un signo: es revelador del ser. Por eso, en la perspectiva de Jesús la pregunta es: En lo que usted hace, ¿qué tipo de ser se revela? Esto nos compromete y nos valoriza humanamente, Jesús valora la calidad del gesto, no la cantidad.

Cuando ustedes le dan a la gente algo: ¿qué están revelando? Porque ustedes y yo, podemos dar algo a alguien para quitárnosla de encima, o por dominarla, para manejarla o manipularla, o para revelar el amor y hacer que esa ayuda la haga más persona. ¡Cuántas veces se le quita el hambre y hasta la dignidad a la persona!

Visión Evangélica

La visión sociológica del pobre la concibe como un mal (necesario).

La visión antropológica, nos hace ver al pobre como un sujeto. No como un objeto de estudio (visión científica).



Antes estas visiones del pobre (Puebla nos pondrá al tanto llamándolas reducciones), la Iglesia, nos recuerda el querer de Dios. Ha tenido gracias a Dios, una visión evangélica del pobre. Es decir, trata de ver qué nos dice Dios del pobre a través de su Hijo Jesús.

Esto es muy importante porque, en los santos como humanos que son, y concretamente en san Vicente, esa mirada evangélica ha pasado a través de la mirada racional o cultural, sociológica. Pero, como veremos, lo interesante es que no se detiene aquí, sino que va más allá. No se desvía del objetivo principal, tampoco se queda en mirar al pobre ni como un objeto de investigación, ni como un sujeto.

Para no ver al pobre desde la mera racionalidad y como un objeto de nuestro estudio, como lo haría

cualquier rama científica, para no trastocarlo, ni desfigurarlo, la mirada evangélica del pobre nos lleva a interrogarnos: ¿qué debemos hacer? Mejor aún, preguntémonos: ¿qué es lo que Dios hizo por el hombre?, ¿cómo mira al hombre, cómo piensa de él? En clave vicentina: ¿qué hizo por el pobre, qué piensa de él?



Lo original de Dios es lo que nos ha manifestado en su hijo Jesús. Y lo original de Jesús no ha sido lo que hizo, lo que trabajó por los pobres, sino su OPCIÓN. Él optó por los pobres, ser como los pobres, y lo escogió voluntariamente. Se hizo pobre, no por humildad; se hizo pobre porque en el pobre encontró justo la perspectiva de lo que quería enseñar. Así pues, ¿queremos ver al hombre nuevo? Mirémosle a él. Esto se le ocurrió sólo a él y a nadie más! Es la novedad novísima! Visión evangélica

En nuestro quehacer comunitario y pastoral, ¿cuál de estas tres visiones ha primado más?

¿Tratamos al pobre como persona, que tiene una dignidad, o bien, como a «uno más del montón»?

Nuestra manera de mirar al pobre, ¿va en la misma línea de cómo le mira Jesús?

Opción por los pobres

En el evangelio de Lucas 9,57ss, Jesús invita a tres personas para que acepten su propuesta de seguimiento y correspondan a su deseo de seguirle. Les dice que si quieren seguirlo deben despojarse, no tener ambiciones materiales, despojarse de su cultura y asumir otra cultura.

Hemos de reconocer que hay un mundo del pobre, es decir: hay una manera de mirar, pensar, vivir, de asumir la vida propia del pobre. Trabajar por, con y hasta como los pobres, no nos hace tener su misma condición. Una cosa es identidad de ser pobre y otra la elección de trabajar con los pobres. El pobre nos obliga a salir de nosotros mismos, porque tiene una manera de mirar la vida.

Para san Vicente, Amor a Dios y amor al prójimo (al pobre) se identifican: «a Mí me lo hicisteis»(Mt 25). La relación primaria de uno es: si estoy o no con Jesús (Const. 1 y 2), y desde Jesús estar con el pobre. Jesús nos ofrece una manera de mirar la vida. Eso es lo que debemos recuperar. Eso es ir a las fuentes. Optar por el pobre es necesario, digamos de toda necesidad, porque (*consideraremos unas ideas fuerza en san Vicente*) ¿qué es lo que vamos a encontrar cuando acudimos, cuando vamos al pobre? Nada bueno, nada agradable. Pero desde una mirada de fe, «dad la vuelta a la medalla», la realidad cambia, descubrimos a Jesús.

Cuando San Vicente habla de reconocer a Jesús en el pobre, parte de su experiencia de Jesús. Comprendió y asumió la mirada de Jesús sobre el pobre. Por eso, cuando san Vicente parte de Jesús, nunca manipula ni utiliza al pobre para sus fines. Al contrario, teme no servirles como se merecen, reconoce que ellos son ese lugar teológico donde Dios se manifiesta. Podemos así hablar de unas ideas fuerza en san Vicente:

«Son los pobres quienes nos garantizan el amor de Dios». Hay que ver cómo este hombre de campo descubrió que:

«Dios ama a los pobres y, por consiguiente, ama a quienes aman a los pobres; pues cuando se ama mucho, se siente también afecto a sus amigos y servidores... Así pues, hermanos míos, vayamos y ocupémonos con un amor nuevo a los pobres y abandonados; reconozcamos delante de Dios que ellos son nuestros señores y nuestros amos y que somos indignos de rendirles nuestros pequeños servicios»

(XI 273).

Evangelizar a los pobres es una prueba de que el espíritu santo guía a la Iglesia (1620, hugonote de Montmirail).

Los pobres son los depositarios de la fe.

Para San Vicente, esto era como parte de su credo. Parte de su experiencia, de lo que palpa.

«Lo que me queda de la experiencia que tengo, es el juicio que siempre me he hecho: que la verdadera religión está entre los pobres. Dios los ha enriquecido con una fe viva: ellos creen, palpan, saborean las palabras de vida»
(XI 462).

Los pobres son heredad y patrimonio de la Misión.

De aquí se desprende, que:

-Si los bienes de la Misión son de los pobres, si ellos son nuestros dueños, si nos alimentan, tenemos que administrarlos bien, tenemos que aceptar sus murmuraciones y tenemos que dedicarle tiempo.

-El seguimiento de Jesucristo, nos debe apartar de todo lo que no es Dios y unirnos al prójimo por caridad.

-Cuando un hermano está urgido por la necesidad, hay que dejarlo todo para servirlo.

-Se debe renunciar a la propia voluntad, para ir constantemente en búsqueda de hacer la voluntad de Dios.***

-Se necesita de la santa indiferencia, para liberar los sentidos del apego a las cosas y a las criaturas.

2. Fundamentación antropológica

Algunas precisiones.

Ya hemos expresado que en las casi ocho mil páginas de escritos de s. Vicente no aparece la palabra espiritualidad, ni pretendió ser un maestro espiritual.

Por lo tanto, cuando hablamos de espiritualidad vicentina, hemos de entenderlo como la reflexión en torno al legado que nos dejó s. Vicente.

Hemos visto las formas y maneras de ver y entender al ser humano, al pobre de manera específica. Hemos hablado de la visión sociológica o científica (el pobre es un problema); la visión antropológica (¿quién es el pobre?) y la visión Cristiana: el hombre (pobre) desde la fe.

Sin que s. Vicente y otros muchos santos no escaparan de concebir al pobre desde las dos primeras visiones, su originalidad es que superaron esas maneras de ver y de concebir al ser humano. Vieron y entendieron al pobre como persona, imagen de Dios, objeto de nuestro amor y sujeto de ese amor.

La fe como punto de partida.

Lo primero que nos dice el santo, y que puede desconcertarnos hoy, es:

«Hay que partir de la fe» (XI, 116). «sólo las verdades eternas son capaces de llenarnos el corazón y de conducirnos con seguridad...No es que no sea bueno también tratar de convencer por otras razones fuertes y apremiantes, pero que todo quede subordinado a las verdades de la fe. La experiencia nos indica que los que predicán conformes a las luces de la fe, obtienen más resultados en las almas que los que llenan sus discursos de razonamientos humanos y motivos tomados de la filosofía.» (XI, 31).

¿Qué entiende S. Vicente por fe?

Ésta no es un ejercicio intelectual sobre verdades abstractas, sino un trato familiar con Dios. Y es que hay un misterio fundamental en nuestra espiritualidad vicentina: LA ENCARNACIÓN.

Si Jesús decide asumir nuestra condición humana, en para valorarla íntegramente. Diviniza lo humano; acerca el lejano cielo a nuestra realidad. En la encarnación, Dios revela el amor profundo que le tiene al hombre (pobre). Todos los hombres van hacia Jesucristo, aunque tengan distintos destinos y sean diversas sus opciones. Jesucristo vino para dar vida a la condición humana, para poner a todos en trance de captar la situación a la que les emplaza el designio del Padre.

Ver a Dios en el hombre, es ir al misterio de la Encarnación. Según la línea de la creación, Dios está en todas las cosas por esencia, presencia y potencia. En este sentido los evangelios avanzan más: el Padre lo hace todo por el hombre y Jesucristo es el punto de convergencia.

Aunque la lectura favorita de SV son los escritos de s. Juan y S. Pablo, cuando nos habla de Dios, toma de s. Mateo la idea de Dios-hombre, descendiente de hombres (Mt 1,1-16), de un Emmanuel, de un Señor que está donde dos o tres reunidos en su nombre (Mt 18, 20), y que estará con nosotros hasta la consumación de los siglos (Mt 28, 20).

Es una fe en un Dios que deja escuchar su voz a través de los sucesos ordinarios del mundo. «Los acontecimientos y las necesidades de la Iglesia, son para nosotros la voz de Dios». Un Dios cuya presencia en todas partes es algo de la vida experiencial de Vicente.

«Ved, hijas mías, aunque no veamos a Dios, la fe nos enseña su santa presencia en todas partes...y eso es tan cierto como creer que todos nosotros estamos aquí» (IX 4). De este Dios le habla a Sta. Luisa: «Que su divina bondad le acompañe, sea su

consuelo en el camino, su sombra contra el ardor del sol, protección contra la lluvia y el frío, su cama blanda contra el cansancio» (1, 73).

Un Dios encarnado a quien encontramos en el hombre.

Habiendo escuchado la doctrina del verbo encarnado que predicaba Pedro de Berulle como punto de contemplación, SV lo convierte en principio de acción. Si en Berulle hay un amor a Dios en Dios, en SV ama a Dios en el hombre.

Supo por su experiencia de vida, que a Cristo hay que buscarlo en los hermanos, que el hombre es el lugar del encuentro con el Señor: lo buscaba como jefe de la Iglesia en el Santo Padre, como obispo en los obispos...en los pobres como pobre, en los enfermos como enfermo en los artesanos como artesanos, en cada uno según su condición. (Abelley Pág 1667).

**Para Vicente de
Paúl, el lugar del
encuentro con Dios,
es el hombre
mirado a la luz de
la fe, es el pobre
con quien Cristo se
identifica.**

**Vivir la caridad es
continuar la misma
misión de Cristo.**

*«¿No nos sentimos dichosos al estar en la Misión por el mismo motivo que comprometió a Dios a hacerse hombre?» (XI, 108).
«Cooperemos a la salvación de los pobres con Jesucristo, procurando que sean instruidos, hagan una confesión general y partan de este mundo en buen estado, o salgan del hospital en buen estado» (XIII 781).*

Así hablaba, tanto a los misioneros como a las Hijas de la caridad. Pero para cumplir la misma misión del hijo de Dios, es necesario emplear los mismos medios que usó el Hijo de Dios.

SV es un hombre lógico y de acción. De ahí que, en él, la imitación de Cristo, debe realizarse en la acción.

«Cuando se dice que el Espíritu santo está en una persona, se quiere decir que el espíritu Santo le comunica las mismas inclinaciones y disposiciones que Jesucristo tuvo en la tierra, y le hacen obrar como él, no con la misma perfección, sino según la medida de los dones de este divino Espíritu» (XII, 108).

También a partir de aquí, SV hablará del amor afectivo y efectivo. Para el Santo, nuestra tarea de cristianos, en cualquier estado en el que nos encontremos, no consiste en hacer cosas después de Cristo, sino en darnos a él para que continúe él mismo la realización de la misión en la Iglesia de hoy.

«Nuestro fin es trabajar en la salvación de las almas, a imitación de N.S. JC...Él vino y sigue viniendo todos los días a nosotros para eso, y con su ejemplo nos enseñó todas las virtudes indispensables en la cualidad de salvador. Démonos pues a él, a fin de que continúe ejerciendo en nosotros y por medio de nosotros, esta misma cualidad» (XI 74).

Para Vicente de Paúl, el lugar del encuentro con Dios, es el hombre mirado a la luz de la fe, es el pobre con quien Cristo se identifica. El misterio de la Encarnación redentora es central en la doctrina vicentina: sus constantes son el evangelio y los pobres, le imprimen un sello especial. Le hace dinámico.

Fijémonos que cuando la espiritualidad del tiempo de SV llevaba a una búsqueda de Dios en la soledad de su esencia, nuestro santo pide que la busquemos en los hermanos. Al respecto dice:

«Dadme un hombre que ame solamente a Dios, un alma elevada en contemplación que no piensa en sus hermanos, oh! Esa persona, como encuentra un placer muy agradable en esta manera de amar a Dios, al que tiene como único digno de ser amado, se detiene a saborear esta fuente de infinita dulzura. Y he abí otro que ama a su prójimo, por grosero y rudo que este sea, pero que lo amó por amor de Dios. ¿Cuál de estos dos amores, os pregunto, es más puro y menos interesado? Sin duda que el segundo, pues cumple la ley más perfectamente. Ama a Dios y al prójimo ¿qué más se puede hacer?» (XII 261-262).

3. Aportes y Compromisos de nuestra antropología vicentina.

Aunque no somos San Vicente de Paúl ni estamos en el S. XVII, ciertamente que el legado de nuestro Fundador nos proporciona herramientas necesarias, nos da las pautas para encarnarlo hoy y tener una palabra vivificadora en nuestro contexto latinoamericano.

A nivel de nuestras comunidades:

Hoy como ayer, hemos de partir de la realidad de los pobres, vista desde la fe, como acontecimiento revelador de la voluntad de Dios. Para San Vicente fue obvio, comprendió con claridad meridiana que: Cristo se identificó con los pobres.

Esa realidad debe ser, en lo posible, una experiencia personal y comunitaria, compartida como episodio inicial e iniciador de un proceso de conversión al mundo de los pobres. No como un ensayo o análisis de laboratorio.

Estar siempre atentos a los signos de los tiempos, de modo que no nos adelantemos (ni nos atrasemos) a los designios de la Divina providencia. Estemos abiertos a sus llamadas y en constante búsqueda.

Tener conciencia de responsabilidad en las obras de Dios, organizarlas bien para que duren, superar el individualismo mediante el sentido comunitario, hallar los elementos institucionales que conserven la vitalidad de las obras.

A nivel de nuestra comunión con el pobre.

Hemos de tener claro que ésta es una comunión con Cristo, realmente presente en el pobre. El compromiso de nosotros como cristianos es Jesús. Y Jesús fue pobre, asumió ser pobre. Nosotros tenemos que asumir esa misma manera de ser pobre. Esto evita que manipulemos y utilicemos al pobre.

Debe ser una comunión cristiana, evangélica, que asuma los valores psicológicos y como campo de acción y canalización de gracias. No mera filantropía.

Debe ser una comunión de palabra y de obra; servicio corporal y espiritual. Compartir con ellos para liberarlos de sus males y de sus causas (cambio sistémico).

Para San Vicente, la verdadera religión está entre los pobres; ellos nos abren las puertas de la eternidad. Quien sepa volver la medalla, verá en ellos la imagen viva de la vida y de la muerte de Jesús. Debemos volver continuamente a los Evangelios para beber en ellos de esa fuente que son los pobres, dejar así toda falsa retórica en la cual podamos estar escudándonos.

A nivel de nuestra opción por el pobre.

Nuestra opción de entrega, abarca toda comunidad humana, pero asumida desde la perspectiva del pobre. Esto implica diversidad de caminos y de medios, de obras y recursos. Esta es nuestra principal opción, de ahí el criterio fundamental para nuestra vida y nuestra acción.

Nuestra opción por el pobre, nos plantea otras renunciaciones. Básicamente de aquéllas que sean obstáculo para un pleno servicio a los pobres. Renuncia a aquéllos compromisos que nos impidan ser testimonio de servicio a los más necesitados.

Tener conciencia de que por la manera de vivirse, nuestro carisma de servicio al pobre, y nuestra vocación vicentina, brindan una fuerte credibilidad y le confiere un carácter perenne a nuestra vocación. De ahí una necesidad de ser vivida, celebrada, transmitida y proclamada a toda la Iglesia, a través del ejemplo (testimonio) y la oración.

A nivel de nuestra Iglesia Latinoamericana.

Estando presentes y participando activamente en la vida eclesial.

Amor al Cuerpo Místico de Cristo, en sus grandezas y en sus miserias.

Dar a nuestra Iglesia, a través de nuestra vida y ministerio, la credibilidad histórica de ser pobre y servidora de los pobres. Reto y compromiso.

Ser, intrépidamente, la voz de los pobres ante los ricos y ante los que detentan el poder.

Propiciar el surgimiento de una Iglesia que nazca desde el pueblo pobre y que vaya en la línea de la solidaridad con los que necesitan y buscan una liberación.

Conservar celosamente la propia ortodoxia. Aquélla que, lejos de los anatemas y de la repetición de fórmulas, a través de las obras, más que con palabras, recuerda la trascendencia de la misión eclesial.

Nuestra fundamentación antropológica, no es mera teoría, no es algo abstracto. Al contrario, parte de un hecho: la Encarnación del Hijo de Dios, Jesucristo. Es una experiencia; es una vida, y una vida vivida a la luz del Evangelio y a la luz del pobre. Hay que vivirla de nuevo en este hoy de Dios, de la Iglesia y del mundo. San Vicente condujo a su época al campo de la vida concreta, donde no cuentan las razones humanas, sino las acciones de Dios en el hombre.

La espiritualidad vicentina es una espiritualidad de la acción. Es la de un Dios que se encarna, es sobre todo, fe y educación en la fe. Dios que revela su propio amor al hombre de diversas formas y por todos los medios.

Tenemos que descubrir qué necesitan los tiempos actuales en los cuales vivimos, y consagrarnos a su servicio con el mismo riesgo y con la misma solicitud con que san Vicente lo hizo. Llegar a esos equilibrios sencillos y prácticos: ser todo de Dios y de los pobres; tener paciencia y ser hombre de acción; vivir intensamente la experiencia de Dios y comunión con los pobres; ser hombre de gran interioridad y de gran creatividad.



Bibliografía:

1. San Vicente de Paúl: Obras Completas» Ed. Sígueme, Salamanca 1975
2. Espiritualidad Vicenciana, Espiritualidad de la Acción» COLUCCIA, Giuseppe L., CM - CEME, Salamanca 1979
3. San Vicente de Paúl: persona, obra y pensamiento» NOS MURO, Luis - Ed. Paulinas, Madrid 1984
4. El Carisma Vicentino» PANQUEVA, Álvaro y TAMAYO, Alfonso Bogotá, Colombia 1981
5. El Seguimiento de Jesús según San Vicente de Paúl» ORCAJO, Antonino - Ed. La Milagrosa, Madrid 1990
6. «REVISTA CLAPVI» Mayo-agosto 2005 - Caracas, Venezuela

LAS BASES BIBLICAS DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD

P. Carlos Fonsatti, C.M.

I - Introducción

Qué es espiritualidad

Comenzamos nuestro estudio preguntando qué es **ESPIRITUALIDAD**. Es una palabra mágica. Se usa a menudo sin ninguna precisión.

La espiritualidad no es un conjunto de creencias; no es una serie de ritos; no es un sistema de normas morales.

¿Qué es?

Es la vida en el espíritu; vivir en el Espíritu Santo, que habita en cada uno de nosotros.

La palabra «espiritualidad» no aparece en la Biblia. También no hay una «Teología bíblica» de la espiritualidad. Pero está presente su contenido. Así se puede hablar de «espiritualidad

judía o legalista» que ve en el escrupuloso cumplimiento de la Ley la conformidad con la voluntad de Dios; espiritualidad profética; espiritualidad de los Salmos; espiritualidad paulina; y «espiritualidad existencial» que descubre la acción del Espíritu Santo en la vida de las personas.

Fue el apóstol Pablo, quien usó el término griego «pneumatikós» (spiritualis, espiritual) con un verdadero sentido.

«Yo, hermanos, no les pude hablar como a hombres espirituales (pneumatikois), pues sienten como hombres carnales (sarkinois), y en Cristo son todavía niños. Les di leche y no comida sólida, pues todavía no eran capaces y ni siquiera ahora la pueden soportar» (1Cor 3,1-2).

«La Escritura dice: Adán, el primer hombre, fue hecho ser animado con vida; pero el otro Adán, que viene después es ser espiritual que da vida. No aparece primero lo que es espiritual (to pneumatikon), sino lo animal (psykikon), y solamente después lo espiritual». (1Cor 15,45-46).

En estos textos «pneumatikós» (espiritual) está en contradicción con «sarkikós» (carnal) y psykikós (psíquico) e indica un hombre liberado de las pasiones humanas y guiado por el Espíritu de Dios. Se percibe a menudo el espíritu como contrario al cuerpo. Para la Biblia, no es el



opuesto al cuerpo, separado de ello; pero es el aliento que anima el cuerpo, la carne.

«De conformidad con la mentalidad del Nuevo Testamento, cuando se habla de «espiritual», el término no debe entenderse como «inmaterial», en contraste con lo que es «material». Los estudiosos de la Biblia nos enseñan que el «espiritual en el hombre» no es su parte «inmaterial», sino más bien un dinamismo de existencia, por el cual la persona toma decisiones, hace opciones motivados y positiva. A este espíritu del hombre, que es el dinamismo de las acciones responsables, corresponde el espíritu de Dios: ambos se llaman «pneuma».

El Espíritu de Dios no es un Dios inmaterial, sino la acción dinámica de Dios. «Por lo tanto, el hombre espiritual (ho pneumatikós) es el hombre en su dinamismo decisorio, animado y especificado, transformado y potenciado por el Espíritu de Dios, que entra en la comunicación caritativa y oblativa». (Secondini Bruno, *Espiritualidade em diálogo - novos cenários da experiência espiritual*, Paulinas, 2002, pg 35).

Del mismo modo, cuando Pablo habla del hombre carnal (ho sarkikós), no es para indicar la materialidad, pero el dinamismo antitético al espíritu, el hombre dominado por el egoísmo, el orgullo y otras tendencias (no necesariamente la sensualidad). Por lo tanto, cuando Pablo invita a los cristianos a convertirse en «hombres espirituales», quiere decir dejase ser guiados por el Espíritu Santo. Espiritual es aquello en quien habita el Espíritu Santo.

La vida espiritual es la vida en el Espíritu Santo y con el Espíritu Santo, *«pues el amor de Dios ya fue derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos dio»*. (Rm 5,5).

Ser «hombre espiritual» es la vocación de cada cristiano.

«Ustedes ahora son hijos; por esta razón Dios mandó a nuestros corazones el Espíritu de su propio hijo que clama al Padre: Abba! o sea: padre!» (Gl. 4.6)

«Pues todos aquellos a los que guía el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. El mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios» (Rm 8.14.16).

Fue el gnosticismo (siglo II y III) que hizo hincapié en la supremacía del espíritu sobre la materia y, en consecuencia, concebía el «espiritual» como no vinculado al que es material o psíquicos.

S. Ireneo (+ 200) define el hombre espiritual como uno que se compone de cuerpo, alma y espíritu. «La Unión del alma y de la carne, recibiendo el Espíritu de Dios constituye al hombre espiritual». (San Ireneo, Contra las herejías, V, 9,1)

«Todos aquellos que temen a Dios y creen en el evento de su hijo y que, por la fe, abren espacio en su corazón al Espíritu Santo, merecen ser llamados puros, espirituales y vivos para Dios». (San Ireneo, ídem)

El Espíritu Santo es como el alma de nuestra alma; se une a nuestro cuerpo y da fuerza a todo lo que es humano. Ser hombres espirituales significa poseer el Espíritu Santo que poco a poco toma posesión del hombre en el contexto de su historia de

«Pues todos aquellos a los que guía el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. El mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios»

salvación y lo eleva hacia Dios. La acción del Espíritu Santo se orienta hacia Cristo. Su acción consiste en tornar el hombre como él, nuestra cabeza y modelo.

«Espiritualidad cristiana no es otro que la asimilación a Cristo en una relación inter personal, experimentada en la contemplación, en la acción y dedicación no a una idea, pero a una persona, y más, a una Comunidad de personas, como es precisamente el Dios Trino cristiano». (Amato Ángelo,)

S. Vicente nunca utilizó la palabra espiritualidad, ni la palabra místico o mística. Para él eran términos muy abstractos.

La palabra «espiritualidad» evoca una teoría que podemos conocer profundamente, pero sin vivir la. Como también es posible vivir una vida espiritual profunda sin conocer su estructura, sin formular sus enunciados. Por lo tanto, es preferible hablar de «Vida espiritual».

S. Vicente empleó, a veces, el adjetivo «hombres espirituales» para identificar aquellos que viven en la contemplación, en el amor de Dios, tratando de discernir si lo que les anima es el Espíritu Santo o su propio espíritu, su imaginación, su sensibilidad.

Y empleó el término «Vida espiritual» sólo una vez, en la carta al padre Etienne Blatiron, de 9 de octubre de 1640:

«Acuérdese siempre de que en la vida espiritual no se tienen muy en cuenta los comienzos; lo que importa es el progreso y el final». (SV II, 107)

Él prefiere hablar de vida interior, de espíritu interior y, sobretodo, de PERFECTION en el sentido de santificación.

Según el padre André Dodin, (El espíritu vicenciano en San Vicente de Paúl, la inspiración permanente, CEME, 1982, pag.182) la palabra «espíritu» que se utiliza 2.891 veces en las 8.573 páginas de textos de San Vicente, tiene 27 diferentes significados. Es evidente que según San Vicente, el Espíritu Santo es la fuente de la verdadera espiritualidad:

«Cuando se dice que El Espíritu Santo actúa sobre una persona, quiere decirse que este Espíritu, al habitar en ella, le da las mismas inclinaciones y disposiciones que tenía Jesucristo, y éstas le hacen obrar, no digo con la misma perfección, pero sí según la medida de los dones de este mismo Espíritu». (SV XI,411)

¿Qué es el espíritu o la espiritualidad de un Santo?

Si puede considerar la vida de un Santo bajo dos aspectos:

Exterior - que abarca sus actos, sus palabras y sus escritos. Todo lo que puede ser visto; Interior - más difícil de alcanzar. Esta vida interior se llamada «espíritu del santo» y si manifiesta en sus acciones externas. Por lo tanto podemos conocer el «espíritu de un Santo», por sus palabras, escritos y acciones.

«Podemos decir que el «espíritu de un santo «es el conjunto de principios, máximas y sentimientos que dirigió su vida interior y se manifiesta en sus palabras, en sus escritos, en sus actos y en sus obras. En la composición de este espíritu, podemos distinguir dos elementos: uno que es común a todos los Santos, este es el espíritu cristiano y otro que es propio de cada uno de ellos». (Peroneille V.: O espíritu de S. Vicente de Paulo. 1961; Rio de Janeiro, pg 10).

Al espíritu cristiano común a todos los Santos, cada uno añade un aspecto particular, un carácter propio que es inspirado por el Espíritu de Dios.

«Este espíritu concretizado en ciertas máximas y virtudes que fueron vividas por el santo con más amor y practicados con más perfección, dona a su fisonomía moral un aspecto que lo distingue de otros Santos de la misma



manera que la fisonomía física hace distinguir a un hombre de otro hombre». (Peroneille V. ídem).

II - El itinerario espiritual de San Vicente de Paúl.

Sus padres, Juan y Bertranda decidieron que su hijo sería sacerdote. No porque él tenía vocación al sacerdocio, sino por puro interés. El sacerdocio era una profesión que rendía dinero. Si el niño si ordenase de sacerdote, habría de hecho proporcionado a todo el personal de su casa un futuro conveniente (*Mezzadri L. São Vicente de Paulo e o carisma da caridade. Col. Vicentina 16, Curitiba 2004*).

Por eso lo enviaron al colegio de los franciscanos en Dax. Y el joven Vicente demostró ser muy talentoso en la búsqueda de una promoción. La influencia de la vida burguesa de los Du Comet le llevó a negarse a recibir y hablar con su propio padre, un campesino pobre, cojo y mal vestido que fuera visitarle en el colegio. Fue ordenado sacerdote con sólo 19 años de edad por un obispo, D. Francisco de Bourdeilles, que vivía confinado en su castillo en Chateaux-l'Évêque.

Comenzó, entonces, a buscar una parroquia o una colocación que le proporcionara rentas. De acuerdo con sus biógrafos, soñaba inclusive con el episcopado. Corrió detrás de la herencia que una señora anciana le había dejado. El hecho le costó muchos inconvenientes.

En la carta escrita a su madre en 1610 confiesa que él quería sólo dos cosas: tener un buen empleo y ayudar financieramente a su familia.

«Pero espero mucho en la gracia de Dios que bendecirá a mi fatiga y me dará pronto la posibilidad de tener un ingreso honesto, y pasar el resto de mis días con la señora». (SV I, 18)

Utilizando la terminología paulina, podemos decir que el padre Vicente actuaba como un «hombre carnal» (sarkikós). Era movido por intereses puramente humanos, buscando el sacerdocio para obtener algún dinero.

Pero, podemos aplicar a nuestro santo las palabras de Pablo de Tarso: «Hasta que me llamó por su mucho amor el que me había elegido desde el seno de mi madre.» (Gl 1,15).

Vicente «era un sacerdote de baja estatura, con la mirada un poco perdida. Tenía sólo 27 años, pero ya estaba decepcionado. Había esperado escapar de la condición de los pobres. Para los que no eran de familia noble, la única posibilidad era el sacerdocio. En el juego de la vida, había arriesgado todos sus recursos en dicho apartado. Y había perdido todo. O casi todo, porque en la vida siempre hay recursos secretos, eso que la fe llama de la providencia». (*Mezzadri L. Peregrinos na oração, peregrinos na caridade. Col. Vicentina 14, Curitiba 2002*)

«Lo que él creía ser solamente un medio, era exactamente la trama que Dios tejía para su verdadero éxito, la santidad». (Ídem)

El cargo de limosnero de la reina Margarita de Valois le ha puesto en contacto con la miseria humana. Conoció al P. Bérulle, quien se convirtió

Poco después
experimentó
la pobreza
espiritual al
sufrir por un
largo tiempo
tentaciones
terribles
contra la fe.

en su director espiritual. Se convirtió en preceptor de los hijos de la rica familia de los Gondi. Pero el servicio a los pobres que él hacía era, en verdad, la caridad de los ricos.

En 1611 Dios comenzó a mostrarle otro camino. En primer lugar, fue acusado de ladrón. Era una denuncia terrible para quien tenía grandes ambiciones. En lugar de defenderse, Vicente eligió el silencio.

«Hay una persona de la Compañía, que fue acusada de robar su compañero y siendo acusada públicamente como un ladrón, aunque no fuera realmente, no quiso nunca ser justificada y pensaba en

su interior, viendo a sí mismo acusado falsamente: vais justificar a usted mismo? Fuiste falsamente acusado de algo. Oh, no, exclamó, elevándose a Dios, tengo que soportar pacientemente. Y lo hizo». (*SV XI, 337*)

El padre Vicente había hecho la experiencia de los pobres sin derecho de defensa propia.

Poco después experimentó la pobreza espiritual al sufrir por un largo tiempo tentaciones terribles contra la fe. (*SV XI, 33-34*)

Sus dudas terminaron cuando él decidió visitar a los enfermos pobres del Hospital de caridad fundado por la reina María de Médici.

Pero la vuelta decisiva en su vida sucedió en 1617 primero en Folleville y poco después en Châtillon-les-Dombes. Primero Dios le mostró la pobreza espiritual y después la pobreza material de los pobres del campo.

Para S. Vicente, el sermón sobre la confesión general realizado en la iglesia de Folleville el día de la conversión de San Pablo, fue el comienzo de la futura Congregación de la Misión.

Podemos considerar este el día de su conversión definitiva o el día de su vocación.

¿Es mera coincidencia, o sería designio divino que exactamente en el día de la vocación de Pablo, Vicente de Paúl descubriera también la suya?

Lo que comúnmente nosotros llamamos conversión, Paul llamó vocación.

La conversión/vocación del perseguidor Pablo de Tarso, no fue sólo un cambio de lado: un perseguidor que se convierte en evangelizador; un fariseo que se convierte en un cristiano, ni la conversión de un ateo porque el Dios que Pablo honraba con tanto celo era el Dios de Jesús y de los cristianos.

¿En qué consistió la «conversión» de Paul?

En un encuentro personal con Jesús de Nazaret. Como un fariseo, Paul no aceptaba la posibilidad de que Jesús de Nazaret, él crucificado, fuera el Mesías anunciado por los profetas. El acontecimiento decisivo a las puertas de Damasco fue un encuentro personal con Jesús, quien él perseguía. Y Pablo siempre dijo que Jesús se apareció a él para llamarlo a ser el Apóstol de los Gentiles.

¿La confesión sacramental del buen hombre de Gannes, el sermón sobre la necesidad de confesión en la iglesia de Folleville, la organización de socorro para la familia pobre y enferma de Châtillon-les-Dombes, eran sólo momentos de encuentro con la miseria humana? ¿Sea espiritual o material?

Creo que podemos decir que, como Pablo de Tarso, Vicente de Paúl encontró Jesús de Nazaret, en primer lugar en Folleville y después en Châtillon; un encuentro personal y decisivo. Y también descubrió su vocación: seguir Jesús evangelizador de los pobres. «Fue una revelación. Vicente sintió que aquélla era su misión, aquélla era para él la obra de Dios: llevar el Evangelio al pobre campesino». (Roman J. M. San Vicente de Paul I Biografía, BAC, Madrid, 1981, p. 118).

Pablo de Tarso encontró a Jesús que se identificó con los cristianos que él perseguía. Vicente de Paúl encontró a Jesús abandonados en los pobres, enfermos, material y espiritualmente. Paulo, como fariseo creía que la salvación estaba en el cumplimiento de la Ley mosaica. Ahora predicaba el Crucificado como el único medio de justificación.

Vicente de Paul, que trató de hacer de su sacerdocio, un medio de progresar económicamente, descubre Jesús pobre y evangelizador de los pobres. Y tiene la intención de continuar su misión: evangelizar a los pobres.

Fue el encuentro con Jesús que hizo del P. Vicente de Paul, un hombre « e s p í r i t u a l » (pneumatikós); guiado no más por sus instintos egoístas, pero guiados por el Espíritu de Dios.



Por eso, parafraseando el apóstol Pablo, S. Vicente escribió al P. Antonio Portail:

«Recuérdese padre que vivimos en Jesucristo por la muerte de Jesucristo y que debemos morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo, y que nuestras vidas deberían estar ocultas en Jesucristo; y para morir como Jesucristo es necesario vivir como Jesucristo.» (SV I, 320)

El texto de S. Vicente recuerda las palabras de Pablo:

«Si hemos muerto con él, con él también viviremos. Si sufrimos pacientemente con él, también reinaremos con él.» (2Tm 2, 11-12).

«Y si hemos muerto con Cristo, creemos también que viviremos con él...». (Rm 6,8).
«Y ahora no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Todo lo que vivo en lo humano se hace vida mía por la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí». (Gl 2,20)

Para San Pablo, la expresión «Cristo vive en mí» significa la vida de Cristo que está en mí y que constituye mi propia vida. Cristo ha resucitado, y me ha comunicado su propia vida y esta vida ahora es mi verdadera vida.

Del mismo modo la frase «vivir en Cristo» no indica una atmósfera en la que estamos inmersos (= vivir en la oscuridad, en el dolor, angustia). «Vivir en Cristo» es el punto máximo de la teología paulina. De hecho el apóstol no utiliza esta fórmula; prefiere decir «vivir para Dios en Cristo Jesús.» Significa vivir la vida que se nos es comunicada por Cristo Jesús.

«En Cristo» indica que esta vida es dada por la intervención de Cristo Jesús.

¿Cuándo nos fue dada esta vida? En el bautismo. Segundo la teología de Pablo, por el bautismo participamos en la muerte y resurrección de Cristo.

«Todos ustedes al ser bautizados en Cristo se revistieron de Cristo». (Gl 3,27)

Pero no podemos decir que San Vicente no tenía una espiritualidad antes de 1617. Él, como todos los buenos cristianos de su tiempo, poseía una vida espiritual y la fe. Hijo de pequeños agricultores, pero no ricos pues no tenían grandes propiedades, aparentado por su madre a una familia de la baja burguesía rural, en una región que había sido devastada por los ejércitos protestantes de Juana d'Aubert, madre de Enrique IV, Vicente de Paúl conoció no la pobreza de los que no tienen nada, pero la precariedad de los agricultores cuyas tierras están a merced del tiempo, las enfermedades y el saqueo. Heredó de sus padres una verdadera fe y la piedad particularmente marcada por un sentido de la Divina Providencia, a quien confiaba su destino esperando protección en las dificultades.

En su familia fue acostumbrado a una vida de relación con el mundo rural a través de su padre, con el mundo eclesiástico, si el prior Poymartet, Esteban Paul era el hermano de su padre y con la burguesía de toga, el mundo jurídico y la pequeña nobleza por su madre y sus parientes maternos.

Esta costumbre de las relaciones no marca sólo su acción, pero marcará profundamente su espiritualidad. Encontramos algunos guiones en la repetición habitual de la oración, es decir, sobre el reparto de la oración tomado de Bérule y de Mme Acarie.

El primer catálogo de San Lázaro, conservado en la Biblioteca Mazzarino (París) además de libros de espiritualidad en francés y latín, hay algunos

en español e italiano, precisamente de los años de su juventud. Ellos han sido traídos por él y le han ayudado en sus años de estudio.

Desde sus primeros escritos, las cartas al señor de Comet sobre su cautiverio y la carta de 17/02/1610 a su madre, él espera beneficios temporales de Dios, pero también tiene el hábito de leer a la luz de la fe todo lo que sucede.

Él tiene un buen conocimiento de la doctrina católica en primer lugar que heredó de sus padres, del prior, su tío, del colegio de Dax, de los estudios de teología en Zaragoza y Toulouse.

Desde 1610 frecuentó en París el círculo de Bérulle donde la espiritualidad es fuerte; participó en el Oratorio fundado el 11/11/1611. Más tarde, recordará las comidas frugales como modelo para los misioneros. Recibió

Por eso, nos enseñó que para seguir Jesús evangelizador de los pobres hay que empezar por obtener la propia perfección.

mucho de Bérulle que fue su director espiritual algún tiempo; el teólogo Duval, su director espiritual tras la muerte de Bérulle en 1629; mantuvo relaciones con otros miembros del grupo, como Condren y Olier, quien fue su discípulo. Todos estos hombres tenían en común una espiritualidad clásica inspirada en autores de España, Italia, Reno y Flandes. Ellos formaron la llamada «Escuela Francesa de espiritualidad».

S. Vicente continuó leyendo los libros de espiritualidad que fueron editados. En cualquier caso, el modo cómo afrontó las dos pruebas (cargos de

robo y de dudas contra la fe) muestra a un hombre acostumbrado a vivir en los caminos de Dios.

En resumen, San Vicente tuvo una espiritualidad y celo pastoral mucho antes de 1617, año de Folleville y Châtillon-les-Dombes, una vida espiritual sólida, la vida espiritual de un ferviente cristiano.

Sabemos que la vida espiritual es tan compleja como la vida física; contiene muchos elementos y circunstancias. Somos nosotros que para simplificar separamos los diferentes elementos, oponiendo uno al otro, o eligiendo uno y eliminando el otro.

Por ejemplo: oponemos la contemplación y la acción; misión y vida comunitaria; misión a los pobres y el servicio al clero; evangelización y servicio corporal a los pobres. Todos son aspectos complementarios de la misma vida; aspectos que deben nutrirse y dinamizarse mutuamente.

S. Vicente nunca les ha separado. Por el contrario, les unió en una sola vida intensamente. Su vida espiritual le impelía a la misión y su vida misionera se nutría de su vida espiritual. San Vicente no fue sólo un gran misionero, un gigante en el servicio a los pobres. Era un hombre lleno del Espíritu de Dios.

Por eso, nos enseñó que para seguir Jesús evangelizador de los pobres hay que empezar por obtener la propia perfección.

Buscar la perfección propia para evangelizar a los pobres o para formar a los clérigos. Y como principal medio de santificación que nos dio la oración y los sacramentos. Sin el misionero es un teórico, un empleado, un agente técnico de misión.

Por eso él insistió en las virtudes que debemos practicar. La espiritualidad de San Vicente no es sólo, o principalmente, una espiritualidad de la acción; ella es la unión con Dios en la contemplación y en la acción. La unión con Dios nutre la acción.

Algunos datos de nuestras Reglas Comunes nos pueden ayudar. Fueron escritas y clasificados en los diferentes capítulos y números por San Vicente.

De los 12 capítulos:

Dos sobre el servicio, la misión y las relaciones con los demás (10 páginas); Tres en la vida de la comunidad (10 páginas); Siete en la vida espiritual (aproximadamente 47 páginas).

Eso es suficiente para mostrar el esencial. También significa que no podemos ser agentes técnicos de la pastoral o del servicio social, pero realmente personas impregnada del espíritu de Jesús para continuar a su misión en la tierra.

¿Dónde encontrar su espiritualidad?

En sus palabras dirigidas a misioneros y las Hijas de la Caridad (conferencias); en sus cartas que manifiestan su vida.

San Vicente no escribió libros de espiritualidad como sus amigos Bérulle, Olier, Jean Eudes. Él se sirvió más de la palabra viva, ya que se dirigía a los pobres que eran analfabetos (entendido una buena parte de las Hijas de la Caridad y de hermanos “). Quería enseñarles los elementos esenciales de la vida cristiana y evangélica. Fue gracias a sus secretarios, el Hermano Bertrand Ducournau y Louis Robineau y algunas Hijas de la Caridad que se han escrito una parte de sus conferencias espirituales. Tenemos sólo una pequeña parte. No todo se escribió.

Por otra parte, una gran parte de las Conferencias y de las cartas de San Vicente se perdió el 13 de julio de 1789, cuando los revolucionarios franceses atacaron San Lázaro. De las 354 conferencias a los misioneros hechas entre 1650 y 1660, se mantuvo 54 y por puro milagro. Tenemos enteras solamente las conferencias sobre las virtudes. Pero la lista de temas de los últimos 10 años muestra que él ha hablado acerca de algunos puntos teológicos y por motivo de las fiestas litúrgicas: Santísima Trinidad; Encarnación, Pascua, Pentecostés. Pero de todo esto quedan solamente resúmenes sin fechas reproducidos por Luis Abelly. O el Hermano Ducournau no tomó notas o desaparecieron en el saqueo de San Lázaro. Por otro lado tenemos muchas conferencias a las Hijas de la Caridad.

También hay muy poco de las conferencias hechas a las señoras de la caridad y absolutamente nada de lo que dijo en los retiros a los ordenandos y en la Conferencias de los Martes; ni a las Hermanas de la Providencia.

Pierre Coste presenta un resumen de las conferencias sobre las Visitandinas. Ellas tomaron gran cantidad de notas, pero se niegan a publicarlas diciendo que esto es algo que tiene que ver con la vida interna de la Congregación.

Sin embargo, puede decirse que San Vicente escribió un «libro espiritual»: las Reglas Comunes de la Congregación de la Misión que muestra la especificidad de su espiritualidad. El estudio de la CR es indispensable para la comprensión de la espiritualidad de San Vicente. En este pequeño libro, en las cartas y conferencias hay muchos elementos para decir que San Vicente fue realmente un místico, con una doctrina sólida y profunda, una intensa vida interior a sostener sus varias acciones.

III - LOS MAESTROS ESPIRITUALES DE SAN VICENTE

Es cierto que San Vicente fue influenciado por las corrientes o escuelas de espiritualidad de su tiempo: la Escuela Abstracta con Benito de Canfield; la «Devotio moderna» con Thomas Kempis; la Escuela Francesa con Pedro de Bérulle y el Humanismo devoto de Francisco de Sales.

La Escuela Abstracta:

Originaria de los Países Bajos (Holanda) contaba con nombres ilustres: Matilde de Magdeburgo, Eckart, Herp y otros. Sin embargo, el nombre más grande fue el de Benito de Canfield, un inglés convertido al catolicismo y capuchino.

Benito de Canfield frecuentó el famoso círculo espiritual de Madame Acarie, como muchos otros fervientes católicos, entre ellos, D. Beaucousin (cartujo), Miguel de Marillac (tío de Santa Luisa), Pierre de Bérulle, André Duval.

Escribió un libro llamado «Regla de perfección» (1609). André Duval dio a San Vicente una copia poco después de su llegada a París.

Para Benito de Canfield, la meta de toda perfección es el cumplimiento de la voluntad de Dios. Sin embargo, según él, hay tres niveles de la voluntad divina que coinciden con los tres grados de perfección:

La voluntad divina exterior: manifestada en las leyes, reglamentos y acontecimientos de la vida. Coincide con la vida activa de los cristianos.

La voluntad divina interior: que se basa en los pensamientos, afectos y deseos del corazón. Se accede a ella por la meditación.

La eminente voluntad de Dios, que se mezcla con la esencia misma de Dios. El hombre sólo la puede alcanzar por su transformación total, por una vida deiforme, por la contemplación.

San Vicente aprendió de Benito de Canfield la aceptación de la voluntad de Dios, y el no anticiparse a la Divina Providencia. Sin embargo desaconsejó a los misioneros y a las Hijas de la Caridad leer la tercera parte de la Regla de Perfección referente a la voluntad esencial y la vida sobrenatural. Para San Vicente, Dios no es esencia pura e inaccesible, pero compañero de viaje. La contemplación debe ocurrir en las acciones diarias.

La Devotio Moderna:

Como reacción a la espiritualidad Renano-flamenca de carácter demasiada abstracta surgió también en los Países Bajos la alternativa de la Devotio moderna. «Se caracteriza por el énfasis con que desdeña la ciencia, fomenta el saber práctico y estimula el afecto. Reserva mucho espacio a la Biblia y a las prácticas ascéticas, para las que se enseñan rigurosos métodos» (*Mezzadri L. en Don del amor de Dios a la Iglesia y a los pobres, pg 47*).



Este movimiento empezó con Geraldo Groote, fundador de las Hermanas de vida Común. Fue seguido por Florencio Radewijn, fundador de los

Hermanos de vida Común y de los Canónicos regulares de Windesheim, uno de los cuales fue Thomas Kempis (+ 1471), autor de la «Imitación de Cristo».

«La Devotio Moderna» le influye a San Vicente por su raíz evangélica, por su preferencia por la práctica sobre la teoría, por su talante afectivo, por su espiritualidad metódica..., pero el santo se distancia de ese movimiento porque se aleja del apostolado, porque el Cristo que predica está lejos del evangelizador de los pobres...El espíritu individualista y anti apostólico de la Devotio Moderna está en las antípodas de Vicente de Paúl». (*Vicente de Dios: Vicente de Paul, Biografía y espiritualidad, México, 1991, p. 77s*).

La Escuela Francesa de Espiritualidad.

Sin duda el gran nombre de esta Escuela fue Pierre de Bérulle (1575-1629) que ejerció gran influencia sobre los otros seguidores. Por eso algunos prefieren hablar de Escuela Beruliana.

Sesenta y cuatro años antes del nacimiento de San Vicente, en 1517 Martín Lutero publicó sus 95 tesis, dando inicio a la Reforma. Para luchar contra las ideas de Lutero la Iglesia celebró el Concilio de Trento (1545-1563).

Sin embargo, antes del Concilio de Trento, algunos santos han empezado la renovación de la Iglesia. Recordamos Santa Ángela Mérici (1470-1540), que ha iniciado la formación de las niñas; Cayetano de Thienne (1480-1547) el Apóstol de la formación del clero. Vino después: Felipe Neri (1515-1595), fundador de la Congregación del Oratorio en Roma; Carlos Borromeo (1538-1584) Arzobispo de Milán.

En España aparecieron figuras extraordinarias como Pedro de Alcántara (1499-1563), Luis de Granada (1504-1588), Teresa de Ávila (1515-1582), Juan de la Cruz (1542-1591), Ignacio de Loyola (1491-1556), Pedro Canisio (1521-1597) que evangelizó otra vez Alemania y Suiza; Francisco Javier (1506-1552) quién marchó a las Indias Occidentales y Japón; Bartolomé de las Casas (1474-1566) en América del Sur.

Durante este tiempo, la Iglesia de Francia estaba todavía soñolienta. Los decretos del Concilio de Trento fueron aceptados por el Parlamento Francés solamente en 1615, cuando San Vicente tenía ya 34 años de edad.

Conocemos la triste situación de la Iglesia en Francia en tiempos de San Vicente. Los obispos vivían más bien en la corte real que en sus diócesis. Muchos obispos eran menores de edad: por ejemplo, Henri de Verneuil fue nombrado obispo de Metz con 10 años. De cien Obispados, 30 o 40 carecían de obispo. ¿Qué pensar de Jean-Paul de Gondi, cardenal de Retz y arzobispo de París?

Los sacerdotes eran ignorantes, perezosos y algunos incluso pervertidos. En París había 100 iglesias para 10 mil sacerdotes mientras que no había sacerdotes en el interior del país o eran muy pocos.

San Vicente dijo: «Los grandes enemigos de la Iglesia son los propios padres. Es de ellos que nacieron las herejías como atestan esos dos herejes Lutero y Calvino que eran padres».

Los monasterios estaban llenos de jóvenes considerados incapaces para las armas y los conventos llenos de mujeres sin dotes. En 1597, 120 abadías de Francia estaban sin Abades legítimos. El régimen de beneficios atribuidos a clérigos poco recomendados o a laicos, impedía todos los intentos de reforma.



Poco a poco el viento de la reforma procedente de Italia y España llegó a Francia. En 1603 llegaron los jesuitas. Gracias a la señora Acarie y a Pedro de Bérulle las Carmelitas españolas fundaron sus conventos en toda Francia.

San Francisco de Sales, obispo de Ginebra, publicó sus libros «Introducción a la vida devota» (1609) y «Tratado sobre el amor de Dios» (1616) que influyó a toda la sociedad francesa.

Pedro de Bérulle se convirtió en el exponente de la Escuela Francesa de Espiritualidad y uno de los principales iniciadores de la reforma católica en Francia. Contemplativo y hombre de acción, fundó el Oratorio tomando como ejemplo el fundado en Roma por Felipe Neri. Escribió libros espirituales como «Los Estados y las Grandezas de Jesús» y «Vida de Jesús». Sus principales discípulos fueron: Charles Condren, Jean Jacques Olier, Jean Eudes... Él fue nombrado cardenal en 1627, pero murió poco después, en 1629.

Hay cuatro características principales de esta escuela:

El espíritu de religión de su Teocentrismo.

En reacción contra al humanismo del Renacimiento que ponía el hombre en primer plano, Bérulle pone a Dios en el centro de todo. Él comprendió profundamente la grandeza, la majestad y la trascendencia de Dios. El hombre debe reconocer su insignificancia, su situación pecaminosa y su dependencia total de Dios. Su actitud debe ser de respeto, adoración y

obediencia. Pero, resaltando la actitud de la adoración a Dios, la Escuela Francesa olvidó la participación del hombre en las cosas del mundo.

El cristocentrismo místico.

Del Teocentrismo, Bérulle pasó rápidamente al cristocentrismo. «Nosotros siempre debemos alabar a Dios en sí mismo y en sus obras, especialmente en su obra mayor que es la encarnación de su hijo». Por eso la Escuela Francesa busca contemplar y venerar los misterios de la Anunciación, el nacimiento y la infancia de Jesús. Jesús es el perfecto adorador del Padre, el único que hace un verdadero culto a la Majestad divina. Jesús glorifica a su Padre no sólo por sus actos externos, sino también por sus actitudes interiores.

Así, Bérulle considera los Estados interiores de Jesús, es decir, sus disposiciones íntimas que animaban su vida y sus acciones. Mientras que las actitudes externas de Jesús pasan, sus disposiciones internas duran siempre y son fuentes de gracia y santidad. Es necesario imitar a Jesús, aceptar sus actitudes interiores. Su discípulo Jean-Jacques Olier estableció la fiesta del Interior de Jesús y María.

El Papa Urbano VIII llamó al Cardenal Bérulle «apóstol de la Palabra encarnada».

La soberanía de María, Madre de Dios.

Bérulle fue un gran renovador de la devoción mariana y escribió textos admirables sobre María, contemplando los misterios de la Anunciación, el nacimiento y la infancia de Jesús. Él analizó las relaciones íntimas que existían entre Jesús y su madre. María no puede separarse de su hijo. Las ideas de Bérulle fueron desarrolladas después por Jean Eudes y Luis María Grignon de Monfort.

La exaltación del Estado sacerdotal.

Para la Escuela Francesa el sacerdote era esencialmente el adorador y el gran liturgista de Cristo-Sacerdote. Pero, sus discípulos fueron grandes misioneros. La vida cristiana se entiende como una continuación de la vida de Jesús. El cristiano es uno que tiene el Espíritu de Jesús. Es el Espíritu Santo que manifiesta en la Iglesia y en cada cristiano la imagen de la Palabra Encarnada. Por eso él solemnizó la fiesta de Pentecostés.

De la Escuela Francesa, San Vicente aprendió el Cristocentrismo y la necesidad de iniciar la reforma de la Iglesia en Francia mediante la reforma del clero. Sin embargo para San Vicente, más que adorador del Padre, el sacerdote debe ser el misionero del Padre como Jesús.

El Humanismo Devoto de San Francisco de Sales

Para San Francisco de Sales la santidad es accesible a todas las personas. Todo el mundo, sin distinción podía caminar el camino de la perfección. Su doctrina fue llamada Humanismo Devoto debido a su visión optimista del hombre y la centralidad del amor. «La devoción no es más que el amor de Dios». La santidad no es exclusividad de una clase de personas. No es una cuestión de vocación, sino de compromiso. La santidad consiste en la perfección del amor y se construye con cosas sencillas y no con fenómenos místicos. Las acciones santas no son las extraordinarias, pero las hechas con amor. «Dios no nos atrae con cadenas de hierro como se hace con los toros y los búfalos, pero con deleites suaves e inspiraciones...». (*Tratado del Amor de Dios*, 2,12).

São Vicente conoció San Francisco de Sales, obispo de Ginebra en 1618, cuando este vino a París. Pronto se estableció una gran amistad entre ellos. San Francisco presentó a San Vicente la Madre Juana de Chantal y lo nombró director espiritual de los monasterios de la Visitación en Francia. La dulzura de la obispo de Ginebra llevó San Vicente a cambiar

su mal genio y su humor negro para convertirse en «uno de los hombres más amable del siglo». (*Abelly L. I, 179; Collet I, 99*).

S. Vicente aconsejó a sus padres a leer las obras de Francisco de Sales: «Introducción a la vida devota» y «Tratado sobre el amor de Dios». De San Francisco de Sales, San Vicente aprendió mucho, sobre todo la teología de la caridad.

Es cierto que San Vicente también leyó las obras de Luis de Granada (Guía de los pecadores), de Alonso Rodríguez (Ejercicios de perfección) y especialmente de Santa Teresa de Ávila (Camino de perfección, Moradas) a quién llamó Gran Maestra de la vida espiritual.

«Flexible y abundante San Vicente escapa al intento de clasificación y simplificación. Basta familiarizarse con él algún tiempo, para convencerse de que no es un especulativo. Ninguna originalidad doctrinal como Bérulle, Olier, Condren. Por otra parte, cualquiera que sea su actitud cuando cita Bérulle, halaga San Francisco de Sales, adopta sus comparaciones o se apropia de su razonamiento, permanece independiente. No es un discípulo en el sentido escolar del término, como uno que espontáneamente adopta los principios y directrices de un maestro. Si vuelve con una predilección por algunos maestros (Bérulle, Francisco de Sales, Rodríguez, Vicente Ferrer, Benito de Canfiel, Duval...) toma el bien que tienen con una deferencia que protege su autonomía perfecta. Adoptando, él adapta y muchas veces transforma. La originalidad de quiénes, al hablar, «elevaba la práctica y la expresión» no se encuentra en una doctrina, sino en la vida y la experiencia». (*Dodin A. São Vicente de Paulo e a Caridade, Coleção Vicentina 4, 1980, Curitiba, p. 55s*).

IV - LA BIBLIA EN LA ESPIRITUALIDAD VICENTINA

1. La Biblia en el siglo XVII

Sabemos que la Reforma Protestante nació de la polémica contra la autoridad del Papa y de los Obispos. Lutero aceptaba sólo la autoridad de la Biblia. Los reformadores, desde John Wiclif (+1384), afirmaban que la Biblia se la debía interpretar literalmente y según la autoridad del Espíritu y no según la autoridad de los intérpretes humanos, incluso del Magisterio de la Iglesia. El sentido literal de la Escritura es a intención del Espíritu Santo y debemos interpretarla en la fe en el mismo Espíritu.

Según Lutero, podemos entender las Escrituras sólo en el Espíritu con el que fueron escritas. Y al Espíritu lo podemos encontrar presente sólo en la misma Escritura. Un cristiano cualquier debe tener acceso directo a la Biblia y a su verdadero sentido, desde que tenga las disposiciones adecuadas para recibir las luces del Espíritu Santo. Por tanto, para Lutero, la única autoridad era la Biblia: *sola Scriptura*.

La Iglesia, en el Concilio de Trento, condenó la doctrina de la libre interpretación de la Biblia y decretó que la Vulgata era el único texto auténtico con todos sus libros y sus partes. Desde entonces florecieron los comentarios bíblicos, las introducciones y la teología bíblica.

A lo largo del s. XVII crece el interés por la lectura de la Biblia en todo Occidente y particularmente en Francia. El hecho es consecuencia de las guerras de Religión y de la propagación del protestantismo y de las controversias doctrinales producidas.

Es recomendada por los humanistas y teólogos como apoyo indispensable de seguridad ante las controversias, camino seguro para la oración y el conocimiento de la voluntad de Dios y, sobre todo, de iluminación para la predicación.

Se fomenta su lectura como manifestación de aprecio a las culturas y lenguas antiguas propiciadas por la vuelta a lo clásico en la cultura del Renacimiento.

Entre los católicos se frena su lectura a los fieles poco preparados, por temor a la libre interpretación, muy extendida en el protestantismo. Sin embargo, se alienta a la lectura y meditación de la Biblia a las personas espirituales, predicadores y catequistas como medio seguro e indispensable para la formación del Pueblo de Dios. También se alienta a la lectura de la Biblia a los fieles bien preparados, pero a éstos con el debido permiso del párroco, teniendo en cuenta que es una época de controversias y debates teológicos. Como ejemplo podemos citar Santa Luisa de Marillac.

Sin embargo, la Teología que intentaba combatir las ideas del Protestantismo disminuyó la importancia de la Biblia y puso de relieve

**Entre los
católicos se frena
su lectura a los
fieles poco
preparados, por
temor a la libre
interpretación,
muy extendida
en el
protestantismo.**

el papel de la Tradición negada por los protestantes. La Biblia era sólo el primero de los «lugares teológicos» de donde se sacaban argumentos para justificar la doctrina cristiana. El exegeta era solamente un técnico que preparaba los argumentos de la Escritura que él teólogo usaría en las discusiones contra los protestantes y ateos. La exégesis era sólo servidora de la teología dogmática y de la apologética.

Desde el siglo XVII empezó la búsqueda del verdadero sentido literal del texto sagrado. En esa búsqueda se usaron todos los medios al alcance

de la razón: comparación de la Biblia con otras obras literarias del Antiguo Oriente Medio, los hallazgos de la arqueología... Así el filósofo judío B. Spinoza intentó interpretar la Biblia con presupuestos racionalistas. En 1678, el oratoriano R. Simon publicó su obra «Historia crítica del Antiguo Testamento», sometiendo la Biblia a un análisis crítico-literario e histórico. Pero un grupo de católicos tradicionalistas, liderados por Bossuet, hizo que su obra fuese puesta en el Índice de los Libros Prohibidos. Fue en ese contexto cuando vivió y trabajó Vicente de Paúl (1581-1660).

2. San Vicente de Paúl y la Biblia.

Por supuesto, el joven Vicente se inició en los misterios de la fe aún en su casa. Su madre fue su primera catequista. La fe se transmitía de una generación a otra en el ámbito familiar. Fue en su casa donde aprendió a rezar y tuvo los primeros rudimentos de la fe. El uso de la Biblia en la catequesis familiar era muy reducido. La mayoría de las personas no tenía acceso al texto sagrado que estaba todavía en la traducción latina de la Vulgata. No era común tener en casa un ejemplar de la Biblia. La Biblia estaba sólo en manos de los grandes teólogos y se usaba, sobre todo, en polémicas contra los reformadores. Su uso, por lo tanto, era más apologético.

Sin embargo, Vicente, como todos de su tiempo, tuvo nociones de la «Historia Sagrada», es decir, ya en su niñez conoció los hechos más importantes de la historia de la salvación: la vocación de Abrahán, el sacrificio de Isaac, el éxodo, el reinado de David y Salomón, los profetas, Juan Bautista, Jesús.

Además de su familia, la frecuencia a la parroquia de Dax contribuyó asimismo para la iniciación bíblica de Vicente.

En 1604 Vicente obtuvo el bachillerato en teología. Por supuesto, durante los estudios de teología, su contacto con la Biblia fue más grande. Como

dijimos, en tal época el recurso a la Sagrada Escritura era más apologético en el estudio de la teología. Se usaba la Biblia para probar las grandes verdades de la fe.

No sabemos si el estudiante de teología Vicente fue un gran conocedor de la Sagrada Escritura. La teología de su tiempo era escolástica, muy metódica y poco existencial.

Ordenado de presbítero, siguió alimentándose de la Escritura, pero de manera indirecta, a través de los textos de los leccionarios y del breviario.

Nos preguntamos: ¿Cuál breviario se imprimía en ese tiempo? ¿Cuánto costaba?

Cuando Vicente murió, encontraron en su cuarto dos tomos del breviario, que hoy están en la sala de reliquias de la Casa-Madre. Miden 18,5 cm por 12 cm; se imprimieron en 1656 y pesa cada uno más de 1.550 gramos. Sin duda era difícil usar y trasportar esos tres quilos y pico...

«Una lectura crítica nos revela que antes de 1617, es decir, antes de sus 36 años, Vicente no utiliza mucho la Biblia, y podemos suponer que la conociera muy poco. Él habla de Dios, de la Providencia, de la Virgen María, pero el nombre de Jesús aparece por la primera vez en el Reglamento de la Caridad de Châtillon, en octubre de 1617» (*Dodin A. «Monsieur Vincent de Paul et la Bible», en Le Grand siècle et la Bible. Beauchesne, Paris, 1989, pp. 218-219*).

Pero el año 1617 marca un cambio en su vida. Tenemos un testimonio de un testigo presencial que compartió con él vida y misión que nos habla de cómo él utilizó la Escritura: «*La vida del divino Salvador y la doctrina de su Evangelio eran la única regla de su vida y de sus actos. Era toda su moral y toda su política, y, según ella, se regulaba a sí mismo y a todos los asuntos que pasaban por sus manos. Ese era el único fundamento sobre el que levantaba su*

edificio espiritual». (L. Abelly. Edición española de CEME, libro Primero, cap. XIX, p. 95)

Obtenía toda su inspiración y energía espiritual de la lectura y meditación de la Palabra de Dios: «*Nada hay tan conforme al Evangelio como acumular por un lado luces y fuerzas para el alma en la oración, en la lectura y en la soledad, e ir luego a hacer partícipes a los hombres de esa comida espiritual. Es hacer lo que Nuestro Señor hacía, y tras de Él, los Apóstoles*» (L. Abelly. Edición española de CEME, libro Primero, cap. XIX, p. 98).

Meditaba la Palabra de Dios con asiduidad hasta tener grabadas sus máximas en el la mente y en el corazón: «*Se apoyaba no sobre el simple razonamiento humano, sino sobre las máximas y verdades del Evangelio, que había puesto por fundamento, y que llevaba grabadas en su corazón, y siempre las tenía presentes en su mente. Según ese principio se conformaba en todo a la doctrina y a los ejemplos de Jesucristo*» (L. Abelly. Edición española de CEME, libro Primero, cap. XXII, p. 114)

Él leía cada día un texto del Nuevo Testamento y obligó sus cohermanos a hacer lo mismo:

«Los sacerdotes y los clérigos leerán además un capítulo del Nuevo Testamento. Venerarán este libro como regla de la perfección cristiana. Y para que más aproveche, lo leerán de rodillas, con la cabeza descubierta, añadiendo al final esos tres actos: 1. Adorar las verdades contenidas en el capítulo leído; 2. Animar a revestirse del espíritu con que las dijeron Cristo y los santos; 3. Proponerse imitar los consejos, normas y ejemplos de virtud que hayan encontrado en la lectura». (RC X,8)

Su correspondencia está llena de referencias al Evangelio y a ejemplos de la Sagrada Escritura. Con frecuencia afirma: «*El evangelio de ayer decía que...; el Evangelio de mañana dice que...* » Las citas y el recuerdo afloran a su recuerdo con la naturalidad de un manantial que sale de la fuente.

3. Cómo San Vicente utilizó la Biblia.

Es, sin duda, una tarea ambiciosa presentar la relación entre San Vicente y la Biblia. Sería necesario recorrer los ocho volúmenes de su correspondencia, los dos de conferencias a las Hijas de la Caridad, los dos de charlas a los Misioneros, reunidos por Pierre Coste, en un total de 8.427 páginas.

Las citas en sus cartas y conferencias son muy numerosas. Son la prueba de que su vida de Fe y su vida apostólica se nutren de la Palabra de Dios.

Él citó 38 de los 46 libros del A.T. y dejó de citar sólo tres de los 27 del N.T.

Los libros no citados del A.T. son: Crónicas I, Esdras, Ester, Macabeos I, Rut, Abdías, Habacuc, Ageo. Los tres no utilizados del N.T. fueron: Filemón, Segunda y Tercera Carta de Juan.

El p. J. Gonthier que en 1979 publicó en el Bulletin des Lazaristes de France, n° 70, el artículo: «*Saint Vincent de Paul et l'Écriture sainte*», dice que las citas totales de la Sagrada Escritura en los escritos de San Vicente son 1083; de las cuales 254 pertenecen al A. T. y 829 al N. T. distribuidas así:

Evangelios	512 citas
Hechos de los Apóstoles	24 citas
Cartas de San Pablo	251 citas
Epístolas católicas	33 citas
Apocalipsis	9 citas

Según el Padre M. Vansteenkiste, en los tomos IX y X, que contienen las conferencias a las Hijas de la Caridad, hay 164 citas explícitas de la

Sagrada Escritura, de las cuales 23 del Antiguo Testamento y 141 del Nuevo Testamento. Hay además 1.755 citas implícitas o reminiscencias, de las cuales 428 del A.T. y 1.327 del N.T. (*«Monsieur Vincent et la Bible», en Bulletin de la Société Borda, n.388*)

Y, según el Padre Jean-Pierre Renouard, en los tomos XI y XII de las conferencias a los Misioneros, encontramos 127 citas del A.T. y 203 del N.T. sin contar las repeticiones de citas. (*«La Parola di Dio in San Vincenzo», en Annali della Missione, 99, 1992, p.14ss*)

Esos números indican que San Vicente se sirvió de la Biblia con mucha frecuencia.

Esas citas vienen con fórmulas introductorias: «como dice la Escritura»; «como dice Dios»; «como dice Nuestro Señor»; «como dice San Pablo»; etc.

San Vicente no usó el lenguaje bíblico de manera uniforme, siempre con el mismo objetivo e intención. Citaba la Biblia de memoria, sin preocuparse mucho con la exactitud de las palabras. Por ejemplo, en sus conferencias hay cuatro veces la citación de Rm 12,10, siempre con pequeñas diferencias. Otras veces varios trozos bíblicos se funden en una sola citación. «Cuando se presenta a las Hijas de la Caridad o a los Padres de la Misión para explicar las Reglas, él cita los textos exactamente e incluso da las citas. Pero esas circunstancias son raras. Su género más común es aquel de la glosa, la glosa viva, espiritual...la mayoría de las veces maravillosamente adaptada o acomodada a la situación». (*Dodin A. «Saint Paul et Saint Vincent de Paul», Dax, 1936*).

Así, San Vicente se parece mucho a los escritores del N.T. que citaban libremente los textos del A.T. Su modo de citar la Sagrada escritura se apoya más en el sentido literal y no en el sentido histórico exacto del texto. Se atiende más al sentido moral, a la aplicación inmediata del texto.

Por ejemplo, en la conferencia sobre la obediencia, en junio de 1962, el texto de Mt 26,52-54 es citado de manera muy libre:

«Jesucristo prefirió la santa obediencia a su propia vida. ¿No dijo a San Pedro, cuando quería impedir que los judíos le prendiesen: ¿No queréis que haga la voluntad de Dios mi Padre, que consiste en obedecer a los soldados, a Pilatos y a los verdugos? Y si no fuese porque tengo que cumplir esta santísima voluntad, habría legiones de ángeles que me vendrían a liberar. (SV IX, 66; ES IX,79).

«Ante estas frecuentes citas o alusiones a textos de la Biblia, se podría imaginar que San Vicente estudió ampliamente la Biblia, en el sentido profundo de la palabra estudiar. Él la consultó frecuentemente, hizo su selección, imbuyéndose de los textos útiles para esclarecer y simplificar el sistema teórico de la vida sobrenatural» (M. Vansteenkiste, *op. cit.*).

3. a San Vicente y el Antiguo Testamento.

San Vicente no veía ninguna ruptura entre los dos Testamentos. Además de las enseñanzas de los libros, el Santo citaba los personajes de la Antigua Alianza, sacando lecciones de sus vidas y actos. De modo especial su atención se concentro sobre cuatro figuras: Adán, Noé, Abrahán y Moisés.



San Vicente menciona once veces la vida y la caída de Adán: diez veces a las Hijas de la Caridad y una a los Misioneros (ES IX, 62, 652, 663, 693, 713, 714, 835, 1006, 1020, 1206; XI, 743). Mira sobre todo su desobediencia y las consecuencias para el género humano: «Entonces, ¿para qué tenéis que ir a ese sitio? (a Sedan) Para hacer lo que Nuestro Señor hizo en la tierra. El vino a reparar lo que Adán había destruido, y vosotras (las hermanas Ana Hardemont, Francisca Cabry, Juana María y Ana Thibault) vais poco más o menos con ese mismo designio. Adán había dado a la muerte al cuerpo y había causado la del alma por el pecado». (ES IX 652)

En la conferencia de 24 de agosto de 1654 sobre las tentaciones:

«No os acordáis de lo que hizo la serpiente para tentar nuestros primeros padres? Le dijo a Eva: ¿Por qué no coméis de ese fruto? Eva respondió: Es que Dios nos ha prohibido. ¡Oh! Dijo el diablo, si comieras de él, conocerías el bien y el mal. ¿No os parece que el diablo proponía a Eva un bien, ya que le prometía la ciencia del bien y del mal? Sí, pero ¿qué es lo que pretendía sino hacerles desobedecer a los mandamientos, como lo consiguieron? Y luego fueron desgraciados; y si Dios nos les hubiese concedido su misericordia después de tantas penitencias, estarían perdidos para siempre. Después que Adán hizo penitencia y lloró su pecado durante más de novecientos años, se dice que Dios tuvo piedad de él. De Eva no nos dice nada la Escritura». (IX, 663)

Nótese que Gen 4,1 dice que Adán vivió 930 años.

A veces hace comentarios interesantes:

«Adán desobedeció a Dios mordiendo la manzana; de allí brotaron dos males, pues así como el hombre no quiso sujetarse ya a su Creador, también el alma perdió su dominio; y no sólo Adán experimentó esa

miseria, sino todos sus hijos con él, ya que, después de que él pecó, la voluntad humana no ha sido absoluta...» (IX, 693).

«Bien, hijas mías, estoy muy contento de haber escuchado vuestros pensamientos. (Sobre la obediencia) Pero, antes de pasar adelante, hemos de saber que estamos compuestos de dos hombres: de Adán, que de justo que era se convirtió en pecador por su desobediencia y fue despojado de todos los dones de la gracia que Dios le había concedido, y de Jesucristo, que vino a salvar a los que se habían perdido por su propia voluntad». (IX, 713)

Al patriarca Noé, lo citó cinco veces (III, 165; IX, 70, 624; XI, 263, 341-342). Cita sobre todo dos hechos: la construcción del arca y la actividad de Noé.

Hablando a las Hijas de la Caridad, el 25 de mayo de 1654, decía:

«¿Sabéis cuánto tiempo empleó Noé en construir el arca y ponerla en debidas condiciones? Cien años. Oh Salvador de nuestras almas! Si para hacer el arca, hermanas mías, en la que sólo se salvaron del diluvio ocho personas, se necesitó tanto tiempo, ¿cuánto creéis que se necesita para robustecer y conservar esta Compañía, en donde se refugiarán tantas almas y se salvarán del diluvio del mundo?» (IX, 624).

Citando la Carta de San Clemente a los Corintios, el Santo dice que Noé fue profeta y predicador de penitencia:

«Dios quiere castigar a todo el mundo; envía el diluvio universal para castigar los horribles pecados que se cometían; pero ¿qué hace? Le inspira a Noé el pensamiento de construir un arca, y Noé estuvo construyéndola durante cien años. ¿Por qué creéis que quiso Dios que se tardara tanto tiempo en construir aquel arca, sino para ver si el mundo se convertía, si

hacía penitencia y se aprovechaba de lo que Noé les decía por la ventana del arca, gritando a pleno pulmón, según algunos autores: Haced penitencia, pedid perdón a Dios?» (XI, 263).

Abrahán es el ejemplo perfecto de obediencia. Siguió paso a paso la Providencia Divina, tanto al dejar su país como en la inmolación de su hijo único:

«A este propósito, acordaos de Abrahán, a quien Dios le había prometido poblar toda la tierra por medio de un hijo que tenía. Pero Dios le pide que se lo sacrifique. Si Abrahán hace morir a su hijo, ¿cómo cumplirá Dios su promesa? Sin embargo, Abrahán que tenía su espíritu acostumbrado a cumplir la voluntad de Dios, acepta la obligación de ejecutar esta orden, sin preocuparse de nada más. A Dios le toca pensar en ello, podía decir; si yo cumplo su mandato, él cumplirá su promesa, pero ¿cómo? No lo sé. Sólo sé que es todopoderoso. Le voy a ofrecer lo más querido que tengo en el mundo, ya que así lo quiere. Pero es mi hijo único! No importa! Pero, si le quito la vida a este niño, ya no habrá medio de que Dios cumpla su palabra! Es lo mismo! Si él así lo quiere, habrá que hacerlo. Pero, si lo conservo, mi descendencia será bendita:

Dios lo ha dicho. Sí, pero también ha dicho que le dé muerte; me lo ha indicado; obedeceré, pase lo que pase, y esperaré en sus palabras. Admirad esta confianza: no se preocupa para nada de lo que puede pasar; sin embargo, la cosa le



tocaba muy de cerca; pero espera que todo saldrá bien, ya que Dios se mete en ello. ¿Por qué no tendremos nosotros esa misma esperanza, si dejamos a Dios el cuidado de todo lo que nos preocupa y preferimos lo que él nos mande?» (III, 165; XI 262, 436).

San Vicente evoca la figura de Moisés más de 25 veces. Recuerda que Moisés, como Melquisedec, sin padre, sin madre, sin genealogía, fue asimismo un niño abandonado. Pero, sobre todo, fue el mediador escogido por Dios para transmitir la Ley e interceder por los israelitas durante las batallas:

«Gran fuerza la de la oración mental, hijas mías, ya que era ése el ejercicio de Moisés, cuando tenía las manos elevadas al cielo sin pronunciar una palabra; y tenía suficiente eficacia para hacer que ganaran la batalla aquellos por los que rezaba! La Sagrada Escritura nos refiere también que Moisés estaba un día delante Dios sin pronunciar palabra. Y escuchó la voz de Dios: «Moisés, me estás rompiendo la cabeza; me obligas a hacer lo que no quiero. Este pueblo es ingrato y rebelde a mi ley. Yo quiero castigarlo, pero tú quieres que lo salve. ¿Por qué me obligas? Retírate y déjame hacer mi voluntad». Fijaos, hijas mías, cómo Dios se ve atado por la oración, y por la oración mental, ya que Moisés no decía ninguna palabra, pero su oración era tan intensa que Dios decía: «Me estás rompiendo la cabeza; tú quieres que haga lo que yo no quiero hacer». (IX, 383)

Citó muchas veces el papel de Moisés como legislador, recordando sobre todo los que se oponían y fueron castigados por Dios (Nm 17,5-14):

«Tenemos en la ley antigua el ejemplo de Coré, Dathán y Abirón, que fueron tragados vivos por la tierra por haber murmurado contra Moisés». (X, 846)

Recuerda asimismo el episodio de María, hermana de Moisés, que se rebeló contra su hermano porque se había casado con una mujer cusita. Quedó cubierta de lepra y se curó por la intercesión de Moisés (Nm 12,1-15):

«Su propia hermana se vio contagiada de lepra por hacer criticado lo que hacía» (X, 846).

Moisés fue para San Vicente modelo de fundador y de legislador. (IX, 304-306)

3. b San Vicente y el Nuevo Testamento

La mayoría de las citas bíblicas de San Vicente vienen del Nuevo Testamento. El capítulo segundo de nuestras Reglas Comunes contiene 37 citas del N.T. en 14 párrafos. En sus obras hay cerca de 400 citas explícitas de los evangelios y más de 1.000 alusiones a la vida de Jesús. El Evangelio hacia parte de su horizonte. Hablando a sus hijos e hijas mencionaba siempre alguna máxima del Evangelio o alguna acción de Jesucristo. Por supuesto, escogió las citas más importantes para fundamentar sus explicaciones: «estamos muy dispuestos y obligados a practicar sus máximas, si no son contrarias al nuestro instituto» (XI, 428).

San Vicente, más que sobre las parábolas y los milagros, se concentró en la misión de Jesús: Evangelizar a los pobres, de acuerdo con el texto de Isaías 61.

Por eso, sobre el escudo de la CM colocó la imagen de Jesús misionero y dio a su congregación el título de Congregación de la Misión:

«La Sagrada Escritura nos enseña que Nuestro Señor Jesucristo, habiendo sido enviado al mundo para salvar al género humano, empezó primero a obrar y luego a enseñar» (XI, 381).

Mateo es el evangelista más citado: 351 veces. San Vicente lo utiliza en una dimensión eclesial, cuando quiere animar, catequizar, enseñar a las Hijas de la Caridad y a los Misioneros.

Los capítulos más citados son: 5-7: *El Sermón de la Montaña*; 13: *las parábolas del Reino de Dios* y 25: *el Juicio final*.

San Vicente citó el texto de Mt 25,31-43 en todos los Reglamentos de las Caridad, en nuestras Reglas Comunes y en muchas conferencias a las Hijas de la Caridad y a los Misioneros (IX, 240. 302.414.916.1194; X, 950. 932. 394.950; XI, 393.404).

En la conferencia de 13 febrero 1646 a las Hijas de la Caridad, sobre el amor a la vocación y asistencia a los pobres:

«Hijas mías, ¡cuánta verdad es esto! Servís a Jesucristo en la persona de los pobres. Y esto es tan verdad como que estamos aquí. Una hermana irá diez veces cada día a ver a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos Dios. Como dice san Agustín, lo que vemos no es tan seguro, porque nuestros sentidos pueden engañarse; pero las verdades de Dios no engañan jamás. Id a ver a los pobres condenados a cadena perpetua, y en ellos encontraréis a Dios; servid a esos niños, y en ellos encontraréis a Dios».

«Otro motivo que también ha dado una de las hermanas, es que Dios ha prometido recompensas eternas a los que le ofrezcan a un pobre un vaso de agua; no hay nada tan cierto, y no podemos dudar de ello; y esto es para vosotras, hijas mías, un gran motivo de confianza, porque si Dios da una eternidad bienaventurada a los que no han ofrecido más que un vaso de agua, ¿qué dará a una Hija de la Caridad que deja todo y se entrega a sí misma para servirle durante toda su vida? ¿Qué le dará? ¡No nos lo podemos imaginar! Tiene motivos para esperar ser de aquellos a los que se dirá: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado» (IX, 240).

¡Ah! ¡Qué hermoso título! Hijas mías, ¡Qué hermoso título y qué hermosa cualidad! ¿Qué habéis hecho a Dios para merecer esto? Sirvientes de los pobres, que es como si se dijese sirvientes de Jesucristo, ya que él considera como hecho a sí mismo lo que se hace por ellos, que son sus miembros, ¿Y qué hizo él en este mundo, sino servir a los pobres? (X, 302)

Hablando a las Hijas de la Caridad sobre el amor en la vocación en 1648:

«Otro medio consiste en pensar en lo que dijo nuestro Señor, quien considera como hecho a él mismo lo que hacemos por el más pequeño de los suyos, y acordarse que en el día del juicio Dios recompensará y condenará a los hombres según las obras de misericordia que hayan hecho u omitido. Esto bastará para aficionarnos a nuestra vocación». (X, 414)

En la conferencia de 6 de Diciembre de 1658 sobre la finalidad de la Congregación de la Misión:

«¿No son los pobres los miembros afligidos de nuestro Señor? ¿No son hermanos nuestros? Y si los sacerdotes los abandonan, ¿quién queréis que les asista? De modo que, si hay algunos entre nosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás, si queremos oír esas agradables palabras del soberano Juez de vivos y de muertos: «Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me cuidasteis». Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra; es lo más perfecto; y es lo que nuestro Señor practicó y tienen que practicar los que lo representan

en la tierra, por su cargo y por su carácter como lo son los sacerdotes» (XI, 393).

Viene en seguida el evangelio de Lucas con 118 citas. San Vicente se sirve de él para hablar de la misión, de los pobres, de la Virgen María.

El texto de Lucas 4,18 se menciona ocho veces en sus conferencias y escritos y se convirtió en el texto básico de su espiritualidad.

«En esta vocación vivimos de modo muy conforme a nuestro Señor Jesucristo que, al parecer, cuando vino a este mundo, escogió como principal tarea la de asistir y cuidar a los pobres: Misit me evangelizare pauperibus, y si se le pregunta a nuestro Señor: «¿Qué es lo que has venido a hacer en la tierra?» «a asistir a los pobres» «¿A algo más?» «a asistir a los pobres», etc. En su compañía no tenía más que a pobres y se detenía poco en las ciudades, conversando casi siempre con los aldeanos, e instruyéndolos. ¿No nos sentiremos felices nosotros por estar en la Misión con el mismo fin que comprometió a Dios a hacerse hombre? Y si se le preguntase a un misionero, ¿no sería para él un gran honor decir como nuestro Señor: Misit me evangelizare pauperibus? Yo estoy aquí para catequizar, instruir, confesar, asistir a los pobres.» (X, 34).

¡Oh! ¡Qué felices serán los que puedan decir, en la hora de su muerte, aquellas hermosas palabras de nuestro Señor: Evangelizare pauperibus misit me Dominus!. Ved, hermanos míos, cómo lo principal para nuestro Señor era trabajar por los pobres. Cuando se dirigía a los otros, lo hacía como de pasada. ¡Pobres de nosotros si somos remisos en cumplir con la obligación que tenemos de socorrer a las pobres almas!» (X, 56).

«¡Qué dicha, padres, hacer siempre y en todas las cosas la voluntad de Dios! ¿No es esto hacer lo que el Hijo de Dios vino a hacer en la tierra, como ya hemos dicho? El Hijo de Dios vino a evangelizar a los pobres;

y nosotros, padres, ¿no hemos sido enviados a lo mismo? Sí, los misioneros han sido enviados a evangelizar a los pobres. ¡Qué dicha hacer en la tierra lo mismo que hizo nuestro Señor, que es enseñar el camino del cielo a los pobres!» (X, 209).

«Otro motivo por el que debemos ser fieles a la observancia de nuestras reglas es que todas ellas están sacadas del evangelio, como veréis; sí, como veréis; y todas ellas tienden a conformar nuestra vida con la que nuestro Señor llevó en la tierra. Vino nuestro Señor y fue enviado por su Padre a evangelizar a los pobres. *Pauperibus evangelizare misit me. Pauperibus, a los pobres! ¡Padres, a los pobres! ¡Como por la gracia de Dios, trata de hacer la pequeña compañía!*

¡Qué gran motivo para que nuestra compañía se llene de confusión al ver que nunca ha habido ninguna otra compañía pues esto es inaudito, que haya tenido la finalidad de hacer lo que nuestro Señor vino a hacer al mundo: anunciar el evangelio a los pobres solamente, a los pobres abandonados: *Pauperibus evangelizare misit me!* Pues esta es nuestra finalidad, fijaos bien, de la que Dios ha querido desde hace poco dejar como un monumento en la compañía y un memorial para la posteridad». (X, 323).

«Lo segundo que la regla indica que hemos de hacer, es instruir a los pueblos del campo; hemos sido llamados a eso. Sí, nuestro Señor pide de nosotros que evangelicemos a los pobres: es lo que él hizo y lo que quiere seguir haciendo por medio de nosotros. Tenemos muchos motivos para humillarnos en este punto, al ver que el Padre eterno nos destina a lo mismo que destinó a su Hijo, que vino a evangelizar a los pobres y que indicó esto como señal de que era el Hijo de Dios y de que había venido el mesías que el pueblo esperaba. Tenemos, pues, contraída una grave obligación con su bondad infinita, por habernos asociado a él en esta tarea divina y por habernos escogido entre tantos y tantos otros,

más dignos de este honor y más capaces de responder a él que nosotros». (X, 386)

«Habrán algunos que criticarán esas obras, no lo dudéis; otros dirán que es demasiado ambicioso enviar misioneros a países lejanos, a las Indias, a Berbería. Pero, Dios y Señor mío, ¿no enviaste tú a santo Tomás a las Indias y a los demás apóstoles por toda la tierra? ¿No quisiste que se encargaran del cuidado y dirección de todos los pueblos en general y de muchas personas y familias en particular? No importa; nuestra vocación es: Evangelizare pauperibus» (X, 395).

«La primera razón que tenemos para estar agradecidos a Dios por el estado en que nos ha puesto, por su misericordia, es que es éste el estado en que puso a su Hijo, que dice de sí mismo: Evangelizare pauperibus misit me. ¡Qué gran consuelo encontrarnos en este estado! ¡Cuánto hemos de agradecerlo a Dios! ¡Evangelizar a los pobres como nuestro Señor y de la misma manera que él lo hacía, utilizando las mismas armas, combatiendo las pasiones y los deseos de tener riquezas, placeres y honores!» (X, 639).

«No hemos de considerar a un pobre campesino o a una pobre mujer según su aspecto exterior, ni según la impresión de su espíritu, dado que con frecuencia no tienen ni la figura ni el espíritu de las personas educadas, pues son vulgares y groseros. Pero dadle la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que son éstos los que nos representan al Hijo de Dios, que quiso ser pobre; él casi ni tenía aspecto de hombre en su pasión y pasó por loco entre los gentiles y por piedra de escándalo entre los judíos; y por eso mismo pudo definirse como el evangelista de los pobres: Evangelizare pauperibus misit me. ¡Dios mío! ¡Qué hermoso sería ver a los pobres, considerándolos en Dios y en el aprecio en que los tuvo Jesucristo! Pero, si los miramos con los sentimientos de la carne y del espíritu mundano, nos parecerán despreciables» (X, 725).

Todos esos ocho textos hablan de nuestra vocación: evangelizar a los pobres. Y San Vicente dice que esta es la vocación del propio Hijo de Dios, Jesucristo que vino evangelizar a los pobres.

Desde 1617 los pobres fueron su preocupación diaria. Para ellos, se decía, iba a «morir con las armas en la mano». San Vicente se propuso evangelizar a los pobres, no movido por una idea, ni por el espíritu de filantropía, sino movido por el ejemplo de Jesucristo. La vocación de Jesús es la base de su propia vocación.

Las palabras del profeta Isaías leídas y comentadas por Jesús en la sinagoga de Nazaret, está en su escudo. Bien, un escudo debe contener simbólicamente el programa apostólico y espiritual de una persona, asociación o congregación. A través de los elementos representados en el escudo o insignia, es posible descubrir los principios que guían el ser y el actuar de su portador. El escudo elegido por San Vicente demuestra a Cristo, lleno de caridad, caminando con los brazos abiertos en señal de bienvenida y teniendo la inscripción: «Evangelizare pauperibus misit me».

La misión de evangelizar a los pobres que San Vicente asumió es la continuación de la misión de Jesús. La Congregación de la Misión, como su nombre lo indica, no podía tener otro objetivo sino «continuar la misión de Jesucristo». Por lo que las Constituciones y Estatutos de la Congregación de la Misión define su objetivo como: «seguir a Cristo evangelizador de los pobres».

Las palabras del profeta Isaías leídas y comentadas por Jesús en la sinagoga de Nazaret, está en su escudo...

Para san Vicente Jesús es el perfecto misionero enviado por el Padre. Sólo podemos continuar si nos llenamos de su espíritu. La pregunta que cada misionero debe hacer para continuar su misión, es: ¿lo que dijo o lo que hizo Jesús? No es suficiente tener la misma misión de Jesús. Tenemos que predicar y evangelizar como él. La forma sencilla de predicación, accesible a los campesinos pobres se llama, por él, «método poco». San Vicente fue contrario a la retórica en la predicación.

«... Este es el método seguido por nuestro Señor Jesucristo para exponer su doctrina. También fue el método seguido por los apóstoles para publicar la palabra de Dios en todo el mundo... El hijo de Dios quiso exponer sus misterios con una charla abajo, común y familiar» (XI, 170).

San Pablo es la gran fuente de su espiritualidad bautismal. San Vicente cita mucho a San Pablo al hablar de la necesidad de conformarse con Cristo, de dejar al hombre viejo y transformarse, revestirse del nuevo Adán. El P. Andrés Dodin escribió que «la espiritualidad de la misión no se basa sobre una teología del sacerdocio sino sobre la doctrina de la identificación con Cristo por el bautismo» (*Dodin A. Saint Vincent de Paul, Paris, 1947, p.23*)

Uno de los más antiguos misioneros de la CM observó que San Vicente tenía una gran devoción durante la celebración de la misa, sobre todo en la lectura del Evangelio.

Otros notaron que, cuando hallaba en el Evangelio algún paso que empezaba con las palabras: «En verdad, en verdad, os digo...», él estaba más atento a las palabras y daba a su voz una entonación más devota: «Parecía absorber el sentido de los textos de la Sagrada Escritura, como un niño mama la leche de su madre, sacando toda sustancia para nutrir su alma; por eso, en todas sus acciones parecía lleno de Jesucristo» (Abelly L. III, 72-73).

San Vicente y la lectura de la Escritura:

Para San Vicente sería un error que uno leyera las Sagradas Escrituras sólo para enriquecer su arsenal de argumentos o para hacer más hermosa la retórica: sobre todo es necesario guardarse de leer por puro estudio, diciendo «este pasaje servirá para tal predicación», en realidad para la propia exaltación.

A los misioneros les pide que al volver de predicar las misiones dediquen tiempo a la lectura, estudio y meditación de la Santa Escritura:

«Nuestros padres que vuelven de misionar tienen cada día dos conferencias y a veces tres, una sobre los casos de conciencia, otras sobre la Sagrada Escritura y la otra sobre materias de controversia» (Carta a Edme Joly; VIII, 210).

El tiempo intermedio entre misión y misión se dedica al estudio y explicación de la Sagrada Escritura: *«Actualmente la Compañía tiene menos ocupaciones, ya que han cesado las misiones. En este tiempo se acostumbra ejercitarse, bien en la controversia, bien en la predicación, componiendo sermones, comunicándose unos a otros, ... o bien en la explicación de la sagrada Escritura»* (XI-3, 164).

Hay unas condiciones concretas en la lectura de la sagrada Escritura: *«Hay que leer pausadamente, para dejar tiempo a que las verdades se imprimiesen mejor en el espíritu y para dar mayor facilidad a la reflexión. Cuando la lectura es precipitada, no se comprende nada, todo pasa y nada queda. Por ese motivo la iglesia ordena que la lectura se haga pausadamente. ... Cuando uno lee así, se diría que cada una de sus palabras golpea y conmueve el corazón»* (XI-3, 69).

Hay que reflexionar, meditar y recordar la lectura de la sagrada Escritura para que inspire la conducta de nuestra vida cristiana: *«Es una buena práctica repasar de memoria algún pasaje de la Sagrada Escritura y darle vueltas para sacar de él algún sentido y hacer algo concreto»* (XI-3, 117).

CONCLUSIÓN

¿Qué sería de un Santo sin la Biblia? Sólo un gran líder como Mahoma, Buda...

San Vicente, como tantos otros santos, fue un hombre del Evangelio. San Francisco de Sales lo definió como «Evangelium loquens» (Evangelio que habla). El leyó el Evangelio de manera concreta y realista. Para él, es posible sacar buenos frutos de un texto cualquiera de la Biblia, si lo explicamos o meditamos bien: «...en la sagrada escritura no hay ninguna palabra de la que no se pueda sacar algún fruto, si se explica y se medita con cuidado...» (XI, 532).

Se apoyó sobre la Biblia como sobre una base de granito. Decía que todas las cosas son discutibles «a no ser las que determina la Sagrada Escritura» (II, 29).

Era contrario a un uso polémico de la Escritura. Leyendo su correspondencia y sus conferencias nos sentimos como los discípulos de Emaús: con el corazón ardiendo, mientras, «empezando por Moisés y pasando por los Profetas, nos interpretaba las Escrituras».

No importa el método de interpretación usado por San Vicente, si era el método histórico-crítico, o el estructuralista, el psicoanalítico o el materialista. Lo importante es el resultado: «El corazón nos ardía en el pecho» (Lc 24,32).

SECCION DE ESTUDIOS



LA RECONFIGURACION

-Algunas consideraciones para estimular
la reflexión y la acción-

P. Eli Chaves do Santos, C.M.

La Asamblea General de la Congregación de la Misión 2010 (AG), teniendo como tema «*La Fidelidad creativa para la misión*», ha asumido la reconfiguración como una de sus líneas de acción para los próximos seis años. Toda la Congregación de la Misión (CM), sus miembros, comunidades, regiones, vice-provincias, provincias, son llamados a reconfigurar sus vidas, obras y estructuras.

1. ¿Qué es la Reconfiguración?

El uso del término «reconfiguración» dentro del vocabulario de la Vida Consagrada (VC) es relativamente reciente. Su acepción actual más inmediata y común tiene una connotación más técnica, formal y operacional. Aplicado a la VC, la reconfiguración puede ser vista solamente en la perspectiva funcional de búsqueda de adecuación y renovación de las estructuras organizacionales y optimización de recursos humanos y materiales para lograr mejores resultados. Sin embargo, la propuesta de la reconfiguración se inserta dentro del horizonte más amplio de la fidelidad creativa, que conlleva todo un proceso de reflexión y de cambios profundos en el interior de la VC.

1.1. El horizonte amplio de la reconfiguración: la *Fidelidad Creativa (o Refundación)*:

Hoy, viviendo en tiempos de verdadero cambio de época, la VC se siente interpelada por los profundos cambios y retos socio-culturales y percibe la necesidad de reflexionar y profundizar su identidad. En la apertura a estas interpelaciones, los consagrados entendieron que la figura histórica asumida por la VC se agotó y llegó al ocaso¹, por eso la VC necesita una refundación.² Sin usar la palabra refundación, que es un término fuerte e inquietante para la tradición europea, Juan Pablo II asumió esta preocupación de los consagrados en la Exhortación *Vita Consacrata*. Afirmó la necesidad en la VC de cultivar una fidelidad creativa y dinámica a la propia misión, adaptando las formas, cuando sea necesario, a las situaciones y a las diversas necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina y discernimiento eclesial (n. 67).

La rica propuesta de fidelidad creativa, para no permanecer como un discurso abstracto, espiritualista, voluntarista e ineficaz, necesita ser asumida dentro de los desafíos históricos y concretos – ¡a final, los consagrados no tienen solamente una historia gloriosa para recordar y compartir, sino una gran historia para construir (VC, 110)!

La finalidad de la VC consiste en la configuración con Cristo y su total donación, y esto supone un largo itinerario de asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre (VC, 67). Este ideal evangélico se hace realidad histórica y concreta en la vida de las personas y grupos y asume una configuración histórica, como resultado de la convergencia de varios factores históricos,



En espíritu de fidelidad creativa, es necesario construir una nueva figura histórica, es necesario reconfigurar la VC...

doctrinales, culturales y sociales, que le dan cuerpo y plausibilidad social. La búsqueda de configuración con Cristo y su proyecto se encarna dentro de una figura histórica, dentro de un modelo histórico que tiene alma (un contenido, un principio articulador que le da sentido) y cuerpo (expresiones y

formas que dan una configuración externa, práctica y institucional)³. La identidad de la VC se realiza dentro de la grandeza y de los límites de una figura histórica, de un modelo histórico, que se está siempre construyendo desde la confrontación continua entre el ideal evangélico y los llamamientos históricos⁴.

El actual agotamiento de la figura histórica de la VC tiene como consecuencia la pérdida de su visibilidad, el desencanto con su propuesta de vida, la incapacidad de atracción y el debilitamiento de su actuación en conformidad a la novedad del proyecto de Cristo. En espíritu de fidelidad creativa, es necesario construir una nueva figura histórica, es necesario reconfigurar la VC, es necesario recrear el actual modelo histórico, revitalizándolo en el modo de experimentar lo absoluto de Dios y su proyecto, discerniendo las interpelaciones de Dios presentes en la realidad concreta y buscando respuestas y caminos apropiados y significativos para vivir el ideal de la consagración. Ante el ocaso de su figura histórica, la VC necesita de fidelidad creativa, para cualificar evangélicamente su configuración con Cristo, a través de una auténtica y efectiva reconfiguración.

1.2. El proceso de reconfiguración:

La reconfiguración es la expresión concreta de la fidelidad creativa. Reconfiguración es la fidelidad creativa en acción, es la fidelidad creativa construyendo nueva historia y ‘asumiendo la aventura’ de dar a la VC una nueva figura, una nueva identidad que la haga actual y significativa y no la deje ser una ‘pieza de museo,’ un simple recordatorio de un pasado glorioso que no existe más.

Reconfigurar es ejercitar la fidelidad creativa, es buscar una nova figura histórica, es traducir el carisma original en actitudes, prácticas y estructuras nuevas y adecuadas a la realidad actual. Es volver al ‘primero amor’ y promover los cambios necesarios, de modo que el espíritu fundacional y las estructuras de vida y acción se encuentren en una unidad fecunda, armónica y significativa. Es un amplio proceso de creación y de cambios, de construcción de un nuevo modo de ser de la VC y de demolición de formas y expresiones de vida hoy ultrapasadas e inadecuadas. Tiene varios niveles (personal, comunitario, provincial, interprovincial, congregacional) y abarca todas las dimensiones y prácticas de la vida concreta (humana, espiritual, comunitaria, pastoral).

La auténtica reconfiguración es un largo, difícil, necesario y complejo proceso que no acontece de la noche a la mañana; no es fruto automático de deseos y acciones idealistas y piadosas de una u otra persona; no surge mecánicamente de un decreto institucional; no es fruto de voluntarismos teológicos, de un ardor misionero descontextualizado, de una idea clara y distinta o de un proyecto técnicamente perfecto y acabado; no es resultado de la moda pasajera, ni de impulsos emocionales inconsistentes. Requiere conversión personal y comunitaria. Tiene siempre la dimensión de la gracia y del apelo vocacional del Espíritu. Espíritu de fe, profetismo con coraje, lectura atenta de los signos de los tiempos, actitud orante y de continuo discernimiento, diálogo con los

pobres y con la experiencia carismática de los fundadores, son actitudes indispensables. A estas se deben sumar estrategias y técnicas de reformulación institucional, para que acontezca de verdad la respuesta al llamamiento del Espíritu para la fidelidad creativa.

El proceso de reconfiguración, como búsqueda concreta de fidelidad creativa, es un camino del Espíritu y no tiene indicaciones y reglas precisas y exactas para su desarrollo; es una propuesta en continua ejecución. Cada persona, grupo o congregación lo realiza de modo original. El proceso se desencadena cuando, en la apertura al Espíritu, la persona o el grupo se deja cuestionar desde la interacción dinámica entre su carisma y los llamamientos de Dios en la historia. Desde ahí nace la necesidad de ir a las raíces del propio carisma, de discernir los llamamientos históricos y pensar pasos concretos en la elaboración de nuevos comportamientos y estructuras de vida y acción, a nivel personal, comunitario e institucional. La verdadera reconfiguración exige valentía para cambiar en profundidad. Y todo cambio exige rupturas y decisiones corajudas, arriesgadas y dolorosas.



2. La Reconfiguración en la Congregación de la Misión:

La AG 2010, al profundizar la fidelidad creativa y proponer nuevas perspectivas para la reconfiguración de la vida y misión vicentina, se pone en continuidad con las asambleas anteriores, sobre todo con la AG 2004⁵. Participa en la opinión común de los consagrados acerca del agotamiento de la ‘figura histórica’ de la VC y se mantiene en la apertura a las interpelaciones que el Espíritu suscita, para revitalizar con fidelidad y creatividad la CM, dentro de los nuevos y actuales contextos socio-culturales.

2.1. La Reconfiguración en los documentos de la AG:

La reconfiguración es entendida y asumida como una respuesta creativa para conseguir la fidelidad creativa («Síntesis», n.10). En el conjunto de los textos, la reconfiguración es presentada como un tema entre los demás, es una línea de acción como las otras cuatro (**«Líneas de Acción», III, 2**).

En el abordaje específico de este tema, la AG considera la reconfiguración como camino que confiere nuevo sentido y nuevas formas y expresiones para vivencia de la consagración vicentina. Hay un énfasis sobre la necesidad específica de renovación de la presencia institucional de la Congregación, para mejor realizar su trabajo de misión y caridad: crear espacios de colaboración interprovincial en nivel administrativo; compartir recursos humanos y financieros; renovar estructuras y

**La reconfiguración
es entendida y
asumida como una
respuesta creativa
para conseguir la
fidelidad creativa...**

programas comprobadamente ineficaces; utilizar mejor los recursos inclusive cuando hay disminución de miembros; organizar programas interprovinciales de formación; promover revisión de obras; apoyar proyectos de colaboración interprovincial; continuar la reconfiguración de las provincias americanas... Sin embargo, este camino no se reduce al esfuerzo de cambio institucional y organizacional; hay indicaciones que apuntan para otros aspectos y dimensiones de la reconfiguración en la vida vicentina: no es solamente para mantenimiento o consolidación de estructuras y programas ineficaces; cultiva una conciencia de pertenencia vital y concreta más allá del sentido de pertenencia a la comunidad local y provincial, y fortalece un sentido revitalizado de pertenencia a la comunidad y un sentido renovado de plenitud entre cohermanos; se ha profundizado en todos los niveles de la Congregación en el sentido «intra-e inter-» provincial y su importancia para el futuro de la Congregación; es medio para crear una nueva cultura provincial en la provincia norteamericana unificada...

Es importante considerar que el tema de la reconfiguración no es propiamente un tema entre otros, o una línea de acción entre otras. Siendo la fidelidad creativa la finalidad de toda la AG, la reconfiguración se hace presente como una preocupación subyacente, como una realidad transversal, que penetra y acompaña todo el contenido de las reflexiones y de las demás líneas de acción: la formación inicial y permanente, la creatividad en los ministerios, el diálogo con los Pobres y la Familia Vicentina, la metodología del Cambio Sistémico. Todas estas propuestas, con las convicciones que las sustentan, son respuestas y caminos prioritarios, discernidos desde la realidad de los pobres y de la Congregación, para concretar la fidelidad creativa y consecuentemente para reconfigurar y dar una nueva configuración a la Congregación. Eso es tan verdadero y claro que la AG llega a soñar en el futuro de la Congregación y en la Congregación del futuro, en una nueva fisonomía, en una nueva figura histórica⁶.

2.2. Profundizar y asumir el proceso de reconfiguración: la Recepción Creativa:

Ahora es el momento de toda la Congregación asimilar y asumir las conclusiones y propuestas de la AG. Llamamos recepción (*receptio*) todo este proceso de asimilación y de realización⁷. La recepción supone un proceso pasivo de apropiarse el contenido de la AG como legítimo y válido para el trabajo y para la vida de las Provincias, Comunidades y Cohermanos. La recepción debe ser también activa y creativa, pues leer es siempre releer y entender es siempre interpretar. Todos los miembros de la CM son llamados a hacer resonar las propuestas de la AG en sus vidas, trabajos y realidades concretas, colocando acentos, discerniendo cuáles son las perspectivas más relevantes y pertinentes para las diversas situaciones históricas en que actúan y tornando efectivas estas propuestas en sus vidas y trabajos.

Para iluminar esta recepción, tres observaciones. Primera, el tema de la reconfiguración dentro de la Congregación viene siendo reflexionado y trabajado muy ligado a la colaboración interprovincial y a la posibilidad de unión o fusión de provincias. La experiencia norte-americana de unión de provincias, el envejecimiento y la disminución de miembros en algunas provincias, la posibilidad de mayor cooperación o unión de provincias en Francia, en España y en Italia tienen gran repercusión y pueden condicionar la comprensión y el desarrollo del proceso de reconfiguración dentro de la Congregación. La meta de la reconfiguración no es solo unir provincias y estrechar el intercambio y colaboración interprovincial⁸. Puede ser eso y mucho más, es construir una nueva figura histórica de la Congregación y del misionero vicentino, con una visibilidad capaz de encantar evangélicamente y atraer a las personas y de desarrollar de forma actualizada, significativa y transformadora, el servicio misionero a los pobres. Es necesario profundizar el sentido de la reconfiguración en todos los niveles y dimensiones de la vida y misión vicentina y aplicarlo

a todas las líneas de acción establecidas por la AG. Sin este horizonte amplio, la propuesta de reconfiguración se ‘desfigura’ y se queda muy pobre y limitada.

Segunda observación: la reconfiguración requiere una espiritualidad. El ejercicio de la fidelidad creativa consiste en ponerse en el movimiento espiritual-misionero iniciado por San Vicente y sus compañeros, hoy revestido de muchas y nuevas exigencias y matices. Un movimiento que supone un espíritu propio, fruto de la gracia y del empeño de las personas, que consiste en seguir a Cristo evangelizador de los pobres. Reconfigurar sin mística es querer que el Espíritu confirme y haga solamente lo que queremos y deseamos. La AG presenta ricos elementos para iluminar espiritualmente el camino de la reconfiguración: la fidelidad a Cristo evangelizador de los pobres, contemplado, amado y seguido en la escucha, el contacto y el servicio de los pobres; docilidad al Espíritu, que continúa actuando en la Congregación; dejarse modelar por la voz, por el rostro, por la casa y por los caminos de la Palabra; atención a los signos de los tiempos, escuchando especialmente a los pobres; vencer el miedo, la nostalgia del pasado y la desilusión; como discípulos y misioneros de Cristo y en un proceso de conversión personal y comunitaria, inaugurar nuevos caminos de misión y de caridad; descubrir y reconocer a Cristo resucitado, que camina con nosotros dando sentido y fuerza para los proyectos y sueños futuros...

Finalmente, en el proceso de reconfiguración están presentes fuerzas de crecimiento y fuerzas de resistencia. Las propuestas de la AG contienen en su interior, en niveles diversos de maduración y de desarrollo, verdaderos procesos de revitalización de la CM que están siendo desarrollados y que son verdaderas fuerzas de crecimiento, de reconfiguración. Por otro lado, implícita o explícitamente, ellas denuncian prácticas y estructuras existentes en la CM que impiden el crecimiento, que actúan como fuerzas de resistencia a una mayor vitalidad y renovación

de la vida y misión vicentina. Es necesario animar, asumir, profundizar y desarrollar estos procesos, y, paciente y determinadamente, trabajar para transformar las fuerzas de resistencia en fuerzas de crecimiento. Este es el horizonte de la reconfiguración, un horizonte a ser trillado, soñado y buscado para una revitalización de la Misión Vicentina en la CM, en vista a ‘una gran historia a construir’ en el seguimiento de Cristo evangelizador de los pobres.



INDICACIONES PARA LA REFLEXIÓN Y LA ACCIÓN SOBRE LA RECONFIGURACIÓN (síntesis y adaptación del texto sobre la Refundación, del P. Márcio Fabri dos Anjos, redentorista brasileño, presentado en un Video Casete, en 1998)

Fidelidad creativa, refundación, revitalización, reconfiguración, son palabras distintas y complementares para decir un único desafío: es necesario recrear la VC en los tiempos de hoy, reinventando con nuevo ardor y nueva expresión, el carisma original de cada congregación, para responder a los signos de los tiempos.

1. ¡Cuidado: tú trabajas con personas! – Colocando a las personas en primero lugar y con las personas, la reconfiguración consiste en comunicar ánimo nuevo a la vida consagrada. Requiere crear relaciones humanas, sinceras y cordiales, con calor humano y motivación evangélica, para comunicar vitalidad y dinamismo en el seguimiento a Cristo Evangelizador de los pobres. Con profundo respecto por las personas, exige apertura para entender y escuchar a las personas, compañerismo y amistad para corregir y caminar.

2. ¡Cultiva expectativas fuertes! – La reconfiguración consiste en encarnar nuestros grandes ideales, con ánimo y de modo siempre renovado, ante los llamamientos de la realidad actual. Requiere soñar alto, empeñarse en la búsqueda de respuesta significativa a los grandes desafíos que Deus nos presenta en la realidad actual. Eso supone alimentar la propia vida y las comunidades con una espiritualidad que orienta las opciones, purifica la esperanza, anima en las dificultades y da placer de vivir.

3. ¡Incentiva una identidad creativa! – La reconfiguración pasa por la valorización del carisma y de las personas, para reinventar la vida ante los retos de nuestros días. Carisma, auto-estima y creatividad son necesarios para que se provoquen nuevas expresiones y vitalidad para la vivencia de la consagración, del seguimiento a Cristo.

4. ¡Da especial atención a la lectura de los signos de los tiempos! – Vivimos hoy un tiempo de cambios increíbles. Es necesario abrir bien los ojos para ver lo que está aconteciendo, con inteligencia y corazón, para ahí descubrir la misión que el Espíritu nos indica. Reconfiguración es comprender bien los cambios actuales para dar una respuesta significativa, de modo que podamos ser efectivamente un signo de Dios en el mundo actual.

5. ¡Experimenta el principio: «La diversidad hace la fuerza»! – La reconfiguración no acontece en la concentración de poder y en la uniformidad de prácticas, pero en la corresponsabilidad y coparticipación. Unidos en el mismo espíritu, es necesario repartir funciones, articular las diferencias, construir la unidad en la diversidad, en la valorización de las cualidades emergentes y en la potencialidad de los otros.

6. ¡Planea desde los valores y carencias de las comunidades! – La reconfiguración exige un análisis realista de los valores y carencias de la Congregación, de la Provincia, de las comunidades y de las personas. Y, desde este análisis, se requiere la elaboración de un planeamiento participativo, priorizando lo esencial y estableciendo metas de cambio y dinamización de la vida y del trabajo, a corto, medio y largo plazo.

7. ¡Escucha otras voces, sin miedo de las diferencias! – La vida es dinámica y requiere cambios. La seguridad y la estabilidad no se garantizan con el cierre y la estagnación. Sin abandonar los referenciales fundamentales, es necesario abrirse y acoger las diferencias, que son esenciales para reinventar la vida y crear un nuevo modo de ser y hacer. Escuchar voces diversas, con críticas pensadas y constructivas.

8. ¡Reza, analiza y sé osado! – La reconfiguración es tarea complicada, pues se busca recrear la vida consagrada en medio de las situaciones, límites y sorpresas de nuestros tiempos. Es obra del Espíritu. Supone

un profundo discernimiento desde la oración, de la Palabra, del realismo de nuestro análisis; requiere docilidad a los signos del Espíritu, osadía y superación del miedo para rehacer las nuestras prácticas, organizaciones y métodos de vivir y trabajar.

¹ «Parece que la figura histórica asumida por la vida religiosa se agotó y llegó al ocaso. Los símbolos que, durante mucho tiempo, le proporcionaron cuerpo, alma y espíritu (hábito, prácticas espirituales, tradiciones internas e iconografía, expresiones teológicas, etc.) están siendo cuestionados. Existen situaciones de disgregación y desorientación, de notable pérdida de energía carismática grupal y falta de liderazgo espiritual. Parece que la renovación empezada en el Concilio Vaticano II está siendo como un largo amanecer, pero no acaba de nacer el día. Se intuyen muchas cosas, pero, las tinieblas impiden ver sus perfiles...» Carismas na Igreja e no mundo. Congresso Internacional, 1993, Roma, Ed. Paulinas, 1994, p. 213-214.

² Cf. «Para uma fidelidade criativa. Refundar», Calamo, 1998, libro que reúne las conferencias y las declaraciones de los Superiores Generales, en el otoño de 1998.

³ En la interacción continua entre el ideal evangélico y los llamamientos históricos, una figura histórica, concreta y específica de cada grupo (orden, congregación, instituto) en general tiene cuatro dimensiones que están estrechamente vinculadas y que interactúan entre sí: a) Dimensión doctrinal o teórica: el conjunto de doctrinas, ideas, convicciones que apoyan, orientan y guían el ser y la acción del grupo. Es necesario que haya una base doctrinal significativa y actualizada para el grupo entenderse, justificarse y animarse en su ser y actuar. b) Dimensión sociológica: el lugar y el papel que el grupo tiene y desarrolla en la sociedad, en particular, en la Iglesia. Como un cuerpo social, el grupo necesita sentirse ubicado en el tejido social y eclesial y desempeñar un papel, una función que lo justifique y lo haga agente efectivo en la construcción y transformación de la sociedad y de la iglesia. c) Dimensión psicológica y religiosa: la manera afectiva, emocional y vivencial de cómo los miembros, individual y colectivamente, experimentan y vivencian su pertenencia y su vida dentro del grupo. Este conjunto de sentimientos, emociones

y experiencias deben crear un encantamiento personal y colectivo, una auto-estima realizadora, para que el grupo viva y se desarrolle con alegría y entusiasmo.

d) *Dimensión institucional*: las formas y las expresiones institucionales que el grupo desarrolla para vivir y lograr sus metas. Deben proporcionar al grupo un funcionamiento eficaz en el logro de sus metas y objetivos.

⁴ «*La identidad de la Vida Consagrada no es una realidad dada para siempre. Está siempre cambiando, construyéndose. E eso se hace en relación a los diferentes de la realidad histórica que surgen. Lo opuesto de la construcción y del cambio de la identidad es la estabilidad, la inmutabilidad, el marasmo. Se vive siempre en un mismo mundo. Por eso, se aísla, se cierra. Piensa que se mantiene de esta manera la identidad. Ella se pierde porque se hace ininteligible, sin plausibilidad social ... Cualquier acomodación que se haga a costa de la identidad será su muerte. La identidad no existe como algo fijo, definido una vez para siempre. La rigidez de la identidad apunta para la muerte. La acomodación es mortal, porque ya no se sabe lo que se es.... Solo existe identidad en íntima relación con los diferentes y en permanente transformación... En esta aventura estamos todos nosotros.*» J. B. Libânio, *A Identidade da Vida Consagrada e o contexto atual*, em *Convergência*, 367 (2003) p. 536.

⁵ Cf. Documento: «*Nuestra Identidad Vicentina hoy a la luz de las Constituciones: Evaluación y Desafíos*», donde la CM, ante la coyuntura de cambios y desafíos, buscó reflexionar y profundizar su identidad, haciendo una evaluación de la vivencia de las actuales Constituciones y proyectando propuestas de renovación y acción para mejor servir a los pobres.

⁶ «*Desde estas CONVICCIONES soñamos en el futuro de la Congregación y en la Congregación del futuro: más enraizada en la experiencia de Dios; más comprometida con la suerte de los pobres y con la formación de sacerdotes y laicos; más identificada con la unidad y diversidad en la Trinidad (C. 20); más mística y profética; más audaz e ingeniosa; más pequeña, pero con un estilo de vida más testimonial y esperanzador... en orden a la construcción del Reino de Dios entre los pobres* (Líneas de Acción, II, § 3).

⁷ Cf. Y. Congar, *La «reception» comme réalité ecclésiologique*, em *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 56 (1972), p. 369-403.

⁸ En este sentido, es rico y esclarecedor el *Documento Final de las Asambleas Provinciales*, de las Provincias de Madrid, Salamanca y Barcelona, 29 de junio de 2012; la decisión de desarrollar en las tres provincias un proceso de reconfiguración en orden a crear una única provincia es pensada y propuesta dentro de un amplio horizonte que va más allá de una reestructuración institucional, y abarca los diversos aspectos y dimensiones de la vida y misión vicentina.

